



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

VIVIR EN TIERRAS ANCESTRALES

Los distintos modos de habitar y relacionarse con la tierra desde la experiencia de beleneños y beleneñas en un contexto de conflicto socioambiental minero aún latente,
Belén, Región de Arica y Parinacota, Chile

Tesina para optar al Grado de Licenciada en Antropología y
Título Profesional de Antropóloga

Por
Constanza Dominguez Campos

Profesor guía: Koen De Munter

Santiago, Chile 2021

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, no puedo dejar de mencionar y agradecer a cada una de las personas pertenecientes a los pueblos precordilleranos de Arica y Parinacota¹ que colaboraron y posibilitaron la realización de esta investigación, entre quienes se encuentran, Haylen Chang Cutipa, Olivia Cutipa, Osvaldo Ocaña, Nancy Quispe, Hilda Huarachi, Richard Fernández, Angelina Colque Alcon, Fernanda Santos Tiglle, Isabel Mollo, Teofila Lucia Blanco Tajane, Lisandro, Cecilia y T'anta Jimmy. Personas que me permitieron acompañarles en tan solo algunas de sus andanzas cotidianas por Arica, Belén y hermosos lugares aledaños; andanzas que hoy guardo en mis pensamientos y mi corazón como inmensos aprendizajes de vida. En especial agradezco a Erika Veliz, por abrirme las puertas de su hogar y permitirme conocer un poco más en profundidad su vida en Belén, y a Doris Aguilera Santos, por ser como una madre para mí durante todo este proceso, ambas mujeres fuertes e inspiradoras.

Agradezco también a mi profesor guía, Koen De Munter, por confiar en mis capacidades, acompañarme y apoyarme en cada tramo de este camino e invitarme a participar como tesista en el proyecto Uywaña², asimismo, a cada una de las personas que forman parte del proyecto, por los interesantes espacios de reflexión e intercambio de saberes y experiencias.

A mis padres por su constante preocupación y por brindarme la oportunidad de estudiar una vez más, en especial a mi madre por su hermosa energía y compañía durante los últimos meses de escritura, y a mis hermanos por darse momentos para escucharme y aconsejarme.

¹ Algunas de las personas que aquí menciono, participan activamente en a la Agrupación Indígena Chacha Warmi, Imillas y Yuqallas, precordillera Marka, en el movimiento “Belén dice No a la Minería” y/o en la Coordinadora Aymara por la Defensa de los Recursos Naturales; entre ellas también se encuentra la participación de personas ‘naturales’ pertenecientes a los pueblos de Murmuntani, Socoroma y principalmente Belén (quienes habitan tanto la ciudad de Arica como los pueblos). Cabe destacar que se contó con la autorización de cada una de estas personas para exponer sus nombres en el presente trabajo.

² Proyecto Uywaña es el nombre que tomó el Proyecto Fondecyt Regular N° 1190279 en el cual tuve el agrado de participar desde comienzos del año 2019 en calidad de personal técnico y posteriormente como tesista de pregrado a partir del mes de agosto del año 2020. Un poco de este trabajo colaborativo se puede ver en <https://uywanya.com/>

Finalmente, agradezco a todas aquellas amistades-amores-seres por ser una inagotable fuente de inspiración y energía motivadora, y por haber posibilitado uno de mis más significativos aprendizajes en torno a la idea de colaboratividad, apoyo mutuo y reciprocidad.

ÍNDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
ANTECEDENTES	10
América Latina: el continente con mayor conflictividad socioambiental ligado a la minería	11
La gran minería en Chile: de la dictadura a la actualidad	11
La situación en el norte del país	13
Contexto actual en la región de Arica y Parinacota	14
Belén, Putre	16
La irrupción de la minera Río Tinto en tierras beleneñas	19
PROBLEMATIZACIÓN	24
Objetivo general:	25
Objetivos específicos:	25
Justificación del estudio	26
ESTADO DEL ARTE	28
Impactos de la minería en Perú y Bolivia	28
El norte de Chile, la gran minería y los pueblos indígenas	31
Tránsito constante entre costa y precordillera en el norte de Chile	33
Desde una perspectiva relacional	35
Belén desde una arqueología social	37
DISCUSIÓN TEÓRICA-CONCEPTUAL	39
Breve recorrido por los caminos de la disciplina antropológica en torno a la relación naturaleza-cultura	39
De los conflictos socioambientales locales a una crisis ambiental global: la ecología política como eje investigativo	43
Tierra, territorio y ontología relacional	45
Una antropología más allá de la humanidad	47
Valorando el mundo que habitamos	49
Ante la crisis ambiental y la crisis del habitar	53
De la naturaleza fragmentada a un lógica biocéntrica: los derechos de la naturaleza como una alternativa en el contexto constituyente	55
MARCO METODOLÓGICO	57

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN	66
De la precordillera hacia la costa y de la costa hacia la precordillera	66
Habitar la tierra materna	72
Relevancia de la tierra que se habita	86
El paso de la Compañía minera Río Tinto por Belén: un conflicto socioambiental aún latente	93
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA	111
ANEXOS	118
1. Tabla de operacionalización	118
2. Carta de consentimiento informado	120
3. Pauta de entrevistas	121
4. Cuadro de resumen de categorías y subcategorías utilizadas en el plan de análisis	122

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1 De camino a Belén	68
Imagen 2 Tronco de queñoa	69
Imagen 3 Poblado de Belén	70
Imagen 4 Desde el Monumento Nacional Hauharani	72
Imagen 5 T'anta Jimmy pastoreando	76
Imagen 6 Retornando al hogar	77
Imagen 7 Lucía recolectando misico	81
Imagen 8 Una de las vistas desde la casa de Erika	87
Imagen 9 Siembra de habas	90
Imagen 10 Parte del monumento histórico Huaihuarani	99

RESUMEN

El presente trabajo busca dar a conocer distintos modos de habitar y relacionarse con la tierra a partir de experiencias de personas pertenecientes al pueblo de Belén, ubicado en la precordillera región de Arica y Parinacota; lugar que se encuentra cruzado por un conflicto socioambiental minero aún latente. Teniendo aquello en consideración, la principal interrogante que guía este estudio es ¿De qué manera las y los habitantes de Belén viven y significan su relación con la tierra que habitan, y cómo el proyecto minero “Trinidad” influye en esta relación? Para dar una respuesta fundamentada en las prácticas asociadas a la tierra y los múltiples significados que en ellas convergen, se utilizó la metodología cualitativa, el enfoque etnográfico y como principales técnicas la observación participante y la entrevista en profundidad. De igual modo, herramientas visuales, audiovisuales y sonoras fueron indispensables para explorar lo sensitivo del territorio y poner en práctica una antropología que va más allá de lo humano, que se basa en una perspectiva ecológico-social y, que invita a reflexionar desde una mirada aterrizada la realidad en torno al contexto de crisis ambiental que experimentamos a nivel global.

Palabras clave: habitar, relación con la tierra, Belén, conflicto socioambiental, minería.

INTRODUCCIÓN

Entre los valles y la zona altiplánica del extremo norte de este territorio llamado Chile, se extiende una amplia cadena montañosa que acoge en su interior una serie de poblados que conforman la comuna de Putre, entre los cuales se encuentra el pueblo de Belén. En este lugar, en medio de la precordillera, confluyen distintas experiencias de vida que nos hablan de una estrecha relación con la tierra. No obstante, aquella relación fue puesta en tensión el año 2018 a causa de la irrupción del proyecto minero Trinidad a manos de la compañía Río Tinto en uno de los cerros aledaños al poblado de Belén.

Si bien, luego de que la compañía minera realizó la actividad de exploración, abandonó el pueblo, el conflicto socioambiental que generó aún se encuentra latente entre beleneños y beleneñas. Este hecho no escapa de la realidad del país, del continente latinoamericano, ni menos del contexto de crisis ambiental global que nos envuelve.

Teniendo en consideración que el estado actual de deterioro del planeta guarda una profunda relación con el modo en que lo habitamos en el cotidiano, este estudio busca ahondar en el caso particular del pueblo de Belén y la manera en que sus habitantes se relacionan con la tierra que habitan, sin dejar de lado el conflicto socioambiental latente que lo circunda. Todo aquello desde una perspectiva ecológico-social que contempla el desenvolvimiento de lo humano y lo no humano en las prácticas ligadas a la tierra, así como en los significados que se le atribuyen.

El camino de investigación inició en agosto del año 2019, durante el curso Laboratorio de Etnografía VII, y contempló la realización de dos terrenos que tuvieron lugar en la Región de Arica y Parinacota, el primero en octubre del mismo año y el segundo en enero del presente. De este modo, en las siguientes páginas podrán ver el resultado de un trabajo que fue cruzado por el contexto de estallido social que experimentamos a nivel nacional, así como también la actual pandemia que se ha desplegado a lo largo del mundo entero, lo cual resulta inevitable mencionar.

A modo de resumen, el presente documento se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado se presentan los principales

antecedentes asociados al caso de estudio, entre ellos el desarrollo de la minería a lo largo de la región latinoamericana, la situación actual en Chile, la caracterización de la comuna de Putre y el pueblo de Belén, y una descripción de los principales antecedentes del conflicto socioambiental en cuestión. Luego, se plantea la problematización del caso, contemplando la pregunta de investigación, el objetivo general y los objetivos específicos, más la justificación del estudio. En el tercer apartado, correspondiente al estado del arte, se expone una breve revisión bibliográfica sobre el modo en que se han abordado los conflictos socioambientales mineros; investigaciones realizadas desde una perspectiva que pone atención a la relación entre lo humano y no humano; y estudios relevantes que se han realizado en la zona norte del país.

Posteriormente, el apartado teórico está compuesto por un breve esbozo del modo en que ha sido abordada la relación naturaleza-cultura a lo largo de la disciplina antropológica; luego, se describe el enfoque en el que se enmarca esta investigación –ecología política–, y algunos conceptos claves en torno al mismo, a partir de autores como Leff (2014), Escobar (2014), Svampa (2012), Martínez-Alier (2008), Gudynas (2019), entre otros, y se complementa aquello con una propuesta por una antropología que busca ir más allá de lo humano (Ingold, 2012). De igual modo, se presentan distintas perspectivas en torno al concepto de habitar, para luego poner en tensión la actual crisis ambiental y su nexos con la crisis del habitar desde autores como Yory (2007) y Tsing (2017). Hacia el final del apartado se da espacio para una propuesta que se enmarca dentro del actual contexto constituyente a nivel nacional a partir de la discusión en torno a los derechos de la naturaleza, tema ampliamente abordado por Gudynas (2019).

Seguido de ello, se presenta el apartado metodológico, el cual se enmarca desde la metodología cualitativa y aborda un enfoque etnográfico, mediante la entrevista en profundidad, y la observación participante como principales técnicas. A su vez, se expone el uso de herramientas tecnológicas como la cámara fotográfica y la grabadora de sonidos desde las cuales se buscó ahondar en lo sensitivo durante el terreno, como también en la posterior reflexión y escritura.

Por último, se encuentra el apartado de análisis y resultados de investigación el cual se estructura en base a cuatro capítulos, el primero contextualiza el lugar elegido para desarrollar la investigación, mientras que los tres continuos abordan cada uno de los objetivos específicos de

investigación. Después de dicho apartado, recapitulando lo expuesto y buscando responder a la pregunta que guía este estudio, se presentan las reflexiones finales y conclusiones de la investigación.

ANTECEDENTES

Si hablamos en términos generales, la relación con la tierra puede ser muy diversa en cada territorio o grupo humano. No obstante, en América Latina existe un factor en común que refiere a la irrupción del extractivismo minero en sus diversos territorios. Este proceso de extracción de minerales, ha sido un modelo impuesto por los colonizadores del continente latinoamericano, pues es el extractivismo parte del dispositivo colonial. En este sentido, Bohórquez (2013), afirma que la empresa colonial “impone su dominio para usufructuar los bienes territoriales, ambientales y ecológicos de la comunidades sometidas” (p. 231), acciones que se siguen realizando al día de hoy en gran parte de nuestro continente.

En el proceso colonial, el extractivismo se instauró cómo un mecanismo de devastación de los bienes naturales. Su vínculo con el colonialismo radica en la conexión que se ejecuta de la naturaleza y los pueblos, desde una poder hegemónico que rompe con las relaciones de ser humano/naturaleza pre coloniales, imponiendo prácticas económicas extractivas y utilitarias que han generado un cambio en la relación con la naturaleza (Bohórquez, 2013, p. 223). Como señala el autor, “la naturaleza fue colonizada para domeñarla y extraer sus riquezas. Es en razón de este propósito, cómo el extractivismo desde sus inicios juega un papel importante en el dispositivo de poder colonial” (Bohórquez, 2013, p.234). Por tanto, se puede decir, que esta colonización de la naturaleza, hoy en día sustenta un modelo económico que nos ha llevado a una situación límite a nivel global, una crisis ambiental que no tiene precedentes, producto de una explotación, apropiación y acumulación de bienes naturales.

Para profundizar en aquella problemática, en el presente apartado se expondrán datos que refieren a la situación del continente latinoamericano en cuanto a los conflictos socioambientales ligados a la minería, para luego presentar el caso de la gran minería en Chile, la situación en el norte del país y particularmente en la región de Arica y Parinacota. Posteriormente se presentarán datos sociodemográficos que nos ayudan a comprender el contexto actual que existe hoy en día en el pueblo de Belén, perteneciente a la comuna de Putre. Para finalizar, se relatará brevemente el conflicto

socioambiental que se ha vivido en dicho lugar a partir de la presencia de la compañía minera Río Tinto.

América Latina: el continente con mayor conflictividad socioambiental ligado a la minería

Actualmente la gran minería es una amenaza creciente para la totalidad del continente latinoamericano. Según datos de la CEPAL, en América Latina y el Caribe existe una importante participación en las reservas mundiales de los principales minerales metálicos, entre los cuales se considera el hierro, plomo, estaño, bauxita y aluminio, zinc, níquel, molibdeno, cobre, plata, oro y litio, siendo este último el más presente en la región, contemplando un 61% del total de las reservas mundiales (Barcena, 20 de noviembre de 2018).

Esta particularidad no es azarosa, se debe en parte a que a fines de los ochenta y principios de los noventa se comenzó a desplegar una ola de reformas neoliberales en América Latina, lo que permitió que el 12% de la inversión minera internacional fluyera hacia el continente (Perreault, 2014). Como sabemos, aquellas reformas se fueron profundizando a lo largo de los años, independiente del color político de los gobiernos de cada país. De esta manera, no resulta extraño que actualmente América Latina y el Caribe sea la región con más conflictos socioambientales asociados a la actividad minera (Bárcena, 20 de noviembre de 2018).

Según la base de datos elaborada por el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL, s/f), en la actualidad se han identificado un total de 282 conflictos en la región, siendo Chile el segundo país con más casos, luego de México, con 49 y 55 respectivamente. Las cifras son similares, pero las superficies de los territorios de ambos países no lo son, Chile es casi tres veces más pequeño que México, y además, este último llega a sextuplicar la cantidad de habitantes en comparación al primero.

La gran minería en Chile: de la dictadura a la actualidad

La situación del país en cuanto a conflictividad a causa del rubro de la minería es cada vez más crítica. Hace ocho años que el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) se encuentra trabajando en el levantamiento de información

respecto a conflictos socioambientales a lo largo del país desde una perspectiva de Derechos Humanos. El mapa de conflictos socioambientales que han logrado construir –el cual se encuentra en constante desarrollo– no presenta cifras muy optimistas en cuanto a esta problemática. Algunos datos no dejan de ser preocupantes. Como aparece en el sitio web, en el total de casos de conflictos socioambientales asociados a la minería que se han identificado, el 39% se encuentran en territorio indígena, el 84% de los casos involucra el derecho a un medio ambiente libre de contaminación, el 61% involucra al agua como recurso y el 21% se relaciona con el derecho a disfrutar de la salud física y mental (Mapa de Conflictos Socioambientales, Consultada marzo 2021).

Las causas de este precedente pueden ser diversas, pero la mayoría se encuentran fuertemente arraigadas a un momento particular en la historia del país en que se comenzaron a sentar las bases para un modelo neoliberal que sigue operando hasta el día de hoy. Fue particularmente durante la dictadura militar de Augusto Pinochet que la legislación chilena en materia de minería cambió a favor de una extracción masiva de minerales. Se comenzó a concebir la riqueza natural como un producto básico, y por ende, en mera mercancía de la que se puede disponer libremente. Desde ese entonces, se fortaleció la inversión extranjera bajo los principios del libre mercado y diversos proyectos mineros comenzaron a invadir el territorio de manera acelerada (Yáñez y Molina, 2008).

Ya en los años noventa un estudio ambiental (Ver Duran, 1990) señalaba que el impacto ambiental de la minería era muchas veces más importante que la participación del sector en la totalidad de la economía chilena. En ese momento aún existía una serie de vacíos en términos legales. A la actualidad, se han creado diversas instituciones y organismos públicos en materia ambiental que se relacionan con esta actividad económica³, pero que en ningún caso parecen ser suficientes.

Han pasado más de treinta años desde que el país retornó a la democracia y como hemos expuesto, los proyectos mineros no han cesado. Tanto la Constitución Política elaborada el año 1980, el Código de Aguas de

³ Algunas de ellas son: la Comisión Nacional del Medio ambiente (CONAMA), la Comisión Regional del Medio Ambiente (CORAMA), la Dirección General de Agua (DGA), la Corporación Nacional Forestal (CONAF), el Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN), entre otras.

1982, el Código de Minería de 1983 y la Ley Orgánica Constitucional sobre Concesiones Mineras de 1982, entre otras leyes asociadas a la actividad minera, siguen operando en la actualidad, y peor aún, se han modificado meticulosamente año tras año con la finalidad de favorecer al extractivismo minero en el territorio nacional.

Por otra parte, contamos con un Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) que fue creado hace veintitrés años con la finalidad de prevenir el deterioro ambiental, evaluar y certificar la ejecución de proyectos y actividades que se llevan a cabo en el país (SEA, s/f), pero que en la práctica, se presenta como un instrumento débil desde el cual se ha operado a favor de grandes empresas extractivistas⁴. Una prueba de ello se puede ver en uno de los últimos informes presentados por Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA) sobre el ingreso abusivo de proyectos al SEIA durante el contexto de pandemia. En este informe se expone que la cantidad de proyectos ingresados el año 2020 durante el primero de marzo y el 15 de mayo, en comparación con los años 2019 y 2018 en el mismo periodo de tiempo son altísimos. El año 2020 se ingresó más del doble de proyectos que los años anteriores, y en dichos proyectos la cantidad de inversión se eleva siete veces. Lo que da cuenta del nivel de aprovechamiento de las empresas asociadas a dichos proyectos en el inicio del contexto de pandemia, pero también de la complicidad de los mecanismos institucionales en materia ambiental (Cuenca, 2020)⁵

La situación en el norte del país

Gran parte de los proyectos mineros existentes hasta el momento se han instalado en comunidades indígenas del norte del país (aymara, lickan antay o atacameña, quechua, colla y diaguita), conflictuando el desarrollo de sus ecosistemas y el uso de las aguas, y ocasionando una serie de impactos socioambientales (Yáñez y Molina, 2008).

Lo anterior debido a que las condiciones geográficas, y particularmente la geología específica presente en la precordillera, la cordillera de los andes, el altiplano, los salares y oasis, quebradas y pampas, contienen una gran

⁴ Cabe señalar que además, el sistema está siendo reformado para seguir favoreciendo las condiciones del extractivismo.

⁵ Link para ver el informe completo: <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=107913>

disponibilidad de minerales llamativos para la minería a gran escala (sobre todo la dedicada a la extracción de cobre, oro, salitre y sales de litio) (Yáñez y Molina, 2008).

Por otra parte, es importante señalar que la extracción de minerales se encuentra completamente ligada al recurso hídrico. De esta manera, las aguas superficiales y subterráneas de los territorios se ven constantemente perjudicadas, y por ende su cantidad (lo utilizado para la extracción) y su calidad (por los contaminantes de las aguas residuales) (Bridge 2004a, citado en Perreault, 2014).

Bajo este escenario, algunas de las maneras en que la población indígena se ha visto mayormente desfavorecida es a través de: “la pérdida de recursos naturales, alteración del hábitat tradicional de las comunidades indígenas altiplánicas, contaminación ambiental y migración forzada hacia los centros urbanos, todo lo cual ha redundado en un abandono de las costumbres y formas de vida indígenas y el aumento progresivo de la pobreza” (Yáñez y Molina, 2008, p. 12). Como señalan los mismos autores, esto se debe en gran parte a la sucesiva violación de los derechos indígenas que hoy existen con el fin de ampararlos respecto a este tipo de problemáticas. En este sentido, el Estado se ha hecho a un lado, y peor aún, como ya se ha señalado, es posible evidenciar que desde la legislación chilena se facilita y favorece el desarrollo de la industria minera en el territorio indígena año tras año (Yáñez y Molina, 2008).

Contexto actual en la región de Arica y Parinacota

La decimoquinta región de Arica y Parinacota se encuentra en el extremo norte del país, en la triple frontera con Bolivia y Perú. Según las cifras proporcionadas por la encuesta CASEN 2015, es la segunda región con mayor porcentaje de personas que se consideran pertenecientes a un pueblo indígena u originario a nivel país, con un total de 25,9%, del cual un 82% se considera Aymara (Estrategia regional de desarrollo Arica y Parinacota, 2018).

En cuanto a las problemáticas socioambientales presentes en la región de Arica y Parinacota la situación no deja de ser compleja, actualmente el INDH ha identificado un total de seis conflictos socioambientales, todos ellos asociados al sector productivo de la minería, y encontrándose el 67% de ellos

en territorio indígena. Entre ellos se identifican los siguientes: Pozos de extracción de agua en el Parque Nacional Lauca, Desafectación de Parque Nacional Lauca, Deshechos mineros en Copaquilla, Plomo en Arica, Minera Quiborax y Mina Salamanca (Mapa de conflictos socioambientales, s/f).

Como se puede constatar en el estudio realizado por Pereria (2018), en los últimos años hubo un aumento en las concesiones de exploración y explotación en la región, es más, actualmente un 50% del total de la superficie regional se encuentra concesionada, aunque la mayoría de ellas están inactivas. A diferencia de los datos presentados por el INDH, la autora ha identificado diez conflictos socioambientales ligados a la minería en la región. Asimismo, señala que los minerales –y por ende los proyectos mineros– se encuentran concentrados principalmente en los sectores precordilleranos y el altiplano, justamente donde habitan comunidades indígenas aymaras y quechuas (Pereira, 2018) (Ver imagen 1).

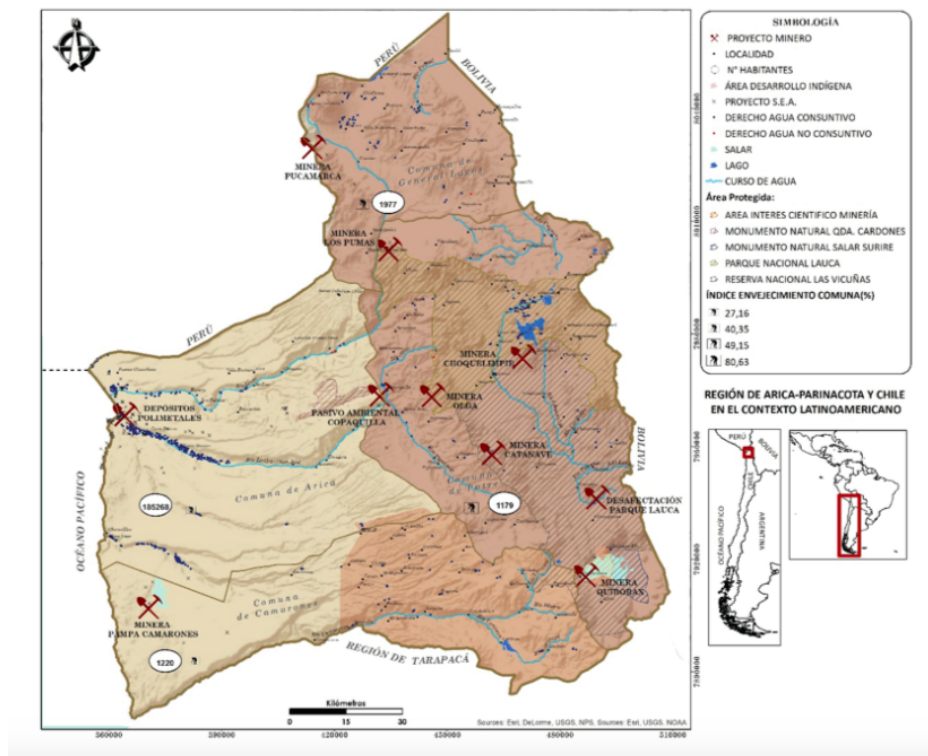


Imagen 1: Localización de proyectos mineros en la Región de Arica y Parinacota. Fuente: elaborado por Karem Pereira (2018)

En estos lugares históricamente ha existido una relación complementaria entre las comunidades y los diferentes pisos ecológicos del valle, la costa y el altiplano, no obstante debido a distintos procesos sociales,

políticos y económicos asociados a una modernización e integración regional se ha generado una “desruralización de la comunidad, descampesinización de la organización económica y translocalización de los patrones de relaciones sociales, migrando y concentrándose la población en la ciudad costera de Arica (Gundermann, 2001; Carrasco y González, 2014, citados en Pereira, 2018, p. 276). Aquello se condice con los datos presentados en el último censo realizado en el año 2017, donde se ha podido constatar que del total de la población, un 91,7% habita en áreas urbanas, mientras que un 8,3% vive en zonas rurales (INE).

De este modo, es habitual que las personas actualmente vivan principalmente en el núcleo urbano, pero tengan una doble residencia manteniendo una propiedad y/o títulos de derecho en su pueblo de origen. Por esta razón, existe también, un tránsito constante entre ambos sectores dependiendo de los intereses sociales económicos y culturales de cada persona (Pereira, 2018).

Un caso ilustrativo de ello y donde recientemente ha existido una situación de conflicto socioambiental asociado a la minería es el de Belén, un pueblo ubicado en la comuna de Putre, en la precordillera de la decimoquinta región. A continuación, se presentan datos sociodemográficos relevantes tanto de la localidad como de la comuna, para luego dar paso a presentar el desarrollo del conflicto socioambiental en cuestión, los actores involucrados y las temporalidades en que se ha llevado a cabo.

Belén, Putre

Putre, proveniente del aymara “Putiri” que significa murmullo de aguas, es la capital comunal de la provincia de Parinacota desde el año 1982. Abarca una superficie de 5902.5 m² y tiene una población total de 2.765 habitantes según el último Censo realizado el año 2017. Antiguamente, Belén era considerada una comuna separada, no obstante, el año 1979 se suprimió y fue anexada a la comuna de Putre (Subdere Arica y Parinacota, s/f).

Hoy la provincia de Parinacota está compuesta por Putre y General Lagos, comunas en las que, según los datos del Censo del año 2002, existe una escasez de población, es decir, no alcanzan el 1% en relación a la distribución de la población en la región. Aquello da cuenta de un evidente

desequilibrio territorial que se encuentra estrechamente relacionado a los procesos de migración interna y a la tendencia en fortalecer y priorizar la comuna de Arica desde las políticas de Estado (Estrategia regional de desarrollo Arica y Parinacota, 2018).

La región limita al norte con Perú, al noreste con Bolivia, al sur con la región de Tarapacá y al oeste con el océano pacífico. Esto se relaciona con el clima que se puede encontrar al interior de la región, donde se presenta el desierto y la precordillera “con una sequedad atmosférica extrema y oscilaciones térmicas diarias muy amplias variando en altura (30°C durante el día, hasta bajo los 0°C en la noche)” (Documento de estrategia regional de desarrollo región de Arica y Parinacota, 2009).

En términos hídricos, dado que la región es considerada zona de extrema aridez, los recursos al respecto son escasos. La distribución temporal de aguas superficiales depende plenamente de las precipitaciones, las cuales tienen lugar entre los meses de diciembre y marzo debido al invierno altiplánico. Particularmente, los pueblos que forman parte de la comuna de Putre (Socoroma, Tignamar, Belén, Chapiquiña, Pachama, Ancuta, Guallatire, entre otros) se abastecen de las aguas del lago Cotacotani que corren a través del canal Lauca, construido en la década de los sesenta con la finalidad de abastecer a la población y contribuir al desarrollo de la agricultura regional (Estrategia regional de desarrollo Arica y Parinacota, 2018).

Como ya se mencionó anteriormente, las políticas de Estado en la región han priorizado la comuna de Arica para vivir, y aquello se ve reflejado en varios aspectos cuando miramos más de cerca la realidad que se vive en los pueblos ubicados en la precordillera. Por ejemplo, en cuanto a los indicadores referentes a los establecimientos de salud que aparecen en el sitio web de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN, s/f), la comuna de Putre consta de tan solo dos Postas de Salud Rural y un CESFAM. Teniendo en cuenta que en la comuna de Arica están los cinco restantes junto con otros establecimientos de salud, resulta evidente notar que el acceso a la salud es una problemática relevante en las personas que habitan los pueblos de precordillera. Esto especialmente considerando que un Centro de Salud Familiar sólo cubre necesidades básicas de salud y atienden de manera ambulatoria, además del tiempo aproximado de traslado desde los pueblos hacia la ciudad, ya que acceder a un establecimiento de atención secundaria o terciaria implica más de dos horas en promedio.

Otro asunto relevante es el tema educacional, según los datos del Plan de desarrollo Educativo Municipal (PADEM) del año 2011, la comuna de Putre consta de siete establecimientos educacionales. De ellos, uno es un liceo con nivel de educación parvularia, básica y media técnico profesional, y el resto son seis escuelas con solo enseñanza básica (cinco de primero a sexto básico y una de primero a octavo), todas ellas distribuidas por diferentes pueblos de la comuna.

Si bien en los datos presentados referentes al tema de salud y educación se habla en términos de infraestructura, esto es tan solo un indicador de una problemática mayor, de que algo no anda bien y que la migración hacia la ciudad no resulta difícil de comprender teniendo estos precedentes. Asimismo, esto no se reduce a un tema de falta de establecimientos de salud o de educación, también existen graves problemas socioeconómicos en la comuna.

Como se presenta en la página web del BCN, a partir de los datos extraídos de la encuesta CASEN del año 2017, se deja ver que en Putre existe un 50,2% de la población total en situación de pobreza multidimensional, es decir, con una carencia a nivel de hogares y las personas en cuanto a salud, educación y nivel de vida; cifra que en comparación con Arica resulta ser más del doble. De igual modo, la población carente de servicios básicos en Putre corresponde a un 74,2 %, porcentaje muy alejado al 11,5% de Arica (BCN, 2020).

Son escasos los datos pertenecientes propiamente al pueblo de Belén, debido a que la mayoría de las encuestas realizados arrojan información a nivel comunal, no obstante, los datos presentados anteriormente respecto a la comuna de Putre son un reflejo de lo que sucede actualmente en cada uno de los pueblos o llamados “caseríos” que la componen. A continuación se presentarán algunos de los antecedentes que se han podido encontrar en relación al pueblo de Belén.

Como se mencionó anteriormente, Belén es un pueblo precordillerano que forma parte de la comuna de Putre, ubicado en la provincia de Parinacota en la decimoquinta región al extremo norte del país. Hallándose a 120 km de la ciudad de Arica, Belén –antes llamado pueblo de Tocorma– fue estratégicamente fundado por los españoles el año 1626, siendo elegido

principalmente por su buen clima y por encontrarse en una de las rutas que conecta Bolivia con Chile. De tal modo, este lugar fue durante mucho tiempo una de las paradas obligadas durante el traslado del mineral de Potosí a la ciudad de Arica, para luego ser trasladado a España (González, 2018).

Belén consta de una superficie de 326,6 km², se encuentra a 3.240 msnm y , según los datos entregados por el Censo 2017, está conformado por 55 habitantes, entre ellos, 30 hombres y 25 mujeres.

En la actualidad conviven principalmente comunidades indígenas aymara y quechua, quienes constantemente realizan actividades y ritos ligados a lo andino, con el fin de mantener vivas sus tradiciones⁶. Asimismo, valoran y buscan conservar los sitios arqueológicos que se encuentran en las cercanías de su pueblo (González, 2018), como es el caso del monumento Pucará de Belén o Huaiharani e Incahullo, declarado en 1983 como monumento nacional. Este sitio está ubicado a seis kilómetros de Belén, y se cree que fue una fortaleza prehispánica perteneciente al camino del Inca *Qhapaq ñan*. El Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (consultada marzo 2021), describe este monumento como estructuras de forma circular que estarían ubicadas en mil recintos, los que evidencian el carácter habitacional y ceremonial de este sector. Por su parte, otro lugar que es significativo para la comunidad, pero que no es reconocido como sitio arqueológico por el consejo de monumento, son los caminos troperos, que eran una red vial prehispánica, usada hasta la actualidad. Este circuito de movilidad conecta los distintos pueblos, en momentos prehispánicos y en el presente, lo que podríamos decir que dota a estos caminos de una suerte de conexión con el pasado.

La irrupción de la minera Río Tinto en tierras beleneñas

Fue durante los primeros meses del 2018, que la empresa minera angloaustriana “Río Tinto” puso su mirada y comenzó a manifestar expresamente su interés por instalarse en el norte del país, particularmente en

⁶ Algunas de las festividades que hasta el día de hoy se celebran en el pueblo son la fiesta de San Santiago de Apóstol, la fiesta del *Pachallampe*, la fiesta de la Candelaria, entre otras.

la localidad de Belén. Esta empresa es una de las más grandes del mundo⁷, se dedica principalmente a la actividad exploratoria de minerales como aluminio, carbón, hierro, cobre, molibdeno y oro, teniendo como objetivo principal los yacimientos de gran tamaño (Minería Chilena, 24 de octubre del 2007).

Al estar al tanto de esta situación, un grupo de habitantes del pueblo comenzaron a tomar acciones con el objetivo de informarse y prevenir cualquier posible daño. Como Comunidad indígena territorial de Belén (autodeterminada de manera tal), comenzaron a instaurar un diálogo – mediante cartas formales– con la compañía minera con el fin de que transparentaran las intenciones concretas en el territorio en cuestión (Radio Kurruf, 4 de julio del 2018).

En una de las primeras cartas enviadas a la compañía, durante mayo de 2018, la Comunidad señala haber resuelto en asamblea general rechazar toda actividad minera en su territorio, y en particular la exploración a realizar desde la empresa Minera Río Tinto en el sector de Millune y su entorno. En sus palabras:

“La Comunidad Indígena Territorial de Belén, como dueña, protectora y defensora de su territorio y patrimonio, cuidadosa y respetuosa de nuestra Pachamama (Madre Tierra), se opone firme e irrevocablemente al desarrollo de la industria minera en el territorio de Belén; la comunidad conoce el daño irreparable e invaluable que esta actividad económica provoca al medio ambiente, sus recursos naturales, al patrimonio y a la salud de las personas” (Comunidad Indígena Territorial de Belén, carta dirigida a Cristian Jauré Ramírez, jefe de propiedad minera, medio ambiente y comunidades de la compañía minera Río Tinto, 14 de mayo del 2018)

En la misma carta solicitaron la entrega del proyecto de exploración minera con toda la información asociada al mismo, es decir, estudio geológico, estudio arqueológico, estudio hídrico, estudio medioambiental, presupuesto general, requerimientos de agua, caminos y accesos, cronograma financiero, carta Gantt y todos aquellos elementos que exige el Sernageomin para este

⁷ Según datos del OCMAL (s/f), esta compañía posee el 30% de la propiedad de la Minera Escondida en Chile, actualmente tiene participación accionaria en más treinta empresas y operaciones en más de veinte países a lo largo del mundo.

tipo de proyectos de minería. Como respuesta, obtuvieron escasa información desprovista de detalles. Al mes siguiente, la Comunidad volvió a enviar una carta, exigiendo nuevamente transparencia en el proceso y recalando la relevancia de recibir la información solicitada en la carta anterior, instancia en la que aprovecharon de hacer notar su disgusto ante el comienzo de trabajos de infraestructura, desde los cuales se encontraban interviniendo la localidad sin un aviso previo ni formal (Radio Kurruf, 4 de julio del 2018).

En este contexto, deciden crear el movimiento “Belén dice no a la minería”, integrado hasta el día de hoy por beleneños y beleneñas que aman su pueblo y lo defienden de la depredación y contaminación minera⁸. A través de este movimiento, desde el comienzo del conflicto han expresado su oposición a la minería de diferentes maneras. En 17 julio de ese año convocaron a una gran marcha a realizarse el 21 de julio a fin de protestar junto a la comunidad regional general en defensa del territorio (Fuentes, 17 de julio de 2018). El día de la gran marcha, lograron convocar a 500 personas de todas las edades y los distintos pueblos ubicados en la precordillera, quienes inundaron las calles céntricas de la ciudad de Arica con sus consignas en contra de la gran minería en el territorio y su alegre música andina (Cooperativa, 17 de agosto 2018)⁹

Al mes siguiente, las personas de Belén continuaron denunciando daños patrimoniales y de fauna por parte de la empresa minera, haciendo cada vez más visible el conflicto socioambiental mediante los diversos medios masivos de comunicación. Si bien hasta ese entonces, la compañía aún no realizaba los sondeos, ya habían intervenido los cerros de Belén con la construcción del camino minero, atravesando parte del camino tropero que conecta Belén con el pueblo colindante de Lupica. Cabe destacar que este camino tiene un alto valor para la comunidad en tanto sus antepasados lo ocupaban para trasladar el ganado, como también debido a que en él se encuentran bajadas de agua que provienen de quebradillas naturales, las

⁸ Información sacada de la página oficial de Facebook del movimiento Belén dice no a la minería, plataforma mediante la cual difunden sus actividades, dan a conocer su posicionamiento y convocan a diversas instancias de manifestación. Para acceder a la página ingresar a: <https://www.facebook.com/belencenoalamineria>

⁹ Se puede ver un registro breve registro audiovisual de lo que fue la gran marcha realizado por el mismo medio de comunicación en el siguiente link: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-arica/arica-asi-se-vivio-la-movilizacion-belen-dice-no-a-la-mineria/2018-07-21/132948.html>

cuales se vieron obstruidas con dicha intervención (Cooperativa, 17 de agosto 2018)

Continuando en una permanente alerta y movilización, el 27 de septiembre del 2018 los integrantes de “Belén dice no a la minería” participaron en la “Gran movilización por la Defensa del Territorio y Aguas: No a la Minería” en la ciudad de Arica; manifestación autoconvocada por Belén, Chapiquiña, Pachama, Copaquilla, y una serie de pueblos precordilleranos buscando visibilizar su oposición a la actividad minera en su territorio. En esta misma instancia, hicieron una declaración pública apelando a la defensa de sus derechos territoriales establecidos en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los pueblos indígenas. Asimismo, en dicha intervención, reafirmaron su total rechazo a la minera Río Tinto y su instalación en la localidad de Belén argumentando que el proyecto Trinidad “afecta su forma tradicional de vida, provoca un daño irreparable al patrimonio cultural y natural que existe en su territorio y genera división en la comunidad” (Coordinadora por la defensa del agua y la vida, 2018).

Posterior a ello, a comienzos del mes de diciembre, beleneños y beleneñas fueron al sector de Millune para realizar una rogativa en el cerro, y para su sorpresa se encontraron con la presencia de carabineros resguardando el lugar y un gran camión de la compañía minera con supuestas fallas mecánicas en medio del camino impidiendo el paso de vehículos. No obstante de aquello, las personas que habían llegado hasta ese punto, entre ellos jóvenes, adultos y mayores, decidieron caminar el tramo restante de camino para llegar al lugar de la ceremonia. Luego de una caminata de alrededor de cuatro horas a 4.000msnm observando cada tramo las intervenciones realizadas por la empresa minera en los cerros, llegaron al final del camino, pidieron permiso a sus ancestros, unieron sus fuerzas y realizaron juntos un ruego por las tierras beleneñas y manifestaron una vez más su rechazo al proyecto (Menares, 5 de diciembre de 2018).

Estas componen algunas de las diversas maneras en que beleneños y beleneñas se han movilizado por defender la tierra y sus principales derechos vulnerados. Según datos del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Mineros, en este contexto se han trastocado derechos fundamentales, tales como el derecho a la libertad de recibir, buscar y difundir información, el

derecho a la vida, el derecho a un medio ambiente saludable y el derecho a las minorías (OCMAL, s/f).

Posterior a todos los sucesos ocurridos, en junio del año 2019 el gerente de asuntos socioambientales de la compañía minera, Cristián Jaure, declara a través de una entrevista para el Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería de Chile, que luego de haber realizado tres sondeos en las cercanías del poblado decidieron abandonar el proyecto debido a que no se encontraron las características geológicas esperadas por la empresa. De igual modo, en relación a la actividad minera en la zona, Jaure señaló que “la región de Arica y Parinacota históricamente no ha sido muy explotada, en comparación a otras regiones del norte del país, lo que convierte en una de las zonas más atractivas del norte de Chile para invertir en esta materia” (Jaure entrevistado en el Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería de Chile, junio de 2019).

Si bien el cese del trabajo en el sector significa una importante ganada para la gente de Belén y un arduo trabajo de presión social llevado a cabo durante todo el año 2018, no deja de ser preocupante la postura de Jaure en relación a la región en su conjunto. En este sentido, Belén actualmente se encuentra libre de minería, pero con la incertidumbre de que Río Tinto u otra empresa extractivista vuelva a intervenir Belén y los pueblos aledaños ubicados en la precordillera. De ahí que este conflicto socioambiental no se encuentra plenamente activo pero si aún latente, tanto por la amenaza inminente de la gran minería, como por la consolidada articulación que hoy existe entre los pueblos de la región, quienes hasta el día de hoy se movilizan como un solo territorio frente a cualquier tipo de extractivismo en la zona.

PROBLEMATIZACIÓN¹⁰

A partir de los datos presentados en el apartado anterior, es posible evidenciar que la situación presente en el continente latinoamericano en cuanto al extractivismo minero, también persiste en nuestro país, principalmente en la zona norte, cuya situación es compleja. La región de Arica y Parinacota, se encuentra cada vez más amenazada por proyectos mineros y, si bien en Belén afortunadamente se detuvo la actividad de exploración, el paso de la empresa minera Río Tinto por el pueblo no se reduce solamente a la mera intervención de extensos tramos de tierra para la realización de caminos, ni tampoco a la perforación a través de sondajes con la finalidad de explorar minerales.

Resulta importante hacernos la pregunta por lo que sucede más allá, cuestionarnos por qué grandes empresas mineras –principalmente transnacionales– muchas veces buscan realizar exploraciones en lugares que parecen ser olvidados por el Estado. Como ya se expuso anteriormente, Putre, la comuna a la cual pertenece el pueblo de Belén, presenta altos índices de pobreza, bajos niveles de escolaridad, precarios servicios asociados al área de la salud, lo que ha traído como consecuencia dos aspectos que resultan relevantes de destacar: primero, una alta frecuencia de tránsito entre la ciudad de Arica y el pueblo de Belén, y segundo, una importante migración hacia la capital regional provocando el casi completo despoblamiento de la localidad.

Por otra parte, y mirando esta problemática desde una perspectiva ecológico-social, si nos preguntamos qué sucede en términos de relaciones, no podemos olvidar la tierra. La tierra en el sentido amplio de la palabra, en

¹⁰ Como se podrá ver, este apartado no cuenta con un subcapítulo asociado a la hipótesis de investigación. La verdad es que tomé la decisión personal de no trabajar con la elaboración de una hipótesis a lo largo de este estudio, ya que, si bien en algunos casos la hipótesis –en tanto respuesta tentativa a la pregunta de investigación– es considerada como eje orientador y delimitador de los estudios de investigación, también puede considerarse como limitante a la hora de observar una problemática. Así fue que lo consideré en mi caso, sin embargo, en ninguna medida aquello supuso la ausencia de una reflexión constante en torno a la problemática. Muy por el contrario, en el transcurso de este estudio abundaron una serie de preguntas que me permitieron mantener una profunda atención e interés por el fenómeno estudiado. De por sí, esta investigación buscó explorar en el modo en que se vive y significa la relación con la tierra, cuestión bastante amplia de abordar, por lo que a mi parecer, guiarme por una hipótesis hubiese sido más un ejercicio engeguedor, que una manera de abrirme a la problemática con la apertura y amplitud que requería para poder visualizar la confluencia de muchas posibles experiencias diferentes.

tanto lugar que habitamos, donde nos desenvolvemos, espacio natural que muchas veces buscamos proteger, y que por tanto, se encuentra en constante disputa. En este sentido, esta investigación, busca ahondar en las distintas maneras en que actualmente se habita el pueblo de Belén, tanto desde quienes se encuentran residiendo en él, como quienes viven en la ciudad pero se encuentran constantemente viajando, recorriendo o visitando el interior. Desde este escenario, resulta necesario y pertinente preguntarnos por cómo es la relación existente entre los habitantes y la tierra, considerando las prácticas que ahí se desarrollan y los respectivos significados atribuidos a la misma, en un contexto de conflicto socioambiental ligado a la minería.

De este modo, la **pregunta de investigación** que guía y articula este estudio es la siguiente:

¿De qué manera las y los habitantes de Belén viven y significan su relación con la tierra que habitan, y cómo el proyecto minero “Trinidad” influye en esta relación?

Objetivo general:

Comprender el modo en que las y los habitantes del pueblo de Belén, viven y significan su relación con la tierra, y a su vez, la manera en que el proyecto minero “Trinidad” incide en esta relación.

Objetivos específicos:

1. Describir los diferentes modos en que los beleneños y beleneñas habitan la tierra.
2. Conocer la relevancia que tiene para ellos y ellas la tierra que habitan y con la que se relacionan.
3. Analizar las valoraciones en cuanto a la irrupción del proyecto minero “Trinidad” en el territorio y el modo en que aquello incide en su relación con la tierra.

Justificación del estudio

En primer término, existe una inquietud personal que comenzó a gestarse el año 2017, durante el tercer curso de Laboratorio de Etnografía de la carrera¹¹. A partir de dicha experiencia académica, donde pude constatar un conflicto socioambiental *in situ* en la localidad de La Aguada, región del Biobío, logré darme cuenta del escaso material empírico y académico sobre lo que sucede a nivel local en cuanto a este tipo de problemáticas. Estamos conscientes de que existe una crisis ambiental global y que particularmente Latinoamérica se encuentra atestada de proyectos extractivistas que han devastado los territorios, no obstante, más allá de las cifras asociadas, resulta importante dar espacio a los relatos de las propias personas que experimentan aquello en su cotidianidad.

En base a esta primera experiencia, pude poner atención al modo en que las personas se relacionaban con su entorno, y desde ahí comprender que el componente emocional emergía una y otra vez en sus relatos. Desde ese momento, cada una de las instancias investigativas por las que transité a lo largo de la carrera se volcaron a realizar trabajos cualitativos desde una perspectiva ecológico-social.

Pese a la motivación personal en este tipo de estudio de temáticas socioambientales, para el caso particular de este estudio, tuve la oportunidad de trabajar como tesista en el Proyecto Fondecyt Regular N° 1190279, y por ende, poner atención específicamente en los alrededores de la ciudad de Arica, momento en que conocí la situación presente en esta investigación.

Además, personalmente me interesó ahondar en lo que sucedía en la localidad de Belén, debido a las escasas investigaciones desde las ciencias sociales que sean atingentes al caso, especialmente desde la disciplina antropológica, donde según una docente de la Universidad de Tarapacá, los estudiantes generalmente no se ven atraídos por lo que acontece en el sector precordillerano. De modo tal que, esta investigación pretende contribuir sobre los alcances que trae aparejado el extractivismo desde la subjetividad de los habitantes que experimentan esta problemática, desde sus valoraciones y percepciones que por lo general son invisibilizadas, prevaleciendo el supuesto

¹¹ Laboratorio de etnografía III – Problema etnográfico.

aporte económico por sobre los modos de habitar y la calidad de vida de las personas.

Teniendo en consideración la existencia de cierto vacío de conocimiento en cuanto a estos temas, este estudio etnográfico busca dar cuenta de los modos de habitar y relacionarse con la tierra propios de las personas que habitan la precordillera, particularmente el pueblo de Belén, el cual se encuentra cruzado por un conflicto socioambiental minero aún latente. Sin pretensiones de esencializar la vida en un ambiente no-urbano, se exponen las experiencias de vida de personas que se relacionan de manera estrecha con su entorno natural, donde aquellas prácticas ligadas a la tierra no se encuentran desprovistas de complejidad. En este sentido, resulta necesario visibilizar lo que sucede actualmente en dichos territorios desde la perspectiva de sus habitantes, quienes no solo se encuentran expuestos a una creciente amenaza de que más proyectos extractivistas irrumpen en la zona, sino que también hoy experimentan situaciones de pobreza extrema y falta de servicios básicos, razón que –como fue descrito con anterioridad– las y los ha llevado en su mayoría a migrar de manera definitiva a la ciudad de Arica.

Resulta importante, por tanto, levantar material empírico que dé cuenta de estas otras maneras de vivir y de relacionarnos con el entorno. Aún tenemos mucho que aprender en cuanto a otros modos de habitar la tierra y los lugares que se consideran propios, del respeto hacia otras especies, de la puesta en atención a todo lo que sucede en el ambiente circundante y de las luchas que se despliegan en defensa de los territorios.

De igual modo, buscando poner a disposición tal confluencia de saberes, este trabajo será entregado a la Agrupación Indígena Chacha Warmi Imillas y Yuqallas, precordillera Marka¹² de la región de Arica y Parinacota, conformada por personas de los diversos pueblos ubicados en la precordillera, entre ellos Zapahuira, Socoroma, Murmuntani, Copaquilla, Lupica, Belén, Ticnamar, entre otros. Aquello con el propósito de que sea utilizado para los fines que se estimen convenientes.

¹² La colaboración de integrantes de la agrupación durante el proceso investigativo fue sumamente valiosa para este estudio.

ESTADO DEL ARTE

Como ya se ha mencionado, la presente investigación tiene como fin comprender la manera en que la comunidad de Belén se relaciona con la tierra que habita a través de sus vivencias y significados, en un contexto de conflicto socioambiental minero aún latente. Para dar cuenta del nivel de conocimiento que se ha generado en torno a estos temas, este capítulo se ha dividido en cinco subcapítulos en los que se presentan una serie de trabajos de investigación, estudios de caso y etnografías. En primera instancia, se exponen los conflictos socioambientales ligados a la minería en algunos países latinoamericanos; en el segundo subcapítulo, se abordan trabajos que refieren a la situación específica que se vive en la zona norte del país en base a la intervención de la gran minería; posteriormente, se presentan investigaciones asociadas al contexto de tránsito y contacto que caracteriza a los habitantes de los pueblos del norte; el cuarto subcapítulo contiene estudios que se plantean decentrar al ser humano, para abrirse a la comprensión de fenómenos que contemplan especies no humanas también, y por tanto, la vida desde una mirada ampliada y relacional; para finalizar, en el último apartado se presenta una investigación sobre aspectos patrimoniales, culturales, identitarios del pueblo de Belén, desde una perspectiva arqueológica-social.

Impactos de la minería en Perú y Bolivia

Actualmente, una gran cantidad de proyectos mineros se encuentran instalados en la región andina, Perú y Bolivia han sido consideradas zonas de gran importancia en temas de minería y, tanto sus habitantes como el ambiente, han sufrido grandes impactos de diversa índole. Varios estudios de caso son abordados en el libro *Minería, agua y justicia social en los Andes*, donde se examina la relación de estos tres componentes (agua, minería y justicia social) desde distintas áreas de conocimiento como Geografía, Derecho, Antropología y otras Ciencias Sociales (Perreault, 2014). Ahora bien, en lo que refiere a trabajos realizados por investigadores que se han formado en la disciplina antropológica encontramos cuatro casos importantes de destacar: el de Challapata, Bolivia (Madrid, 2014); el de Arequipa, Perú (Roca, 2014); el de Antequera, Bolivia (Perales, 2014), y casos varios de Bolivia (López, 2014).

En el caso de Challapata, el autor investiga el aprovechamiento del agua por parte de la minería y la consecuente desposesión hídrica que genera en las poblaciones. A partir de aquello, realiza un análisis de la legislación en Bolivia para dar cuenta de la injusticia hídrica existente, además de los procesos de resistencia que de ahí se despliegan. Realiza un seguimiento a las comunidades de Challapata en su lucha contra la actividad minera –exitosa por alrededor de dieciocho años–, teniendo como causa unificadora la defensa del agua. Finalmente, el autor llega a la conclusión de que la disposición hídrica genera situaciones de injusticia hídrica en que los beneficios e impactos negativos de los actores involucrados –empresa, poblaciones locales y ecosistema– se distribuyen de manera desigual (Madrid, 2014). La distribución desigual de los beneficios e impactos negativos es algo que suele repetirse en los conflictos socioambientales y, si bien en la investigación realizada en el norte de Chile no se centra en aspectos de tipo jurídico, siempre se vuelve una arista muy relevante de tener en consideración.

Para el caso de Arequipa y la empresa minera, López (2014) realiza una investigación etnográfica en la que busca relevar las distintas percepciones y significados del agua, y a la vez las injusticias sociales y ambientales asociadas a los procesos hidrosociales urbanos. Para esto, sus tres principales marcos teóricos son los estudios subalternos, la ecología política y los estudios críticos del derecho. Un aspecto interesante es que, a través de sus conclusiones, señala que en las distintas visiones del agua que en dicho conflicto convergen, la lógica de mercado es la que predomina. Por esta misma razón, citando a Santos (2006), plantea la necesidad de ir más allá de este reconocimiento del agua, para profundizar en pos de una inclusión y valoración de epistemologías y saberes distintos al moderno. Precisamente este es uno de los aspectos que se ha buscado relevar en la presente investigación, los saberes de las propias comunidades que suelen visibilizarse y emerger con más fuerza ante las luchas contra grandes industrias de extracción.

Por último, el caso de Antequera que investigó Perales (2014), se basa en indagar en las dinámicas sociopolíticas que se despliegan entre los distintos actores que suelen estar involucrados en estas problemáticas. De este modo, propone que el diálogo y el cabildeo son frecuentemente utilizados como mecanismos de resistencia desde los movimientos ambientales y campesinos

de Antequera. También, sostiene que existe una relación muy estrecha entre ambos movimientos, los cuales se nutren de manera bidireccional.

Si bien existen elementos interesantes al analizar dichos movimientos, tanto ambientales como campesinos en el contexto de la lucha contra la minería, en la investigación sobre Belén se buscó ir más allá de las dinámicas sociopolíticas. En este sentido, una arista importante que se consideró en cierta medida fue las motivaciones que existen tras la persistente lucha por el territorio que es habitado, y por sobre todo, la relación que existe con la tierra.

Además de los casos ya presentados, que se abordan en el libro *Minería, agua y justicia social en los Andes*, existe un caso de conflicto socioambiental –que involucra la actividad minera– presente en la zona amazónica de Perú: el de las comunidades awajún ubicados a lo largo de la cuenca del río Canepa (Garra, 2012). El autor investiga los impactos de la minería en términos ambientales y da cuenta de la importancia que toman para las comunidades indígenas dichos lugares, ya que en ellos viven las almas de los antepasados y espíritus tutelares de gran relevancia. Para ello, realiza un análisis que relaciona la perspectiva histórica y mítica de las comunidades, a partir del mito de Kumpanam; ancestro poderoso que habita la cordillera. De esta manera, el autor presenta la idea de que en las comunidades existe una conciencia histórica y una conciencia mítica que los lleva a realizar acciones sociales por la defensa de su territorio. Asimismo, reflexiona sobre el inminente peligro de la actividad minera para la salud, el medio ambiente y la identidad cultural de grupos indígenas, en tanto alteran la relación que ellos han sostenido a lo largo del tiempo con su entorno espiritual y geográfico (Garra, 2012).

Estas investigaciones, que tienen su puntapié inicial en un conflicto socioambiental, abordan diversos ámbitos del mismo, ya sea temas históricos, míticos, respecto a las organizaciones que emergen y los temas judiciales involucrados. Sin embargo, por más que abordan temas medio ambientales, no se marginan de una perspectiva antropocentrista. En el cuarto subcapítulo de este apartado se buscará presentar ciertos ejemplos que se desmarcan de dicha postura.

El norte de Chile, la gran minería y los pueblos indígenas

El nivel de conocimiento en cuanto a conflictos socioambientales mineros en la zona andina es variado, no obstante, en los siguientes párrafos se mencionarán algunos trabajos importantes de destacar, en tanto nos hablan de la situación específica que se ha venido experimentando los últimos años en el norte del país, y particularmente, los impactos que aquello supone en los pueblos indígenas.

La abogada Nancy Yáñez y el antropólogo Raúl Molina (2008), desarrollaron una amplia investigación sobre la gran minería en el norte de Chile y su impacto en las comunidades indígenas que lo habitan. Para dar cuenta de aquello, presentaron tres estudios de caso diferentes: Chuquicamata y las comunidades del Loa; el pueblo de Pica y la extracción de aguas subterráneas por la empresa minera Doña Inés de Collahuasi; y el de Huasco Alto, cuyo proyecto minero fue Pascua Lama, ampliación Pachuy de la minera Barrick Gold.

A partir de estos tres casos realizan un profundo análisis de todas las entidades involucradas, por un lado, los impactos ambientales de las empresas, las acciones o inacciones del Estado frente aquello, la perspectiva de los habitantes de dichos lugares y aspectos relevantes de la historia y geografía de los territorios y el desarrollo de la actividad minera en sus distintas dimensiones. Explican todo el embrollo judicial que existe en torno a esta problemática en nuestro país y recogen importantes testimonios de personas que han vivenciado todo tipo de cambios en su entorno y su cultura. Si bien en dicha investigación los autores no profundizan en la relevancia de la tierra y el territorio para las comunidades indígenas, y tiende a sobreponerse un análisis en materia judicial más que antropológico, de igual manera significa un gran aporte para conocer el panorama general que existe dentro del norte del país respecto a los conflictos socioambientales que involucran a la gran minería y a comunidades indígenas.

Existe una investigación más reciente sobre el caso particular de la empresa del litio y las comunidades indígenas en el salar de Atacama, realizada por Gubermann y Göbel (2018), quienes nos hablan del modo en que los paradigmas de relación entre los diferentes actores han pasado del asistencialismo a los “valores compartidos”. Asimismo, revelan que aquello se sitúa no tan solo dentro de procesos económicos y políticos a nivel local, sino

que también nacional y global. Este reciente estudio despliega un interesante análisis en cuanto a los procesos asociados a la actividad minera en nuestro país, sin embargo, la voz de las comunidades pareciera desplazarse en cierta medida a un segundo plano, lo cual en la presente investigación pretende ser todo lo contrario.

Por otra parte, la situación específica de la región de Arica y Parinacota en cuanto a conflictos socioambientales mineros y movimientos sociales es descrita de manera muy clara por la geógrafa Karem Pereira, quien el año 2018 realizó un trabajo de investigación en base a entrevistas, cartografías participativas, seminarios y charlas junto a dirigentes y personas vinculadas a los conflictos socioambientales mineros de la región. Pereira, logra dar cuenta de cómo en estos conflictos se enfrentan los intereses de las comunidades, el Estado y las empresas privadas, en un contexto en que la minería se presenta como parte de un proyecto político neoliberal impuesto en Chile desde tiempos de dictadura y que hasta el día de hoy es legitimado por el Estado. Asimismo, como señala la autora, en la actualidad la región de Arica y Parinacota se encuentra en una creciente amenaza debido a que es considerada como un lugar estratégico por la alta presencia de minerales que en sus tierras guarda. No obstante, a través de su trabajo, deja en evidencia que existe un importante activación de movimientos sociales en el último tiempo, que está siendo liderado principalmente por pueblos indígenas, quienes se oponen firmemente a la propuesta hegemónica de desarrollo de la mega minería (Pereira, 2018).

Si bien el presente estudio se enmarca dentro de un conflicto socioambiental ligado a la gran minería que se encuentra aún latente, éste no se centra únicamente en los grupos indígenas. De igual manera, se plantea como un aporte a la producción de conocimiento en torno al estado actual de las problemáticas socioambientales existentes en la precordillera de la región de Arica y Parinacota, particularmente desde la disciplina antropológica. En este sentido, aquella contribución se piensa desde el caso particular de un pueblo de cordillera que, como se verá más adelante, no se encuentra aislado de la problemática regional, nacional y global.

En relación a lo anterior, resulta importante situarnos en el contexto de constante tránsito que se vive en la zona norte; tema que ya se ha mencionado en el apartado de antecedentes y que refiere particularmente a la frecuente movilidad que se da entre la costa y la precordillera (así como también pasando entre los valles y extendiéndose hasta el altiplano).

Tránsito constante entre costa y precordillera en el norte de Chile

La movilidad entre costa y precordillera no es un fenómeno nuevo, así queda planteado en la investigación histórica y etnográfica realizada durante los años 2014 y 2015 por García, Romero, A., Romero, V. y Osorio, quienes abordan la práctica del arrieraje andino y sus múltiples matices. Uno de los aspectos destacables de este estudio es que fue realizado principalmente en base a testimonios de distintas personas habitantes de la precordillera que fueron testigos directos de esta importante actividad de intercambio que se desarrolló desde tiempos prehispánicos hasta la década de los setenta en la región. Los relatos que se exponen nos ayudan a comprender la fase final del arrieraje andino, el cual tuvo su auge entre la década de los veinte y los setenta.

Se vuelve fundamental mencionar este estudio no solo debido a que contempla las voces de personas que habitan o habitaron la precordillera, sino por que nos habla del arrieraje como un modo de apropiación del territorio y sus recursos, en cuanto no se presentó únicamente como sustento de vida para muchas personas, sino que también como una actividad que dio cuenta de la conexión y constante diálogo que existió entre los pueblos del el altiplano, la precordillera, los valles y la costa. En este sentido, como plantean los autores, esta práctica supuso una importante circulación de alimentos, bienes, ideas y costumbres que refieren a los modos en que se ha habitado el territorio en la zona norte, y la manera en que las personas que se movilizaron por distintas zonas fueron capaces de hacer uso y relacionarse desde un contexto ecológico que contempló bienes naturales y actividades productivas variadas.

Por su parte, Hans Gundermann tiene un extenso trabajo realizado en la zona en que plasma las continuidades y las transformaciones experimentadas en comunidades andinas. En una de sus investigaciones, realizadas en base a antecedentes históricos y etnográficos, abarca las transformaciones históricas de las comunidades andinas a partir de tres variantes: comunidad histórica colonial, comunidad sucesorial y local, y comunidad translocal. El autor profundiza en este último concepto haciendo mención a las migraciones temporales y definitivas que comenzaron a tener lugar la segunda mitad del siglo XX debido al proceso de modernización, y por ende, a la incorporación andina a la modernidad. De este modo, comprende la comunidad translocal como un sistema de relaciones de tipo económico,

cultural y social, resultante de la extensión y el desarrollo de modelos comunitarios rurales de familias y grupos indígenas hacia áreas de migración (Gundermann, 2001). Este proceso, en ningún caso libre de complejidad, da cuenta de las desigualdades experimentadas en las comunidades indígenas de la zona norte, pero a su vez de la capacidad de agencia de las mismas. En una investigación realizada junto a Héctor González, los autores continúan trabajando en torno a la noción de comunidad translocal, pero desde experiencias comparativas de tres pueblos indígenas ubicados en distintos territorios, uno aymara, uno atacameño y uno mapuche (Gundermann y González, 2008).

En esta misma línea de abordaje de las comunidades translocalizadas, González (2007) sostiene la idea de que las comunidades rurales aymaras en ningún caso se encuentran en crisis, sino más bien estarían viviendo un proceso de flujo y reflujo constante que da cuenta de la capacidad de adaptación de los aymara dentro de los contextos que enfrentan. Como señala el autor, a pesar de que en los años cincuenta se comenzó a dar una creciente disminución en la población, por lo menos en las últimas décadas aquel descenso se ha mantenido en cifras similares y aquello no es un dato menor. Es decir, a pesar de la baja en la población y que los movimientos de población permanecen y no dejan de ser complejos, las personas mayores suelen retornar a sus pueblos para residir permanentemente. De este modo, aquella capacidad de agencia se plasma sobre todo en cuanto a su alto nivel de diversificación económica, y en la extensión de sus redes sociales que van más allá del espacio histórico tradicional.

Por último, es importante destacar un trabajo un poco más reciente en cuanto a estos temas realizado por González y Carrasco (2014), quienes buscan evidenciar las principales respuestas que las comunidades aymaras han tenido frente a los cambios experimentados a partir del contexto de modernización y globalización; al mismo tiempo que buscan caracterizar a la comunidad aymara actual y su carácter translocal. A partir de dicho estudio, los autores reafirman la idea de que la economía familiar de las personas residentes de las zonas de interior no se reduce a una condición de pequeños productores agropecuarios, lo cual sería posible comprender a la luz del proceso de poscomunalidad. Esta noción, refiere a los cambios que han tenido lugar desde la desruralización generada por las emigraciones y la movilidad, un contexto en el que el patrón de ingresos ha dejado de ser solamente en base al trabajo agrario y se extiende a actividades en los

espacios urbanos también. Como señalan los autores, la interrelación entre lo urbano y lo rural hace converger los aspectos sociales, económicos y culturales en un contexto de constante movilidad y el despliegue, por tanto, de una comunidad translocalizada.

Estos autores son indispensables para comprender la movilidad como un componente que caracteriza las personas que habitan los pueblos precordilleranos, no obstante, el presente estudio busca problematizar este fenómeno sin reducirlo a las comunidades aymara existentes en las zonas interiores de Arica y Parinacota. Esto debido a que en dichos territorios habitan personas que también se reconocen como parte del pueblo quechua, o simplemente como originarios de sus pueblos, sin necesariamente hacer mención a una identidad indígena¹³.

Desde una perspectiva relacional

Resulta relevante dar cuenta de las investigaciones que se han desarrollado en torno a los conflictos socioambientales entre la actividad minera y las comunidades indígenas, así como también al tema de la movilidad que caracteriza a las personas de la zona norte. No obstante, un aspecto central en el que se ha buscado indagar en este estudio es la relación de la comunidad de Belén con la tierra que habitan en sus distintos planos y, a través de sus diversos significados, aquello desde una perspectiva ecológico-social. Siguiendo esta idea, a continuación se presentarán tan solo algunas investigaciones en que se ha logrado abordar, dentro de otras cosas, experiencias que traspasan las relaciones sociales. Junto con ello, se incitará a pensar en los modos en que nos relacionamos también con seres no humanos y el entorno.

Respecto a este tema, Iriarte (2019), recientemente ha desarrollado un trabajo en Villa Vil, departamento de Belén (Argentina), en el cual a partir de diversas entrevistas a sus habitantes, logra dar cuenta de la relación que establecen con la tierra que habitan. Basándose en Haber (2011), aplica el

¹³ Si bien el tema identitario no es algo en lo que se profundizó, es importante aclarar aquello a partir de lo vivenciado en terreno en conversaciones cotidianas con personas originarias de los pueblos ubicados al interior.

concepto de *uywaña*¹⁴, cuyo significado refiere a la relación de crianza, arraigo, cuidado, amor y respeto que puede existir entre un animal y su dueño, entre familiares o entre las personas, el cerro y la tierra, esta última en tanto dueña y a la vez criadora. De ahí que la autora sostiene que en Villa Vil existe una práctica dialógica entre el dar y el recibir, en otras palabras, un sentido de reciprocidad que se plasma en la relación de los lugareños y el lugar. Por ende, a medida que se siembra en la tierra y esta da sus frutos, se está viviendo en y con la tierra (Iriarte, 2019).

Por otra parte, Salvucci (2015) ha escrito sobre los rituales asociados a la protección y sanación en el altiplano de Jasimaná, Argentina. Un aspecto interesante es que la autora busca ir más allá de una perspectiva ecológica funcionalista y de una perspectiva culturalista sobre los rituales andinos, por lo que se basa en los planteamientos de Tim Ingold (2011), desde donde el medio ambiente se entiende como conjunto de relaciones ecológicas en que participan humanos y no humanos. Enfocándose principalmente en las prácticas, da cuenta de la manera en que los rituales generan relaciones medioambientales de intimidad y de peligro, en que las cosas, las personas, los animales y la *pachamama* se encuentran profundamente entrelazados.

Una investigación que sigue una línea similar se ha desarrollado junto a grupos aymara de Bolivia (De Munter, 2016). En este caso el autor pone atención a la conmemoración de los muertos y en la práctica de visitarse entre familias aymara, basándose también en las propuestas del antropólogo británico Tim Ingold. En estas experiencias de vida, se continúa una relación estrecha con las y los muertos, en tanto se considera que siguen estando presentes en sus rituales, pensamientos y prácticas diarias. En este sentido, a través de aquello se sigue conmemorando la tradición aymara, y por tanto, una serie de prácticas que implican el involucramiento de vidas humanas y no humanas mediante un constante ejercicio de atención mutua.

Algo que comparten estas tres investigaciones presentadas anteriormente, es que intentan traspasar las barreras antropocéntricas que suelen estar presentes en la disciplina, y en ellas se aboga por una antropología que considere lo social y lo ecológico de manera conjunta. De igual modo, se logra dar cuenta que el enfoque relacional suele ser más visible

¹⁴ Teofilo Laime, sociolingüista Aymara, entrega una definición más ampliada sobre el sentido de *uywaña* y sus variantes en el extracto de una entrevista que se puede encontrar en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=cn2dDPX3xEo>

en comunidades indígenas que habitan lugares no urbanos y están en una constante relación con la tierra, con los animales y con otros seres no humanos que los acompañan en el desenvolvimiento de sus vidas.

Belén desde una arqueología social

Resulta indispensable hacer mención al trabajo de la arqueóloga Daniela Jofré, quien indaga en el aspecto patrimonial e identitario del pueblo de Belén. Uno de los aspectos interesantes de su trabajo es que, a través de una revisión contundente de los sitios arqueológicos identificados hasta el momento en Belén, y de información etnográfica reciente, da cuenta de la valorización que la comunidad indígena de Belén le otorga a dichos sitios. En este sentido, beleneños y beleneñas reconocen, buscan proteger y hacerse cargo del patrimonio, en tanto reconocen el paisaje ancestral como propio (Jofré, 2005).

Al igual que los autores recientemente mencionados, Jofré hace alusión al fenómeno de migración que se ha experimentado en la zona norte desde la década de los cincuenta y señala el modo en que aquello se plasma en el caso particular de Belén desde diversas categorías identitarias. Como señala, la comunidad se constituye por tres tipos de residentes: residentes beleneños, residentes temporales en Belén y Arica, y residentes ausentes de Belén. Este último aspecto, el cual según la autora no pretende ser la única forma de categorización utilizada por los propios residentes, resulta importante de mencionar debido a que refiere a distintos modos de habitar el pueblo, uno de los ejes centrales de esta investigación.

Es interesante también, cómo Jofré realiza una reflexión crítica hacia el modo en que la arqueología ha operado tradicionalmente contribuyendo a legitimar la historia hegemónica. Desde ahí que propone comprender la noción de patrimonio cultural como un concepto que cobra sentido desde la valoración consensuada que se le otorga a ciertos elementos en torno a un proyecto común, puesto en valor por las personas en tanto lo consideran propio, como en el caso de la comunidad de Belén. Asimismo, plantea que a pesar de la creación de leyes para salvaguardar el patrimonio en los estudios y declaraciones de impacto ambiental (Ley de Monumentos Nacionales N° 17.288, Ley Indígena N° 19.253 y Ley Bases del Medio Ambiente N° 19.300), dichas leyes no responden a los intereses de la comunidades locales. Por el contrario, son ideadas en base a intereses que involucra a empresas

transnacionales y que terminan por supeditar la valoración del patrimonio al desarrollo económico y neoliberal del país (Jofré, 2005). Este último aspecto se ve claramente reflejado a más de quince años de haberse desarrollado dicho estudio, debido al contexto de conflicto socioambiental minero que se encuentra latente en tierras beleneñas.

Para finalizar, si bien se reconoce el importante aporte realizado a partir de este estudio arqueológico, queda en evidencia que aún no existe un acercamiento antropológico actual a la localidad de Belén y por ende aún existe un vacío de conocimiento. A partir de la presente investigación, se buscará conjugar la relación que los habitantes de Belén tienen con la tierra desde una perspectiva ecológico-social que va más allá de lo humano, con el contexto de conflicto socioambiental aún latente. Se busca dejar un registro que parte de la exploración etnográfica de la vida de beleneños y beleneñas en relación con la tierra a partir de sus distintas dimensiones (lucha por el territorio, siembra, cosecha, rituales, entre otros) y los significados que se pueden atribuir a dicha relación.

DISCUSIÓN TEÓRICA-CONCEPTUAL

Como ya se ha mencionado, un componente central en esta investigación es indagar en la relación con la tierra con la finalidad de profundizar en los distintos modos de habitar que convergen en un mismo lugar a partir de diferentes experiencias de vida. En este sentido resulta importante presentar un marco mediante el cual se orienta el aspecto teórico que guía esta investigación, donde convergen distintos enfoques y conceptos que ayudan a fundamentar en último término una perspectiva ecológico-social.

Breve recorrido por los caminos de la disciplina antropológica en torno a la relación naturaleza-cultura

¿Por qué resulta importante hablar de los inicios de la disciplina antropológica y el modo en que se abordaban aspectos asociados al medio ambiente, la naturaleza o la ecología? Se vuelve relevante mirar hacia atrás para comprender los diferentes modos en que se fueron generando las discusiones asociadas a la relación de las personas con el entorno y las distintas especies que habitan este planeta, para desde ahí buscar contribuir con una mirada contemporánea que aborde los aspectos socioambientales de una manera en que se le de importancia no solo a la especie humana si no que a otros seres no humanos que forman parte de la vida.

Desde los inicios de la antropología como disciplina, hace alrededor de dos siglos atrás, lo primero que se comenzó a abordar en cuanto a la relación de las personas con el entorno fue a partir de una visión dicotómica entre naturaleza y cultura (Santamarina, 2008). Aquello no parece extraño, teniendo en consideración que ya a finales del siglo XIX se establece una distinción entre las ciencias naturales y las ciencias de la cultura, por lo que el nacimiento de la antropología contribuyó en parte a legitimar y consolidar la perspectiva dualista. En este contexto la antropología social que se desarrollaba en esos años se apartó de todo ámbito biológico para abocarse plenamente a lo referente a la cultura, ateniéndose a las necesidades de la expansión colonial (Descola, 2011).

No obstante, al pasar los años se comienza a problematizar esta dicotomía a partir de distintas perspectivas o enfoques teóricos. Algunos de los principales, que hasta el día de hoy son utilizados con frecuencia para abordar problemáticas de esta índole son la ecología cultural, la ecología simbólica y la ecología política.

Si observamos aquello en términos de temporalidades, primeramente, en la década de los cuarenta del siglo pasado se comenzaron a hacer más evidentes las tensiones entre la biología y la antropología, dando espacio para que emergiera la ecología cultural. Dos de sus precursores, Alfred Kroeber y Leslie White, desde sus diferentes posturas, convergían en la idea de que todo estaba determinado por la cultura, es decir, se concebía la cultura como previo a –o por sobre de– la naturaleza, postergando esta a un rol más bien pasivo (Santamarina, 2008). Cabe mencionar que en este contexto en que primaba una perspectiva evolucionista, también hubo otras posturas como la de Frans Boas, padre del particularismo histórico, quien hace frente a la tesis principal de evolucionismo cultural que caía en un racismo científico donde la raza guiaba el comportamiento humano. Boas planteaba que no existe una cultura, sino culturas en plural, además de que cada cultura tiene su singularidad cultural, pues cada cultura se debe comprender de acuerdo a su contexto, y toda cultura es una totalidad que requiere que se estudie cada elemento cómo un constructor cultural (Restrepo, 2016). Es decir, Boas da un puntapié inicial para tensionar la relación biología/antropología.

Por otra parte, Julian Steward fue uno de los primeros pensadores en hablar directamente de un diálogo entre la cultura y la naturaleza, y por ende de una interrelación. Su postura emerge, en parte, desde una profunda crítica y cuestionamiento al quehacer antropológico de esa época, ya que mientras existía una tendencia a preocuparse por asuntos de la historia y la cultura, la problematización del medio pasaba a un segundo plano (Santamarina, 2008).

De esta manera, Stewart ya en la década de los cincuenta plantea ciertas particularidades de la ecología cultural, distinguiéndola de las ideas provenientes de la ecología humana y social que imperaban en esa época: “La ecología cultural difiere de la ecología humana y social porque busca explicar el origen de los rasgos culturales particulares y los patrones que caracterizan diferentes áreas, en lugar de formular principios generales aplicables a cualquier situación cultural-ambiental” (Steward, 1955, p. 6).

A pesar que desde las reflexiones de Steward no se cuestiona la dicotomía naturaleza-cultura, el planteamiento de que la cultura no debe entenderse despojada del entorno que la circunda fue fundamental para que otros pensadores de la época siguieran profundizando en ello. Desde ahí emergieron dos posturas extremas: el materialismo y el idealismo, siendo sus máximos exponentes Harris y Sahlins, respectivamente. Harris (1982) sostiene que producto de los problemas prácticos de la vida, es que se produce la relación con la naturaleza. Por lo tanto, las condiciones materiales, son el factor que promueve los cambios sociales y culturales. Mientras que Sahlins (1976), plantea que la naturaleza estaría a la espera de que los seres humanos le demos significado, le demos forma, es decir la cultura rige a la naturaleza. Sin duda grandes aportes para la disciplina, pero que de igual modo continúan perpetuando la dicotomía naturaleza-cultura.

Un breve esbozo de estos planteamientos radicalmente opuestos –que son mucho más complejos de lo que aquí se señalan–, nos ayudan a pensar las distintas maneras desde las cuales se fue pensando y entendiendo la cultura en relación al entorno desde la antropología. De este modo, la propuesta inicial de Steward respecto a la ecología cultural continuó mutando y expandiéndose a través de diversos pensadores.

Un autor en particular que se vuelve relevante de mencionar es Roy Rappaport, ya que la conexión entre la cultura y la ecología significó un factor clave en sus investigaciones y teorías. Rappaport señala que ecología y cultura son diferentes ontológicamente, más no necesariamente son autónomos funcionalmente. Esto último sería la base del funcionalismo ecológico, el que se desenvuelve cómo una matriz que investiga el rol que cumple la conducta cultural en los fenómenos ambientales (Sánchez, 1996), es decir que utilizó el lenguaje de la ecología para explicar fenómenos culturales. Como señala Rappaport ([1975] 2004): “debemos tener presente que aunque el hombre actúa en la naturaleza de acuerdo con sus conceptos y deseos, es sobre la naturaleza misma donde actúa, a la vez que esta actúa sobre el hombre, nutriéndolo y destruyéndolo”¹⁵ (p. 5). Desde este punto de vista los seres humanos somos considerados una especie más que se encuentra cruzada por un proceso adaptativo, como todo ser en este mundo.

¹⁵ En esta cita, al igual que en varias otras a lo largo del texto, se utiliza la noción de hombre para referir a la humanidad. Si bien se comprende que hace décadas atrás esto era algo que no se solía cuestionar, considero que es importante no dejar de reflexionar en torno a una de las tantas maneras en que se ha invisibilizado a la mujer a lo largo de la historia.

De ahí la importancia que da el autor a considerar una perspectiva ecológica a la hora de realizar estudios antropológicos.

Más tarde, Rappaport reorienta algunos de sus planteamientos a la luz de la crisis ambiental que se comenzaba a hacer evidente en los años ochenta. En este sentido, el autor se posiciona ante aquel contexto y desarrolla otros tipos de estudios de la ecología, entre ellas, la ecología política, dejando así un importante legado (Santamarina, 2008).

Antes de ahondar en este último enfoque mencionado, es importante dar cuenta de manera muy breve los aportes que se han realizado desde la ecología simbólica, que si bien no serán relevantes para la presente investigación, igualmente constituyen un aporte en cuanto al cuestionamiento de la relación de los seres humanos y el entorno.

Las contribuciones de Levi-strauss, resultan conocidas en la disciplina. Una de las particularidades de su trabajo fue el cuestionamiento constante respecto a los límites existentes entre lo cultural y lo natural, desde una perspectiva estructuralista. Para Levi-strauss, la naturaleza es una entidad que ofrece un modelo de pensamiento para el mundo social, y por ende, es construida a partir de símbolos que interpretamos culturalmente. El punto articulador y a la vez diferenciador, entre la naturaleza y la cultura, Levi-strauss lo encuentra en la norma, lo que en sus investigaciones se traduce en el incesto. Es a través de la regla que Levi-strauss desarrolla un límite entre cultura y naturaleza, como se ve en la siguiente cita:

“Sostenemos que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que esté sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y lo particular” (Levi-strauss, 1985, p.41)

Por otra parte, Phillippe Descola fue uno de los autores influenciados por él, y desde sus propuestas, parte por destacar que aquella distinción entre Naturaleza y Cultura desde la cual Levi-strauss se posicionaba no fue más que utilizada con fines metodológicos. Asimismo, con respecto al modelo dualista, Descola plantea la necesidad de ir más lejos y abandonarlo completamente (Descola, 2011). Es así como sus principales aportes en la ecología simbólica y los estudios sobre las relaciones de los seres humanos con su entorno,

radican en la necesidad de “observar las interacciones simbólicas entre las técnicas de socialización de la naturaleza y los sistemas simbólicos que las organizan” (Santamarina, 2008 p. 166)

Todos estos planteamientos contribuyen a consolidar la ecología simbólica, perspectiva que para Santamarina (2008): “ha permitido que lo simbólico y lo material dejen de ser vistos como dicotómicos, reconociendo que interactúan y dicha interacción es la que tiene efectos en la realidad” (p.168), desde aquí por tanto, se abre el espacio para que continúen emergiendo propuestas, entre ellas, las que enfatizan en un punto de vista crítico respecto a la cuestión ambiental, como en el caso de la ecología política, la cual se considera uno de los principales enfoques en esta investigación, y se profundizará en el siguiente subcapítulo.

De los conflictos socioambientales locales a una crisis ambiental global: la ecología política como eje investigativo

Luego del breve recorrido recién expuesto resulta pertinente hacer un alto para ahondar en uno de los principales enfoques que guían esta investigación a la luz del contexto de conflicto socioambiental minero aún latente en la precordillera de la región de Arica, con esto me refiero a la ecología política. La ecología política, es considerada un campo de acción política e investigación teórica que surge como respuesta ante la crisis ambiental, en que se han ido destruyendo las condiciones sustentables de vida (Leff, 2014). En palabras de Leff (2014): “la ecología política explora así las relaciones de poder entre sociedad y naturaleza que han penetrado los espacios del interés social, de los órdenes institucionales instituidos en la modernidad, de los modos de conocimiento y producción, de los imaginarios que se entretajan en los mundos de la vida de la gente.” (p. 225). De tal manera, esta relación asimétrica ha logrado permear diversos espacios de la vida social, trae consigo diferentes posicionamientos y distintos modos de ver, comprender y estar en el mundo.

Por otra parte, Bustos, Prieto y Barton (2017) señalan que uno de los mayores aportes teóricos de este enfoque ha sido desnaturalizar la naturaleza. Esta paradoja supone comprender la naturaleza como un fenómeno que se entrelaza tanto con procesos de construcción social, como de producción social. Lo primero en tanto se le asocia a la naturaleza ciertas ideas que se

pueden tener en torno a ella, “mientras que la segunda se refiere al proceso mediante el cual el capitalismo, como modo de producción, produce un tipo de naturaleza particular de la cual derivan relaciones sionaturales específicas” (p.23).

Aquello se conecta con lo que plantea Martínez-Alier (2008), quien sostiene que este enfoque estudia los conflictos ambientales, y da cuenta de que en dichos contextos, los distintos actores involucrados hacen converger diferentes valores, intereses, saberes, culturas, grados de poder, así como también diversos lenguajes de valoración.

Este enfoque que emerge hace alrededor de cuarenta años ante la crisis ambiental a nivel planetario se encuentra más vigente que nunca, ya que a pesar de todos los años que han transcurrido desde el momento en que se comenzó a pensar con más fuerza modos de plantear investigaciones y accionar en torno a esta problemática, la situación a nivel mundial no ha hecho más que complejizarse.

Si bien el conflicto socioambiental minero no es lo central, sino más bien el contexto en el que se sitúa este estudio, no podemos olvidarlo y hacerlo a un lado, ya que a pesar de que hablamos de una problemática a nivel local en un pueblo del extremo norte del país, aquello nos habla de un problema mayor que se encuentra presente en toda la región latinoamericana, y a su vez en el mundo entero. Es decir, lo local aquí no es más que la sintomatología de lo global, en tanto se encuentra directamente relacionado con el sistema económico que lo sustenta y reproduce.

Así pues, se vuelve necesario plantear el modo en que se comprenderá la noción de conflicto socioambiental. Para ello, acudiremos a los planteamientos de Gudynas (2014), quien sostiene que cuando hablamos de un conflicto asociado a problemáticas ambientales, nos referimos a una:

“dinámica de oposiciones, que resultan de diferentes valoraciones, percepciones o significados sobre acciones o circunstancias vinculadas con la sociedad y el ambiente, que discurre como un proceso que se expresa en acciones colectivas, donde los actores en oposición interaccionan entre sí en ámbitos públicos.” (p. 86-87)

De los innumerables conflictos socioambientales que hoy existen, junto con las severas consecuencias en términos de deterioro ambiental que implican, gran parte existe a causa de actividades extractivistas. En palabras simples, los extractivismos refieren a la apropiación de los recursos naturales en grandes volúmenes con la finalidad de ser exportados como materias primas (Gudynas, 2019).

Asimismo, como señala Svampa (2012), la expansión del extractivismo en América Latina en los últimos decenios se enmarca dentro del contexto del Consenso de las *commodities*. Según la autora, este consenso “apunta a subrayar el ingreso a un nuevo orden económico y político, sostenido por el *boom* de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por países centrales y las potencias emergentes.” (p. 16). La autora agrega que, en el marco de este proceso de intercambio desigual, termina consolidándose un estilo de desarrollo extractivista, que no solo comprende un patrón de acumulación sustentado en la sobreexplotación de recursos naturales (muchas veces no renovables), sino que ha comenzado a expandir sus fronteras hacia territorios que antes eran considerados como “improductivos”. De este modo, el extractivismo puede estar ligado a emprendimientos mineros y petroleras, a la agricultura intensiva de monocultivos, entre otras (Gudynas, 2014) siendo particularmente el caso del extractivismo minero el que se aborda en el estudio en cuestión.

Tierra, territorio y ontología relacional

Desde este punto de vista, uno de los conceptos que suelen emerger en estas circunstancias es el de territorio. Bello (2011), basándose en autores como Bourdieu y Giménez, plantea que el territorio hace converger distintas dimensiones, es considerado un espacio de inscripción de la cultura y “sirve como marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas; y, por último, puede ser apropiado subjetivamente, como objeto de representación y de apogeo afectivo, como símbolo de pertenencia socio territorial” (p. 44)

Por otra parte, Escobar (2014), considera el territorio como un espacio colectivo en el que las personas recrean sus vidas, y se garantiza la supervivencia cultural, histórica y étnica. El autor, conecta el concepto de territorio a la noción de *ontología relacional* al señalar que “En estas

ontologías, los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres. Pero no solo es eso, también son los espacios-tiempos de interrelación con el mundo natural que circunda y es parte constitutivo de este.” (p. 103).

Cabe destacar que para el autor las ontologías no solo dan cuenta de cierta visión de mundo sino que a su vez, son creadoras de mundos en tanto despluguemos ciertas prácticas. Para ejemplificar contrapone la ontología relacional con la ontología moderna – o también llamada dualista al suponer una relación dicotómica entre ciertos binomios como naturaleza y cultura, mente y cuerpo, entre otros-:

“la enacción de premisas sobre el carácter separado de la naturaleza, así como la forma de pensar en “economía” y “alimentación” lleva a la forma de agricultura del monocultivo (en contraste, una ontología relacional lleva a una forma de cultivo diverso e integral, como demuestra la agroecología para muchos sistemas de finca campesinos o indígenas); la enacción de una ontología dentro de la cual la montaña es un ser discreto e inerte, un objeto sin vida, lleva a su eventual destrucción, como en la minería a cielo abierto de oro o carbón. Si la montaña es vista como un ser sintiente, el tratamiento que se le da es completamente diferente.” (p.58)

En otras palabras, para Escobar (2014), la ontología relacional refiere al hecho de que todas las cosas que conforman el mundo existen en tanto se relacionan unas con otras. Por ende, las entidades humanas, biofísicas, o espirituales no se encuentran separadas sino que en un continuo vínculo.

Por otra parte, De Munter (2016), siguiendo los planteamientos de Tim Ingold, sostiene que la ontología relacional es un proceso abierto de ser y estar en que diferentes líneas de vida se relacionan constantemente, refiere así al “estando-vivo”, que se caracteriza por las dinámicas relacionadoras que se producen entre sus integrantes (cosas, seres, entornos, ambientes). Como sugiere Tim Ingold, metafóricamente, podemos hablar de “trenzados” de vida, constantes y abiertos.” (p. 629). En otras palabras, desde la perspectiva de la ontología relacional se comprende a los seres humanos como parte del mundo, es decir, desde el carácter relacional que los conecta con todas las otras especies vivas y ambientes posibles, y no desde una posición jerárquica entre las mismas. Esta perspectiva, por tanto, “invita a pensar a los seres

humanos según una dimensión más humilde y compleja a la vez, ya no desde cualquier suposición de superioridad, separación o privilegio, sino siempre en plena consideración de nuestra profunda “condición relacional”, de nuestro involucramiento con el estando-vivo” (De Munter, 2016, p. 132).

Teniendo esto último en consideración y como una óptica para visualizar la problemática, más allá de la relevancia que toma el concepto de territorio en los contextos de conflicto socioambiental como los que enmarcan esta investigación, resulta necesario tomar estas definiciones y comprenderlas en relación a la noción de tierra en un sentido más amplio que permita englobar diferentes aspectos de la vida.

De este modo, al hablar de tierra en un sentido más amplio se busca ir más allá de su concepción como suelo, sustrato o superficie, para concebirla también en tanto lugar que posibilita la vida, soporte de diversas especies (plantas, animales, personas y otros), lugar que cobija innumerables vivencias, que ha sido habitado desde tiempos inmemoriales y que hoy –cuando nos referimos a Belén– se compone de parajes que aún parecen vírgenes. En este sentido, algunas preguntas centrales tienen que ver con cómo se han relacionado los beleneños y beleneñas en ese espacio delimitado que hoy se denomina Belén, de qué manera se habita, qué significados se le atribuyen, cómo es la vida en estas tierras y qué vínculos se han mantenido hacia ella.

Esta apertura hacia la noción de tierra se conecta también con las maneras en que se experimentan sensaciones y/o afectos en torno a cada una de las prácticas que la involucran, ya sea al sembrar un alimento, al construir una vivienda, al realizar rituales, al recorrer diversos sitios, al extraer plantas medicinales, al crear proyecciones en ellas, al transitarlas cotidianamente, habitarlas y/o sencillamente vivirlas.

Una antropología más allá de la humanidad

Para profundizar en estos aspectos es que busco poner en práctica una antropología que va más allá de la humanidad, siguiendo la propuesta de Ingold (2012), para quien la misión de esta disciplina tiene que ver con “llevar una investigación disciplinada y sostenida sobre las condiciones y potencialidades de la vida humana en el mundo que todos habitamos” (p. 35).

En este sentido, para Ingold, la vida –mirada desde su amplitud– debería encontrarse en el centro de las preocupaciones antropológicas, en tanto se entienda a la misma como un movimiento de apertura y a los humanos y todo ser vivo como *devenires* más que *seres*. Aquella propuesta parte de la base de comprendernos a nosotros mismos –en tanto humanidad– de una manera distinta, es decir pensarnos en términos de lo que hacemos y no desde lo que somos. Como señala De Munter (2016), refiriendo a Ingold (2015):

“las vidas humanas se desenvuelven de manera fundamentalmente relacional, a través de continuas relaciones –en sintonía o en conflicto– con entornos y con otros integrantes del estando-vivo. Vivir es siempre un devenir en relación con otros, un dar forma y un ser formado” (p. 631).

De esta manera, Ingold propone despojarse de la visión antropocentrista que ha penetrado en la disciplina, para descentrar lo humano y dar espacio a todo ser que forma parte de la vida y así pensarnos de un modo relacional. Como señala en uno de los pasajes de la vida de *La vida de las líneas*: “las mentes y las vidas no son entidades encerradas en sí mismas, que pueden ser enumeradas y sumadas, sino procesos abiertos cuya característica más sobresaliente es que continúan, y en ese continuar se entrelazan, como las hebras de una cuerda” (Ingold, 2018, p. 32).

Ese entrelazar al que refiere el autor, se encuentra directamente conectado con su propuesta por comprender a cada ser viviente como una línea -o quizás también como un atado de líneas-, en las que hay movimiento y conexión. En ese sentido, las líneas se entrelazan unas con otras; todo –de algún modo u otro– se interconecta permanentemente, se entreteje y va creando lo que denomina “malla” o “*meshwork*”. De este modo, Ingold considera la vida misma como una constante correspondencia entre líneas, entendiendo la idea de co-responder como un principio que determina el modo de relacionarnos en el mundo a lo largo de la vida, que se basa en una respuesta mutua y por ende en una continua relación de reciprocidad (2018).

Como señala Sánchez-Criado (2009) en la reseña a su libro *The perception of the Environment: Essays in livelihood, dwelling and skill (2000)*, Ingold concibe la relación organismo-medio como una relación dinámica de mutualidad, es decir, cambiante y de transformación mutua. Otro aspecto interesante que destaca de los planteamientos de Ingold es su visualización

de la socialidad como una eco-socialidad sensorialmente orientada, apostando por una ecología de la acción en que lo “humano” o lo “animal” trasciende, y desde donde se contempla como todo un nicho ecológico (aspecto que también denomina *sentient ecology* o “ecología sensible”).

Así pues, buscando escapar del sesgo antropocéntrico, se toma esta perspectiva ecológico-social para ahondar a lo largo de este estudio en los distintos modos en que se relacionan con la tierra quienes habitan –en un sentido amplio– el pueblo de Belén. De tal manera, la noción de habitar cumple papel central y será desarrollada en el siguiente subcapítulo.

Valorando el mundo que habitamos

Al hablar de la relación con la tierra pueden converger distintos modos de habitar, es decir, todas las personas, grupos humanos o seres vivientes de este mundo, habitamos de maneras diferentes. En este estudio en particular se busca profundizar en los modos de habitar en personas que viven en el extremo norte del país y se consideran parte de un lugar denominado Belén. Para poder desplegar aquella búsqueda se vuelve necesario pensar el concepto de habitar desde la perspectiva de distintos autores.

Ingold, –incorporando planteamientos de Martin Heidegger al hablar de formas de ser-en-el-mundo– plantea que en los diferentes modos de habitar “se entretajan distintos elementos implicados en un sistema de acción” (Sánchez-Criado, 2009, p. 150). Aquello se debe a que somos parte de los mundos que habitamos y al mismo tiempo contribuimos en la confección de los mismos.

Heidegger, por otra parte, ha sido uno de los autores más influyentes en las maneras de pensar el concepto de habitar, sin ir más lejos, ya durante los años cincuenta del siglo pasado hablaba de la idea de habitar como una noción profundamente relacionada con la de construir, y por ende de ser en el mundo. De ahí que los trabajos posteriores en torno al habitar se asociarían profundamente a la noción de vivir (Cuervo, 2008).

Al hablar de construir, Heidegger, no simplemente se refiere a la idea de edificar algo, sino más a un ejercicio de apertura en que nos abrimos al espacio. Desde ahí asocia la idea de construir con morar, ya que los seres

humanos estamos y construimos una relación entre nosotros mismos y el espacio, y por consecuencia *somos* en un lugar, por lo que para ser capaces de construir debemos morar en él (Cuervo, 2008). Asimismo asocia la idea de construir con el sentido de cuidar y cultivar:

“El construir aquí es un erigir, es decir, “estar en la tierra” a través de las experiencias cotidianas del hombre, de los hábitos, de lo habitual. En cuyo caso *«la relación del hombre con los lugares y a través de los lugares con los espacios, se basa en el habitar»*. Esta relación no es otra cosa, según Heidegger, que habitar” (Heidegger, 1989, citado en Cuervo, 2008, p. 50)

De este modo, la complejidad del concepto habitar radica en que en él confluyen diversas prácticas, mitos, memorias, utopías, que se orientan a una territorialidad, y por tanto, en las diferentes maneras en que los seres humanos nos vinculamos con el espacio de vida (Cuervo, 2008).

Un autor necesario de destacar también es Iván Illich, para quien el concepto de habitar se encuentra directamente asociado a la idea de vivir, y a su vez a dejar huella “a través de los objetos y la memoria, de aconteceres, rutinas, ritos y rituales que nunca acaban, se construyen y se reconstruyen nuevamente” (Illich, 1988, citado en Cuervo, 2008, p.47). Esta última idea nos lleva a subrayar el dinamismo del concepto ya que en el fondo se sostiene que el espacio nunca se vive del mismo modo y se habita constantemente de múltiples maneras.

Podemos asociar lo anteriormente expuesto con la idea de movimiento ligada al concepto de habitar, la cual cobra mucho sentido para esta investigación. Siguiendo los planteamientos del filósofo francés Gaston Bachelard, referenciados en Cuervo (2008), la idea de habitar se conecta plenamente con la idea de andar, deambular, es decir con su carácter migratorio más que con el simple hecho de residir en. Desde ahí se expone la idea del tránsito constante a través de la analogía con un caracol:

“Andar, ser caminante, será sinónimo de extranjero, como el caracol, que, llevando su casa a cuestas, no le es extraño a su estar, pues habita arraigado en su de-habitar, el cual, al ser fundado en cualquier parte, se instaure a sí mismo como una nueva manera de habitar” (Yory, 1999, citado en Cuervo, 2008)

La analogía con un caracol resulta interesante, y a su vez, pertinente de mencionar, teniendo en consideración que los principales sujetos de esta investigación se encuentran en un constante tránsito entre la ciudad de Arica y el pueblo de Belén, es decir, la movilidad es parte de su cotidianidad. Ahora bien, otra de las definiciones del concepto que más se apega a este estudio es la que propone Yory (2007):

“habitar en cuanto tal, supone ya una previa *teoría del lugar* ligada, inexorablemente, a lo que como seres humanos somos en nuestra dimensión, no sólo espacial (la cual compartimos con los demás seres de la naturaleza), sino y sobre todo, *espaciante*, esto es, cargada de sentido y significación” (p.48)

La propuesta del arquitecto colombiano Carlos Mario Yory se encuentra fuertemente conectada con el concepto de topofilia. Este concepto es presentado por Bachelard (1975) en *La poética del espacio*, donde se concibe como la determinación del valor humano que se le otorga a los espacios amados, espacios de posesión, espacios que se tienden a defender contra fuerzas adversas, y espacios que el autor también denomina espacios entrelazados. Desde esta idea, Bachelard considera pertinente relevar los valores imaginados asociados a los espacios, y por tanto ir más allá de la dimensión física o geométrica que los compone, aludiendo al espacio como espacio vivido.

Los planteamientos recién mencionados están presentes en las concepciones de Yory al igual que las del geógrafo chino-norteamericano Yi Fu Tuan (2007), quien considera que el concepto de topofilia conecta los conceptos de lugar y sentimientos, lo que en otras palabras refiere a los lazos o vínculos afectivos que generamos las personas con un lugar. La dimensión emocional, en este sentido, se vuelve central, no obstante, hay que comprenderla desde su variabilidad, es decir, para cada quien se presentará con mayor o menor sutileza, intensidad o maneras de expresarse. Asimismo, como señala el autor: “El entorno puede no ser la causa directa de la topofilia, pero ofrece los estímulos sensoriales que, en cuanto imágenes percibidas, moldean nuestras alegrías individuales” (Tuan, 2007, p. 155). De este modo, lo que nos genera un sentimiento en particular no necesariamente es el entorno de por sí en su dimensión espacial, sino que aquello puede deberse

al vínculo que existe hacia él, donde pueden converger diferentes factores asociados principalmente a las experiencias vividas en los lugares.

Es importante señalar que si bien Yory utiliza el concepto de topofilia para plantear sus ideas en torno al modo de habitar, de igual manera propone no reducir la comprensión de nuestra relación con el espacio a una adjetivación emocional. Para el autor, nuestra relación con el espacio está mas cerca a la idea de habitar que propone Heidegger, en tanto *ser-en-el-mundo*, de este modo plantea que “somos habitando”, y por consiguiente somos seres espaciales y sobre todo espaciadores. De esta manera, se entiende que la forma en que habitamos y por ende nos relacionamos con el espacio, describe nuestra forma de ser, es decir, nuestro propio mundo interior (Yory, 2007).

Ahora bien, cuando Yory propone ir más allá de la dimensión emocional al hablar de topofilia y modos de habitar, subraya –entre otras cosas– la importancia de la dimensión política en este aspecto. Con ello, alude a la idea de territorialidad, tomando como ejemplo lo que sucede en sectores urbanos más vulnerables en que personas que nunca han tendido nada muchas veces guardan un fuerte sentido de arraigo a un lugar específico que defienden y conservan como su única propiedad. Aquello se encuentra directamente conectado con un sentido identitario y de pertenencia que no parece ser otra cosa que una “adscripción espacial” y una suerte de “declaración de existencia” y por ende, a algo mayor, como por ejemplo a un barrio, un pueblo, un vecindario u otro espacio colectivo (Yory, 2007).

Yory apela al aspecto de apropiación, y también de agenciamiento, para realizar un trabajo aplicado de diseño e implementación de estrategias concretas de desarrollo urbano sustentable, haciendo alusión a la territorialidad desde su connotación política y por ende, pro-activa. En este sentido, el autor aplica sus ideas a trabajos sobre viviendas dignas y urbanidad, lo cual se aleja del estudio que aquí se propone. No obstante un aspecto interesante que vale la pena destacar, es que a partir de dichos planteamientos realiza una crítica al proyecto modernizador y el sistema que lo subyace, dando un espacio para cuestionar la actual crisis ambiental global, como una crisis del habitar.

En este sentido, la idea de topofilia para ambos autores (Yory y Tuan) resulta importante de tener en consideración en este estudio, sobre todo cuando nos preguntamos por el modo en que las personas significan su

relación con la tierra. Aquello debido a que, al hablar de la relevancia que puede tener para las personas su ambiente circundante, el lugar del cual sienten que forman parte, suelen emerger afectos o sentires que sustentan dichas ideas. Observar, por tanto, las diversas topofilias que pueden estar en juego cuando nos preguntamos por el modo en que las personas se relacionan con la tierra es una de las aristas importantes a considerar. De este modo, sin dejar los afectos de lado y por tanto la dimensión emocional que propone Tuan (2007), se tendrá también presente la dimensión política que subyace al concepto de topofilia propuesta por Yory (2007), lo cual nos ayuda a no dejar de lado el actual contexto de conflicto socioambiental ocurrido en Belén y las repercusiones que supone en los modos de vida de las personas.

Ante la crisis ambiental y la crisis del habitar

Retomando la idea de Yory en cuanto a la relación entre la crisis ambiental y la crisis del habitar, una propuesta que resulta interesante de destacar es la de la antropóloga estadounidense Anna Tsing, quien nos habla del concepto de sostenibilidad como una alternativa para entregarle a las futuras generaciones tanto humanas como no humanas, una tierra que aún pueda ser habitable. Aquello requiere, como señala la autora, del resurgimiento de múltiples especies o en otras palabras de un proceso de reconstrucción de pasajes habitables que se fundamenta en las acciones de muchos organismos (2017).

Con el concepto de resurgimiento, Tsing, refiere al modo en que diferentes especies se relacionan, trabajan en conjunto negociando sus diferencias de tal manera que logran forjar conjuntos de habitabilidad de múltiples especies en medio de la perturbación. Y su propuesta se basa en poner atención al resurgimiento del holoceno en la época actual en que vivimos, es decir, en el contexto de antropoceno (2017).

La distinción entre holoceno y antropoceno puede verse de distintas maneras (hay distintas discusiones al respecto), pero la idea que destaca la autora es que el holoceno podría verse como la época anterior al antropoceno, es decir justo luego de el proceso de glaciación, mientras que el antropoceno se relaciona con la época moderna, el uso de tecnologías industriales, y el despliegue de un modelo económico que degrada todo tipo de ecosistemas, donde por tanto la responsabilidad de la destrucción ambiental recae

netamente en la actividad humana (Tsing, 2017). No obstante, Tsing prefiere no separar estas nociones tan solo en épocas o temporalidades, ya que plantea que existen bastantes modos de vida humanas y no humanas que comenzaron en épocas del holoceno y que aún hoy perduran en el mundo contemporáneo, y ahí es donde justamente hay que poner más atención. En sus palabras:

“Holocene and Anthropocene will not offer a singular chronology but instead point to diverging ecological modes that entangle and co-exist across historical time, even as they make histories. To preserve liveability, we will need to conserve Holocene ecologies– and to do so, we need to pay attention to them” (Tsing, 2017, p. 54)

Mirando al pasado podremos ver otras formas de convivir, es decir, podemos aprender de los distintos modos en que las especies se han ido relacionando con la finalidad de que cada una logre sobrevivir. Asimismo, mirando desde un punto de vista crítico el antropoceno y las prácticas que lo sustentan, podemos idear nuevas maneras de habitabilidad que nos permitan quizás –aunque el panorama no se ve muy bueno– entregar más e idealmente mejores años de vida a las futuras generaciones y no seguir contribuyendo con esta muerte lenta del planeta y las diversas especies que en él con-viven (incluyéndonos como especie humana) (Tsing, 2017).

La propuesta de Tsing resulta de gran utilidad para visualizar la problemática en cuestión. No obstante, cuando miramos desde un punto de vista crítico el rol que ha jugado la humanidad en la actual crisis ambiental, se vuelve importante especificar aún más aquello, a luz del sistema en cual nos encontramos insertos. Como señala el investigador latinoamericano Omar Cano, basándose en la propuesta de Altvater (2011), Moore (2016), Malm (2016), el Capitaloceno es el término que más logra precisar el estado actual que experimentamos como sociedad. En palabras de Cano:

“El concepto de Capitaloceno alude a que, si bien fue con la Revolución industrial que comenzó la quema de combustibles fósiles y la expulsión de gases efecto invernadero a la atmósfera, esa revolución no se dio en un vacío social. Al contrario, se desarrolló dentro de un sistema económico que requiere e impulsa la innovación tecnocientífica para movilizar mercancías lo más rápido posible a distancias crecientes. Nos dice, además, que en el capitalismo hay grupos con mayor poder para

establecer las dinámicas productivas y de consumo a través de medios legales, políticos, psicológicos y hasta militares.” (Cano, 2017, p. 8)

La actual crisis ambiental, por tanto, debe pensarse desde un punto de vista crítico al sistema económico capitalista y no así culpabilizando a la totalidad de la especie humana. Asimismo, si bien el panorama es desalentador, existen ciertas alternativas que se han venido poniendo en práctica y han emergido desde el continente latinoamericano.

De la naturaleza fragmentada a un lógica biocéntrica: los derechos de la naturaleza como una alternativa en el contexto constituyente

Como ya fue señalado en el capítulo de antecedentes, es América Latina uno de los continentes con más altos niveles de conflictividad socioambiental, y aquello suele ir de la mano con problemáticas ecológicas en sectores vulnerables de la población. En este sentido, las propuestas del investigador uruguayo Eduardo Gudynas, elaboradas en base a experiencias latinoamericanas, nos sirven para plantear alternativas a la actual crisis ambiental:

“Toda la evidencia disponible, resumible en el persistente deterioro ambiental en América Latina y todo el planeta, son prueba contundente que los enfoques utilitaristas no funcionan, y que, a larga, refuerzan la lógica de apropiación de la Naturaleza y un desarrollo reducido al crecimiento”, y luego agrega “En América Latina estamos a tiempo de llevar adelante ese cambio ya que estamos rodeados de ejemplos e iniciativas donde se valora la Naturaleza de otra manera, y se llevan adelante prácticas de conservación desconectadas del mercado y bajo un espíritu biocéntrico.” (Gudynas, 2019, p. 238)

Una de las iniciativas a las cuales se refiere el autor es la contemplación de los derechos de la naturaleza en las constituciones actuales de cada país¹⁶. Es decir, reconocer a la naturaleza como sujeta de derechos con la finalidad

¹⁶ El autor habla en profundidad del caso de la nueva constitución de Ecuador como la primera formalización biocéntrica de reconocimiento de los derechos de la naturaleza, así como también del ejemplo de Bolivia el cual se asemeja en varios sentidos. Si bien en ambos casos los gobiernos de turno no respetan del todo aquellas constituciones, han sido los primeros ejemplos latinoamericanos en integrar a la naturaleza o *pachamama* en la constitución de sus países.

de proteger la vida en su amplitud, no solo de especies humanas sino de las múltiples especies con las cuales convivimos. Aquello se sustenta en la base de comprender la naturaleza desde su multiplicidad de valores y no cómo mero recurso que ha sido fraccionado con la finalidad de apropiarlo, explotarlo y/o exportarlo con fines económicos.

Como señala Gudynas, al reconocer los derechos de la naturaleza estamos expresando una postura biocéntrica, es decir, se colocan los valores propios en la vida, y por ende, en todas las especies vivientes, ya sean las personas como los ecosistemas. Desde aquí se comprende que la responsabilidad de protección de toda especie recae en las personas en tanto somos nosotros quienes tenemos una obligación ético-moral y podemos accionar ante la actual crisis.

Siguiendo esta propuesta, al poner sobre la mesa la discusión de los valores de la naturaleza y teniendo en consideración la alternativa de velar por sus derechos en el actual contexto constituyente de nuestro país por ejemplo, es posible generar obligaciones y derechos sobre el ambiente que deben ser atendidos tanto por el Estado, como por las agrupaciones sociales, las empresas y las personas. Por tanto, al plantear nuevas políticas ambientales, sería más factible llegar a concretar y materializar otras maneras de habitar que tengan como puntapié inicial el respeto por toda forma de vida.

En otras palabras, las propuestas de Gudynas nos sirven no tan solo para observar la problemática desde ciertas nociones teóricas importantes, sino que también para pensar en alternativas aplicadas a nivel de políticas concretas que emergen como posibles soluciones desde nuestro propio continente y los modos de vida que en él persisten, modos que nos hablan de otras maneras de habitar en una relación más estrecha y responsable con el entorno y que pueden pensarse como un ejemplo para el resto del mundo¹⁷.

¹⁷ Otro ejemplo latinoamericano esperanzador que vale la pena mencionar es el de las comunidades mapuche y campesinas en el sur de país, desde donde se llevan adelante modelos de vida que se basan en un involucramiento mutuo entre seres humanos y no humanos en el contexto de los bosques, que nos permite pensar en las posibilidades de regeneración de la vida ante la permanente y creciente amenaza del capital (Skewes, 2019).

MARCO METODOLÓGICO

Busca en todas las cosas un alma y un sentido oculto;
no te ciñas a la apariencia vana;
husmea, sigue el rastro de la verdad arcana,
escudriñante el ojo y aguzado el oído.

Ama todo lo grácil de la vida, la calma
de la flor que se mece, el color, el paisaje.
Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje...

Busca en todas las cosas el oculto sentido;
lo hallarás cuando logres comprender su lenguaje;
cuando sientas el alma colosal del paisaje
y los ayes lanzados por el árbol herido...

Enrique González Martínez

Los inicios de esta investigación, o las primeras ideas e inquietudes que comenzaron a instaurarse en mi cabeza con respecto al tema en cuestión, tuvieron lugar hace más de un año atrás, durante el mes de agosto del año 2019. Desde esos días comencé un trabajo constante de recopilación de antecedentes, búsqueda de fuentes teóricas, conceptos o nociones que fueran poco a poco abriendo el camino de la comprensión hacia la problemática ambiental en Belén y el modo en que sus habitantes se relacionan con el entorno.

En el mes de octubre del año 2019, sin un diseño metodológico muy elaborado, realicé un primer terreno que duró quince días. Las semanas previas al viaje prioricé la elaboración de pautas de entrevistas, pautas de observación, el ejercicio de operacionalización y un documento de consentimiento informado, ya que, a mi parecer, estos son uno de los aspectos más esenciales a desarrollar a la hora de ir a un terreno, en tanto permiten que una se guíe a través de ellos (sin necesariamente cerrarnos a instancias mayormente improvisadas).

Si bien aquel diseño metodológico no se encontraba del todo acabado, igualmente el terreno se desarrolló de una manera óptima. Lo principal fue mantenerme en una constante posición de apertura; apertura a las conversaciones, a las experiencias, a las diferentes instancias de

acompañamiento, a los lugares y a todos los estímulos sensoriales, visuales y sonoros que los componen.

Lo mismo sucedió con el segundo terreno que realicé recientemente durante el mes de enero del presente año 2021. El mismo estado de apertura permanente y la constante relación que mantuve desde el 2019 con algunas de las personas de Belén, permitieron que explorara una vez más las tierras beleneñas, conociera un poco más a fondo las experiencias de la gente en relación a la tierra y tuviera un tiempo más de reflexión de todas esas ideas que confluyen estando en el territorio mismo.

De la primavera en precordillera me salté al invierno altiplánico, explorando así el mismo territorio en una época diferente del año, con otras temperaturas, sensaciones y paisajes. Era el mismo lugar, la misma calidez de las personas que me recibieron hace más de un año atrás, pero en un contexto totalmente diferente debido a la pandemia mundial.

Lo que expondré a continuación, será el marco metodológico que ha estado de alguna u otra manera presente en ambas instancias de terreno y a lo largo de toda esta investigación, cuyos principales componentes –una metodología cualitativa y un enfoque etnográfico– he venido interiorizando durante de todos los años de estudio. Luego de exponer la metodología y el enfoque utilizado, presentaré las principales técnicas que han posibilitado mi desempeño en este proceso. Con esto, me refiero a la observación participante y la entrevista en profundidad. Asimismo, en este apartado introduzco ciertas ideas provenientes de la perspectiva feminista que, a mi parecer, son fundamentales a la hora de realizar una investigación y, por ende, de relacionarnos con las personas y los ambientes que posibilitan la realización de nuestros estudios. Seguido de ello, expongo algunas técnicas referentes a recursos visuales y audiovisuales que he desplegado en ambos terrenos ya realizados, así como las principales herramientas e instrumentos de investigación. Para finalizar presento el plan de análisis desde el cual he buscado sistematizar, organizar, y posteriormente, comprender la problemática en base a la experiencia vivida y toda la información recabada.

Las palabras del poeta mexicano que he citado al comienzo de este apartado son el extracto de un poema que escuché recitar cuando tenía dieciséis años de edad. Estas palabras, o más bien la esencia de ellas, me

marcaron profundamente y hoy, resuenan cada vez con más fuerza en los contextos investigativos en los que me he visto involucrada.

Buscar en todas las cosas, intentar descifrar su lenguaje, practicar la inquietud y la curiosidad desde la sensibilidad hacia otros seres y el interés en ello, ha sido mi fuente de inspiración para realizar cada terreno, así como también para relacionarme con el mundo cada día. Y siento que esto guarda cierta relación con uno de los fundamentos de la metodología cualitativa: la hermenéutica.

Para Recouer (1990), la hermenéutica, o interpretación, está asociada principalmente a dos cuestiones: la voluntad de escucha y la voluntad de sospecha. Al aplicar estos dos rasgos característicos –escuchar y sospechar– en terreno, por un lado resulta de gran utilidad el mantener una escucha activa de los sucesos de los cuales somos testigos, observando y compartiendo con las personas. Pero también, estando alerta, dudando en todo momento, poniendo en cuestión lo que se dice, y poniéndolo en comparación con las prácticas, es decir lo que se hace. Esto, no con la finalidad de buscar la veracidad de un fenómeno (en ningún caso), sino con el fin último de situarlo en el contexto en el cual está inscrito y comprenderlo en su magnitud.

Como señala Mella (1998), desde la metodología cualitativa buscamos comprender un fenómeno social desde su particularidad, es decir, desde cada una de las cualidades que lo configuran. Para lograr aquello, uno de los principales ejercicios que resulta pertinente de realizar es observar el mundo a través de los ojos de las personas que se encuentran envueltas en dichos contextos. Este ejercicio, y el proceso descriptivo que la debe acompañar, no está libre de complejidad, ya que requiere de una máxima atención y sensibilidad para poder llevarla a cabo, en otras palabras, de un profundo sentimiento de empatía:

“Empatía implica que tratamos de ponernos en la situación del otro. Nos imaginamos que nos encontramos en la situación del otro y posteriormente hacemos una introspección. El objetivo de la empatía es entendernos cuando nos imaginamos ser otra persona. Uno usa sus propios sentimientos para entender al otro.” (Mella, 1998, p.14)

En este sentido, un enfoque que guarda una profunda relación con el ejercicio de empatizar con otras personas y sus vivencias, en tanto se observa considerando siempre el contexto que las envuelve, es el enfoque etnográfico.

Para Guber (2011), si bien la etnografía se puede concebir desde su triple función de método, texto y enfoque, en lo que refiere a este último, la autora lo presenta como una práctica de conocimiento y una manera de entender los fenómenos sociales a partir de la perspectiva de quienes lo experimentan, lo cual implica que la investigadora o el investigador realice una descripción e interpretación problematizada de dicha realidad.

Esta investigación, que tiene como eje central comprender la relación que tienen con la tierra aquellas personas que habitan el pueblo de Belén de diversas maneras, se fundamenta en una exploración etnográfica que va más allá de la puesta en atención a un cierto grupo humano. Con esto me refiero a que no solo fue fundamental prestar atención a las personas, al modo en que viven, en que se relacionan entre ellas y con su entorno, a sus pensamientos, anhelos y emociones, sino que también hice un esfuerzo mayor en activar, o quizás también agudizar, todos mis sentidos durante los momentos en que pude estar en Belén y recorrer sus diversos lugares. Es decir, utilizando mi cuerpo como principal herramienta, busqué mantenerme atenta a todos los estímulos sensoriales que podían generar en mí el entorno que me rodeaba.

Para Merleau-Ponty, ser sintiente tiene que ver con: "...abrirse al mundo, ceder a su abrazo y resonar con sus iluminaciones y reverberaciones en nuestro interior" (Merleau-Ponty, 1964, citado en Ingold, 2018). Buscando poner en práctica aquello, fue que decidí entregarme a la percepción. De este modo, mientras caminaba por el pueblo o recorría los cerros, me daba el tiempo de tocar las texturas de las plantas y las piedras, observar con detenimiento las nubes desplegadas en los cielos, respirar profundo y sentir los aromas que emanaban de las hierbas, o seguir con la mirada y el tacto las aguas que corrían por los canales, ríos y vertientes. En otras palabras, me dejé afectar por todo aquello que me rodeaba, no sólo con la finalidad de plasmarlo en el escrito final sino que también de comprender la problemática en cuestión a partir de mi propia experiencia habitando el lugar y relacionandome con la tierra. De igual manera, se volvió necesario registrar gran parte de aquello a partir de una serie de herramientas que serán descritas más adelante, luego de mencionar las técnicas mediante las cuales complementé todo aquello.

Por otra parte, una de las técnicas que utilicé durante el terreno, y que se utilizan frecuentemente en las investigaciones antropológicas con un enfoque etnográfico, fue la entrevista en profundidad. Taylor y Bodgan (1987) las consideran como:

“reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (...) siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas” (Taylor y Bogdan, 1987, p., la cursiva es empleada por los autores).

Si bien, como plantea Guber (2005), esta técnica sugiere una preparación y un diseño previo que se orientan al problema de investigación en cuestión, también implica por sobre todas las cosas propiciar un ambiente de confianza mutua entre la persona que es entrevistada y quien entrevista.

En lo personal, a la hora de llevar a cabo una entrevista, busco realizarla en un ambiente grato y que no perturbe el quehacer diario de las personas. Si se encuentran pelando ajos, preparando una masa para hacer pan o simplemente almorzando, opto por acompañar y ofrecer ayuda para compartir desde la mayor naturalidad posible. Es más, considero que el hecho de realizar una entrevistas en estos espacios cotidianos resulta sumamente valioso, en tanto se logra observar y a la vez experimentar momentáneamente la manera en que las personas se desenvuelven día a día.

El hecho de llevar a la práctica un estado de máxima apertura, atención y respeto hacia la persona entrevistada, se conecta directamente con ciertas ideas de lo que podemos considerar una perspectiva feminista de investigación. Para Harding (1987) si bien no existe un método feminista propiamente tal, existe un modo particular de hacer las cosas que se ha venido trabajando en las investigaciones feministas el cual ha tendido a enfocarse en cuestiones como realizar una escucha y observación atenta, y en situarnos en el mismo plano que el ‘objeto’ de investigación; todo ello desde una postura crítica en que se desafían ciertos preceptos de las metodologías tradicionales.

Aquellos planteamientos se conectan también con los de Haraway (1995), ya que la autora cuestiona la noción de objetividad en la investigación tradicional, proponiendo una versión feminista de objetividad basada en conocimientos situados y encarnados. Con ello, se refiere principalmente a posicionarnos críticamente frente a las distintas problemáticas, y hacerlo desde la parcialidad, es decir, soltando la idea imperiosa de querer conocerlo todo. Asimismo, Haraway nos hace recordar que investigamos desde nuestros

cuerpos, por ende, tenemos ciertas emociones y cierta visión que nos sitúa en el mundo y que debemos transparentar en todo momento.

Tomando como referente estas autoras, es que no solo decido tomar una postura crítica frente a la problemática socioambiental por la cual se ha visto cruzado el pueblo de Belén y sus habitantes, sino que también en esta investigación he buscado dar un espacio importante a la emocionalidad, no tan solo como mero interés investigativo, sino que teniendo conciencia de que, cuando una persona decide abrirnos un poco lo que es su mundo, innegablemente en él están contenidos una serie de sentimientos y emociones. En este sentido, es importante destacar que el modo en que pensamos siempre estará dotado de emocionalidad, así como nuestras emociones de razonamiento. Por lo tanto, desde este supuesto he buscado ahondar en ello en la medida de lo posible, buscando crear un ambiente propicio de correspondencia en los momentos en que los sentimientos afloran.

Esta última idea se conecta con la manera en que entenderé otra de las técnicas que he buscado desarrollar en el terreno de esta investigación: la observación participante. Restrepo (2016) sostiene que la observación participante implica ser testigo de lo que las personas hacen, y por ende, nos permite comprender desde una primera fuente lo que nos interesa estudiar. De ahí que se otorga un papel fundamental en cuanto al acceso de datos y al tipo de comprensión que nos puede brindar.

No obstante, más allá de hablar en términos de datos, lo que me interesa es rescatar una idea que se escapa de la concepción meramente técnica de la observación participante. Con ello me refiero particularmente a los planteamientos de Ingold (2017) cuando sostiene que:

“la observación participante *no* es en absoluto una técnica encubierta de recolección de información sobre las personas con el pretexto de aprender de ellas. Es más bien una realización, de obra y de palabra, de lo que le debemos al mundo por nuestro desarrollo y formación. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de compromiso ontológico” (p.150).

Para el autor, observar y participar van de la mano cuando implican una suerte de combinación íntima de percepción y acción entre quien observa y es observado. Asimismo, llega a la conclusión de que la observación participante resulta ser una práctica de correspondencia “una forma de vivir atentamente

con aquellos entre los cuales trabajamos” (2018, p. 219). De tal modo, es mediante un profundo compromiso y puesta en atención a las cosas y las personas, que esta práctica se vuelve educacional, ya que implica vertirse en una exploración constante y aprendizaje mutuo entre quienes nos relacionamos (Ingold, 2018).

Siguiendo la idea de la puesta en atención a las personas y a las cosas, es que los instrumentos de registro en el campo se vuelven fundamentales. En lo personal son tres los principales: la libreta para realizar notas de campo, la grabadora de sonido y la cámara fotográfica. La primera, en tanto, sirve como soporte de registros inmediatos de aspectos relevantes señalados por las personas, de ideas que van surgiendo en el momento o de sensaciones y percepciones asociadas a la experiencia de estar en el lugar de investigación. La segunda, destaca por ser indispensable a la hora de realizar entrevistas o conversaciones espontáneas (siempre y cuando se obtenga el consentimiento de la persona), ya que permite que nos olvidemos de tomar notas y nos entreguemos completamente a la escucha atenta de la persona. De igual modo, la grabadora fue utilizada para registrar todo tipo de sonidos que entregaba el ambiente, tales como el viento, el agua, los animales, entre otros, con la idea de lograr transmitir de la mejor manera todo aquello mediante la escritura posterior.

El uso de la tercera de ellas, la cámara fotográfica, no resulta menos importante, ya que desde el primer terreno comencé a utilizar elementos propios de la antropología visual, al retratar el cotidiano de unas de las personas con las que pude compartir la mayor parte del tiempo en el marco de la investigación. Siguiendo la propuesta de la antropóloga visual Elisenda Ardèvol, esto tiene que ver con buscar “entender la representación visual en función de la relación interpersonal a través del objetivo de mediación -la cámara, la fotografía, el film” (1998, p. 219). Es decir, las fotografías no solo se consideran un ‘dato’ importante levantado en terreno y sujeto a un análisis posterior, sino también como una herramienta relevante a la hora de interactuar con las personas entrevistadas.

De igual modo, se realizó una selección de fotografías en terreno, las cuales se incorporaron a lo largo del relato con el fin de complementar descripciones de lugares y/o situaciones relevantes.

Por otra parte, la cámara también fue utilizada para realizar breves registros audiovisuales de elementos, lugares o momentos de acompañamiento de las personas en Belén. Para ello, se crearon pequeñas cápsulas audiovisuales que también se encuentran dentro del apartado de resultados y complementan las descripciones en profundidad.

Con respecto al diseño muestral, como universo de estudio se consideró a toda persona considerada originaria del pueblo de Belén. Aquello contempla tanto a personas que residen permanentemente en el pueblo y quienes residen en la ciudad de Arica pero visitan frecuentemente el pueblo. Estas personas se consideran originarias, ya sea porque nacieron o se criaron en el lugar, o tienen una raíz familiar anclada al lugar. En cuanto a la muestra, en este estudio se contempló la participación de catorce personas beleneñas, siete residentes de la ciudad de Arica y siete del pueblo: once mujeres y tres hombres, todas personas adultas. Los criterios de selección de estas personas fueron diversos, en el caso de personas residentes permanentes del pueblo, entre los principales aspectos se consideró incorporar a personas que realizaran alguna actividad de subsistencia asociada a la tierra, mientras que en el caso de personas residentes de la ciudad de Arica, se seleccionó a personas que visitaran frecuentemente el pueblo, así como también quienes se encuentran luchando de manera activa defendiendo el territorio de proyectos extractivistas.

Algunas de las actividades realizadas en ambos terrenos fueron: recorridos por el pueblo, acompañamiento en actividades cotidianas de personas residentes del pueblo y de la ciudad (dentro de ellas visitas al pueblo), conversaciones informales, participación en instancias ceremoniales tales como *pawas* o rogativas, caminatas por sitios arqueológicos, recolección de hierbas, acompañamiento en manifestaciones por la defensa del territorio en la ciudad de Arica, siembra de papa (*pachallampe*), siembra de habas, riego de chacras, registros visuales, audiovisuales y sonoros del lugar, entre otras.

El plan de análisis utilizado se basó en un análisis categorial, aquello desde la lectura y organización de las entrevistas transcritas en base a categorías que no se encontraban pre establecidas, sino que fueron surgiendo en la medida en que se analizaba la información, teniendo como principal eje su correlación con los objetivos específicos de investigación. Los pasos a seguir fueron los siguientes: escucha atenta de los audios de entrevistas, lectura de las transcripciones de entrevistas, organización de citas relevantes

asociadas a los objetivos específicos, levantamiento de categorías dentro de las citas elegidas, selección de citas más ilustrativas de cada categoría para dar cuerpo al análisis de los resultados.

En cuanto a los principales instrumentos utilizados en este estudio, en el apartado de anexos, se encuentra la tabla de operacionalización desarrollada en base al concepto de habitar, y las categorías de prácticas, significaciones y valorización del impacto de la minería aludiendo a los principales componentes de cada uno de los objetivos específicos. Luego se presenta la carta de consentimiento informado elaborada previo a la realización de los terrenos, posteriormente se presenta la pauta de entrevistas mediante la cual me guíe para la realización de las mismas y, finalmente se puede encontrar el cuadro que continene las principales categorías y subcategorías utilizadas en el transcurso del proceso de análisis de la información.

A modo de cierre de este apartado metodológico, me gustaría plantear una breve reflexión en torno al uso del lenguaje inclusivo en el aspecto escritural presente en este trabajo. En mi cotidianeidad, específicamente en lo relativo a la oralidad y escritura, suelo utilizar pronombres 'neutros' antes que binarios, con la finalidad de incluir a quienes no se adscriben necesariamente a un género binario. No obstante, opté por no hacerlo a lo largo de este escrito con el único fin de facilitar la comprensión de los y las lectoras. Por lo que, opté por utilizar la mayor cantidad de variantes de lo femenino y lo masculino, para con ello tratar de desplegar un lenguaje lo más inclusivo posible dentro de los márgenes establecidos.

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

De la precordillera hacia la costa y de la costa hacia la precordillera

Hace ya varios años que todos los días martes y viernes salen los buses *La Paloma* desde la ciudad de Arica hacia los pueblos ubicados en la precordillera. Dos veces por semana, antes de que el reloj marque las 7 am los motores de aquella micro ya se encuentran encendidos, a punto de comenzar su largo recorrido.

El martes 15 de octubre del año 2019 fue el día en que realicé por segunda vez en mi vida el recorrido Arica-Belén, el primero había sido tres días antes en un auto particular, acompañando a tres mujeres beleneñas (residentes de Arica) que irían a visitar sus tierras, por lo que este era el primer viaje en conjunto con la gente de la zona a bordo de la mítica micro La Paloma.

Aquella mañana de cielos despejados, mientras sucedía ese tránsito casi imperceptible de la tenue luz nocturna a esa suave luz de amanecer, las personas que iban llegando al paradero en las cercanías de la rotonda Tucapel poco a poco comenzaban a tomar asiento dentro del transporte mientras el chofer rápidamente asistía a cada quien con su equipaje.

Entre sacos con alimentos, cajas de cartón con todo tipo de mercadería y bolsas de plástico con algún otro elemento que parecía ser abastecimiento, el bus no tardó en llenarse. Miré a mi alrededor y noté que la mayoría de esas personas eran de edad avanzada, y entre ellos quienes predominaban eran las mujeres con sus amplias faldas de colores vivos, sus sombreros de diversos tipos y pelos trenzados.

Sentí varias miradas sobre mí, y es que aparentemente la única desconocida en aquel bus era yo. Todos se saludaban a medida que iban subiendo, algunos comenzaban a conversar y otros cruzaban una que otra palabra. Un viaje que para mí era algo completamente nuevo, para las personas de mi alrededor parecía ser algo sencillamente habitual.

Antes de salir de la ciudad, el chofer hizo una primera parada en un almacén para que la gente se bajara a comprar pan u otra provisión para el

camino o la estadia allá en los pueblos. Me sumé a la mayoría que bajaba a comprar pan, luego regresé al bus y no abrí los ojos hasta encontrarme en el valle de Lluta con una espesa camanchaca cubriendo los cultivos que reverdecen esas grandes extensiones de terreno que el valle cobija.

A medida que se iban dejando atrás los verdes campos de cultivos y sus amplios invernaderos, comenzaba a imponerse en la ruta ese característico paisaje árido propio del desierto del extremo norte. Dejando atrás el valle, continuando por la ruta CH11, comenzaban a aparecer los famosos cactus candelabros –especie endémica y protegida de la zona– esparciéndose con cierta distancia unos de otros por ambos lados del camino desde los pies hasta lo alto de cada cerro.

Continuaba el recorrido, y luego de más de una hora de viaje pasamos bajo un gran letrero café oscuro con letras blancas que se encontraba sobre una estructura metálica de fierro de lado a lado del camino con las palabras “Bienvenido Provincia de Parinacota” junto al logo de Chile, con esas seis estrellas en su lado superior derecho, frecuentemente utilizado en publicidades asociadas al rubro turístico.

La segunda parada obligatoria de camino era en Zapahuira, y no tan solo para quienes íbamos en La Paloma sino que para todo aquel que viaja hacia los pueblos que se encuentran al interior o pretende cruzar la frontera hacia Bolivia. Nuevamente el chofer dio indicaciones con una voz algo dura, quien deseara pasar al baño o comprar algo en uno de los locales de comida o abastecimiento debía hacerlo rápidamente, sino se quedaría a bajo –sonaba claro y decidido al dar esas instrucciones–. La actitud algo molesta del chofer probablemente tenía que ver con los largos momentos de espera en los cortes que había en distintos tramos de la ruta debido a los arreglos que se encontraban realizando en ese entonces, razón por la cual el recorrido estaba tardando un poco más de lo habitual.

En esa parada ya nos encontrábamos a alrededor de tres mil quinientos metros de altura, y es justo en ese punto exacto del camino donde se debe decidir si se continúa en línea recta en dirección hacia Bolivia y los últimos (o primeros) pueblos del extremo norte, o si se opta por doblar a mano derecha por un camino que continua siendo de asfalto, comienza a ser más angosto y guía hacia los pueblos de Murmuntani, Chapiquiña, Belén, Lupica, Tignamar, y todos aquellos que se encuentran en la precordillera de la región.



Imagen 1 De camino a Belén

Fotografía de un tramo del camino que conecta los pueblos de precordillera tomada desde la micro La Paloma. Fuente: elaboración propia, 15 de octubre del 2019.

Al igual que en cada recorrido, el chofer dobló a mano derecha y continuó por el siguiente tramo de la ruta. Se dejaban atrás las grandes planicies de tierra y comenzábamos a adentrarnos en ese mar de innumerables cerros que componen la precordillera, curva tras curva sonaba de fondo la canción *El último beso* de Leo Dan y otras canciones románticas de época que se emitían por los parlantes de la micro y se fundían con los múltiples sonidos del ruidoso motor de aquella micro añosa y algo destartada.

A esas alturas del recorrido el sol ya se imponía con fuerza en el cielo y casi no había rastro de nube alguna, las delicadas líneas de cada cerro se conectaban unas con otras como si una artista hiperrealista las hubiese recién pintado con un delgado pincel. El camino de asfalto, que subía y bajaba y contenía en él curvas en diversas direcciones, pasaba por pequeñas vertientes de agua, cruzaba cada pueblo y dejaba atrás hermosas postales de lugares que parecían no haber sido nunca habitados por seres humanos.

El chofer, ágil al volante y de maniobras seguras en cada tramo del camino, iba muy concentrado en la tarea de concretar el recorrido de ida, para luego retornar parando en cada pueblo y llevando a la gente que debía viajar a la ciudad. Luego de parar y dejar pasajeros en Murmuntani, la central

Chapiquiña y el pueblo de Chapiquiña, avanzamos unos cuantos kilómetros más hasta dar con un letrero de madera que indicaba que estábamos cruzando parte de lo que compone el extenso Parque Nacional Lauca. Por ambos lados del camino se podían apreciar los hermosos árboles de queñoas –nativos de la zona– con sus pequeñas hojas verdes y troncos asimétricamente retorcidos envueltos en esa delicada corteza que los caracteriza.



Imagen 2 Tronco de queñoa

Captura de pantalla de un registro audiovisual de un árbol de queñoa realizado durante el invierno altiplánico del presente año. Fuente: elaboración propia, 14 de enero del 2021¹⁸.

Justo ahí donde termina aquel bosquecito de queñoas, comienzan las tierras beleneñas. El camino comienza a descender entre las curvas y poco a poco aparecen las primeras casas, extensos cultivos de alfalfa y unos cuantos árboles de eucaliptos que parecieran reafirmar la presencia de humanos en el sector¹⁹, tal como lo hacían los postes de luz.

Al igual que en el resto del camino, se lograban identificar antiguas terrazas de cultivo (también llamadas quillas), la gran mayoría abandonadas en medio de los cerros. El color café claro de la tierra que predomina en las grandes extensiones de terreno, se ve interrumpido por distintas matas de hierbas propias del lugar, cada una con tamaños, formas y tonalidades

¹⁸ Para visualizar y escuchar el video completo ver el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=BV3oRJIvcZg> (se recomienda usar audífonos).

¹⁹ Durante todo el recorrido, los únicos lugares con presencia de eucaliptos –especie introducida– eran los pueblos o las cercanías de los mismos, el resto del paisaje estaba dotado de una belleza que parecía ser prístina.

verdosas particulares, pero similares entre ellas en cuanto a la firmeza que les permite crecer en zonas de altura.

Unos pocos kilómetros luego de cruzar el camino de un río –casi siempre seco y algo rocoso pero no al punto de ser un impedimento para que pasen los vehículos– el asfalto se transforma en adoquines y se comienzan a visualizar las primeras casas de adobe del poblado de Belén.



Imagen 3 Poblado de Belén

Fuente: elaboración propia, 14 de enero del 2021.

El pueblo de Belén es muy acogedor, da la impresión de que cada una de las casas que lo compone ha sido pintada recientemente con colores verdosos, cafés o rojizos intentando simular los antiguos pigmentos naturales del adobe. Las fachadas continuas y bases de piedra crean una ligera sensación de estar envuelta en una época antigua. El tiempo pareciera haberse detenido en aquel lugar, no solo por el buen estado en que se encuentran las construcciones sino por el silencio rotundo y la casi nula aparición de personas por las calles.

Gran parte del día, Belén cobra el aspecto de un pueblo abandonado, y no solo por el hecho de que quienes viven ahí pasan varias horas del día en el campo, pastoreando o trabajando en sus cultivos, sino porque la mayoría de las casas se encuentran totalmente deshabitadas, con las ventanas de madera completamente cerradas y las puertas de entrada con candados de

seguridad. Asimismo, de la totalidad de habitantes permanentes de Belén, que son alrededor de treinta o cuarenta personas, tan solo unos pocos de ellos viven en el pueblo, el resto tienen sus casas ubicadas hacia las afueras, donde se encuentran más cerca de las tierras en que cultivan o donde llevan a pastear a los animales.

La plaza principal, donde se encuentra el consultorio, dos iglesias, dos campanarios y el registro civil, tiene unos jardines prolijamente mantenidos y unos juegos para niños que casi siempre permanecen solitarios. Actualmente, se está realizando un trabajo de restauración de una de las iglesias junto al campanario que le corresponde, por lo que aquello tiende a darle mayor vida al lugar durante los días en que se realizan los turnos de trabajo, ya que se escuchan sonidos de construcción, voces y conversaciones de los obreros que ahí trabajan, generalmente con una vital y alegre música de fondo.

De igual modo, los martes y viernes suele haber mayor flujo de gente debido a la llegada de La Paloma. A eso del medio día algunos pasajeros descienden de aquel transporte, otros preparan sus cosas para tomar el bus a la vuelta del recorrido para ir a la ciudad, o algunos simplemente reciben o envían encargos a través del chofer (por ejemplo cajas con mercadería, alimentos que se dediquen a vender en la ciudad o cualquier otro tipo de encargo).

Son más de cien kilómetros los que se recorren una y otra vez desde la costa hacia la precordillera y desde la precordillera hacia la costa. Distintos son los motivos y las frecuencias de aquellos viajes, pero sin duda alguna constituyen un hábito de vida para quienes se denominan beleneñas y beleneños.

Entre todas aquellas personas que se consideran de Belén, no solo se encuentran quienes viven permanentemente en el pueblo y viajan de vez en cuando a la ciudad de Arica, sino que también existe un grupo de personas que residen permanentemente en la ciudad pero se considera de Belén en tanto tiene una raíz familiar proveniente de aquella localidad, y por ende se encuentran viajando constantemente hacia el pueblo. En cuanto al aspecto

identitario, hay quienes se consideran parte de comunidades indígenas aymara, quechua o simplemente beleneños o beleneñas²⁰.

En el ejercicio de simplificar esta realidad que no tan solo se presenta en Belén, sino que en el resto de los pueblos colindantes, pareciera ser que existen dos modos predominantes de habitar la tierra. En los siguientes párrafos me centraré en describir estos modos de habitar, basándome principalmente en las prácticas que se llevan a cabo cotidianamente en el territorio mismo o en relación a él.

Habitar la tierra materna

Resulta difícil no prestar mayor atención a los sentidos cuando una se adentra en la precordillera. Estar rodeada de cerros, recibir la intensa luz del sol sobre el rostro y respirar conscientemente el aire fresco propio de las zonas en altura pareciera generar una profunda sensación de tranquilidad y calma.



Imagen 4 Desde el Monumento Nacional Hauharani
Captura de pantalla de un registro visual realizado en el Sector de Huaihuarani
Fuente: elaboración propia. Belén, 8 de enero del 2021.²¹

²⁰ A lo largo de este escrito se hablará sencillamente de beleneños y beleneñas, y por ende, no se ahondará en una discusión o análisis en torno al aspecto identitario (aunque hubiese resultado interesante de realizar).

²¹ Para visualizar el video completo ver el link: <https://www.youtube.com/watch?v=pb9KLLoMdes> (no contiene audio).

Los primeros días en que caminaba por los cerros, pensaba una y otra vez lo afortunada que podía ser la gente de Belén. Es casi inevitable no contraponer la experiencia de estar en medio de la precordillera, respirando aire puro y contemplando paisajes casi libres de intervención alguna, con la hostilidad de las grandes ciudades y la contaminación de diversa índole que las envuelve. Y, si nos limitáramos a comparar ambos lugares tan solo en base a estos argumentos estéticos y sensitivos, la vida en Belén podría pensarse fácilmente como un paraíso.

Sin embargo, luego de haber acompañado a algunas personas de Belén en sus quehaceres diarios, conversar sobre la vida en el lugar y compartir ciertas instancias en el pueblo y en la ciudad de Arica, he llegado a considerar que el ejercicio de reducir la experiencia de estar en Belén a algo exclusivamente bello, significa romantizar una realidad que es mucho más compleja que lo que superficialmente aparenta.

Si Heidegger atribuía la idea de habitar con *ser-en-el-mundo* y por ende relacionarnos con los lugares desde un ejercicio de apertura a los mismos, las posibilidades de habitar de una forma diferente la tierra podría ser casi infinita. Cada persona tiene una trayectoria de vida distinta, pensamientos y sentires diferentes que no necesariamente serán los mismos todo el tiempo, porque somos seres humanos, y ello inevitablemente implica reconocer que somos seres dinámicos, en constante cambio, construcción y aprendizaje.

A pesar de tal afirmación, lo que ha impulsado este estudio antropológico es ir en la búsqueda de puntos en común, de ciertos patrones que pudiesen repetirse o algunos aspectos que caracterizan a las personas que se consideran de Belén. Y en esa búsqueda, como ya algo he adelantado en el capítulo anterior, predominan dos modos de habitar, en relación a un mismo lugar: quienes residen en Belén permanentemente y quienes residen en Arica pero visitan constantemente Belén, ambos grupos de personas 'originarios' del pueblo²².

²² Con el término 'originarios' me refiero a que todas las personas con las que conversé, acompañé o entrevisté son personas que tienen su raíz familiar asociada al lugar. Es decir, ellos, sus padres, abuelos o bisabuelos nacieron y se criaron en Belén. De igual modo, resulta importante destacar que entre las personas que se consideran originarias, no todas han vivido en el pueblo. Algunas nacieron en el pueblo y luego migraron a la ciudad a temprana edad, otras nacieron en Arica y viven aún en la ciudad pero nunca han dejaron de visitar el pueblo, y finalmente algunas personas de padres Beleneños tuvieron que nacer en Arica por obligación, luego retornaron a Belén donde se criaron, luego tuvieron que migrar a la ciudad

Ambas maneras, a su vez, son diversas en la práctica y no se reducen simplemente a la idea de morar o no en un espacio. En este sentido, la pregunta por los modos de habitar tiene que ver fundamentalmente con el cómo viven, qué actividades realizan a diario y de qué manera las llevan a cabo.

Las personas que viven en Belén realizan diferentes actividades para subsistir. Dentro de las principales actividades está la de pastoreo, es decir, la crianza y cuidado de animales como cabras, ovejas y otros al aire libre. Si bien a esta actividad se le podría denominar a su vez como ganadería –en tanto quienes pastorean realizan tal actividad con una finalidad productiva, es decir, a modo de aprovechamiento de los recursos que el animal entrega– más allá de la categorización que se utilice para denominarla, lo que aquí intentaré describir son prácticas cotidianas que se conectan con muchos más aspectos que con únicamente fines utilitarios.

Aún recuerdo los días junto a Erika. Erika es una mujer de 54 años originaria de Belén, vivió en el pueblo durante toda su infancia y adolescencia, y posterior a eso se casó, tuvo hijos y migró a la ciudad para que tuviesen mejores oportunidades en el aspecto educacional y laboral. Hace unos años decidió retornar a Belén y hoy se dedica a hacer productos artesanales de leche de cabra, quesos y yogur principalmente, además vende un delicioso pan amasado cuando le toca ir a la feria de productos locales en Putre²³. Tiene su chacra a unos veinte minutos caminando cerro arriba, ahí cultiva algunos de sus alimentos que luego guarda para abastecerse durante un buen tiempo.

Erika comienza sus días muy temprano por la mañana, lo primero que hace es alimentar a sus perros, quienes para ella no solo son sus fieles y protectores acompañantes, sino que también la ayudan en la tarea de ir a pastorear cada día. Luego de eso se da un breve momento para tomar desayuno contundente, adelantar algo para la hora de almuerzo y realizar una que otra actividad en el espacio de la cocina destinado a trabajar con la leche de cabra.

por diversas razones y luego volvieron a hacer su vida en Belén. Todo esto será abarcado en mayor detalle en los capítulos siguientes.

²³ Debido a la pandemia actual, esta feria se tuvo que suspender por un tiempo.

Corriendo de un lugar a otro, la mañana pasa volando. Ya al medio día Erika va al establo que está a pocos metros de su casa donde se encuentran las cabras –alrededor de cincuenta– y comienza a ordeñarlas de una en una. La tarea no es sencilla, tampoco algo de pocos minutos, requiere de mucha concentración y rapidez, porque luego de eso aún quedan varias actividades que realizar en el día. Para aquellos días que pasé en la casa de Erika, también estaba Cecilia, una mujer boliviana que vivía ahí junto a su hijo de tres años, Jimmy (o T’anta Jimmy, como solían decirle a modo de cariño), y trabajaba con ella por ciertas temporadas, ayudándola en todos sus quehaceres diarios.

Recuerdo la agilidad de ambas al ordeñar a las cabras, en pocos minutos cada una llenaba un balde blanco de plástico, yo lo tomaba y lo cargaba hasta la cocina, tratando de cuidar que no cayera una sola gota, Tanta Jimmy iba junto a mí en cada tramo. Ese proceso se repetía varias veces hasta contar con lo que Erika consideraba necesario para elaborar los quesos y el yogur.

A penas terminábamos, ella iba a la cocina comenzaba a calentar la leche para luego hacer los quesos. Paralelo a eso comenzaba a cocinar el almuerzo para poder salir a pastear con el cuerpo firme y suficiente energía. Después de almorzar, Cecilia, T’anta Jimmy, Hashi y Akira (los perros) se adelantaban y comenzaban a descender de la pequeña colina en donde se encontraba la casa junto a las cabras para llevarlas a pastear a un terreno próximo con alfalfa suficiente para que se pudieran alimentar toda la tarde. Erika continuaba el proceso de preparación de los quesos, y una vez avanzada dicha tarea bajaba al terreno donde se encontraban pasteando:

“Los animales también necesitan comer igual que uno. Ellas [las cabras] durante la mañana están encerradas y las dejamos salir a las 14.00 pm, y después salen a comer un poco más allá. El Jimmy sale con ellas y las acompaña, lleva un bolsito con cosas de comer, y para entretenerse mientras está con ellas. Igual tiene que estar pendiente porque los animales son odiosos, no se está tranquilo con ellos, hay que tener ojo porque o si no se van a otro potrero. No los podemos dejar solos.” (Erika, entrevista, Belén, 2019)



Imagen 5 T'anta Jimmy pastoreando
Fuente: Elaboración propia, Belén, 17 de octubre del 2019.

El pastoreo de una gran cantidad de cabras también requiere del uso de todos los sentidos, ya que ellas andan sueltas por el campo y hay que cuidar que vayan comiendo solamente alfalfa dentro ciertos límites establecidos, no se coman los cultivos de otras personas y permanezcan juntas. Los perros cumplen un importante rol en todo aquello, cada vez que una cabra se salía de los espacios delimitados, Erika entonaba tan solo un silbido, hacía una maniobra con un cordel que portaba en sus manos y Hashi y Akira rápidamente las correteaban hacia donde debían ir, lo mismo hacían Cecilia y T'anta Jimmy en ciertos momentos. Entre Erika, Cecilia, T'anta Jimmy, las cabras y los perros, había todo un trabajo colectivo, y más que eso, una conexión. En palabras de Erika:

“[refiriéndose a las cabras] Si las conozco, ellas me conocen. Cuando me ven saben lo que tienen que hacer, entre todas nos entendemos, igual hay una conexión. Ya somos como familia, ellas son como otro hijo para mí. Igual que los perros, que me avisan cuando viene alguien que no es conocido. Ellos saben, olfatean. Saben quién es bueno y quien es malo. Los animales son sabios, la naturaleza les enseñó a ser sabios. Hay sabiduría en todos los seres vivos.” (Erika, entrevista, Belén, 2019)

Al igual que nosotros, las cabras y los perros deben alimentarse a diario, es por eso que dependen del total cuidado de Erika y el apoyo de sus ayudantes.

Esto implica también que siempre debe estar atenta al clima, alerta a las muy bajas temperaturas, a las lluvias que pudiesen llegar en las épocas del invierno altiplánico para protegerlas aún más en el caso de que sea necesario.

En este sentido, Erika no solo se conecta con sus animales sino que con el entorno natural del cual forma parte. A veces el uso del reloj queda de más, porque es el sol y sus últimos rayos en el cielo los que le indican a Erika que ya deben retornar a la casa, estando allá solo falta que se alimenten los perros, Erika, Cecilia y T'anta Jimmy, para luego descansar y comenzar otro día más.



Imagen 6 Retornando al hogar

Por las tardes, cuando el sol ya se ha ocultado entre medio de los cerros, Erika, Cecilia, T'anta J., sus perros y cabras, retornan a su hogar. Fuente: elaboración propia. Belén, 16 de octubre del 2019.

Las propuestas de Ingold cobran sentido a la luz de la realidad recién descrita. Si observamos a cada uno de estos seres como una línea de vida, fácilmente podemos imaginar cómo se entrelazan entre sí, correspondiendo día tras día. Se observan y se comunican a su manera, se cuidan unos a otros, se atienden desde el sentir y los afectos, se acompañan en el diario vivir y por ende sus vidas están en una constante relación.

Erika todos los días lleva a las cabras a un lugar en el que encuentren alimento y las guía en el proceso de alimentarse en conjunto con sus perros, pero a su vez ellas le entregan lo necesario para que pueda fabricar artesanalmente sus productos de leche de cabra y venderlos. Es así como sus vidas se juntan y andan continuamente, porque ese es el modo en que coexisten, desde la reciprocidad.

Otra de las prácticas más comunes en las personas que residen en Belén es el cultivo de alimentos para consumo personal, o en algunos casos para la venta. Cada persona, autodenominados a veces como agricultores, tiene su chacra, generalmente en distintos lugares a las afueras del poblado de Belén, ya sea en las mismas terrazas de piedra que se utilizaban hace décadas atrás o en extensiones de terreno de herencias familiares. Algunos de los alimentos que más se cultivan son papas, habas y distintos tipos de maíz, cada uno de ellos en su debido momento²⁴.

Las personas en Belén cultivan sus propios alimentos porque la mayoría fue criada de esa manera, consumiendo alimentos que provenían de su propio trabajo en la tierra. Esta práctica, que también podríamos llamarla agricultura, la comenzaron a adquirir desde la crianza, observando a sus padres y luego aprendiendo de ello.

Cada temporada de siembra conlleva un arduo trabajo, una de las personas con quien tuve la oportunidad de conversar en mi paso por Belén, describía parte del proceso de la siguiente manera:

“-Se busca la tierra donde va a sembrar. Después uno riega, uno limpia. Por ejemplo, hay muchos terrenos que están abandonados. Tú lo dejaste mucho tiempo abandonado y se llena de maleza. Tú tienes que limpiar la maleza, después regar, después dejar que pasen unos días, que la tierra no esté tan mojada ni tan seca, intermedio, húmeda. Entonces después tú tienes que aflojar la tierra. Aflojar todo el terreno donde vas a sembrar maíz... acá son terrazas nomas... entonces ahí tú no puedes meter un tractor. Entonces todo a pulso. Después de eso, siembras. Después esperas que salga, después tiene que regar.

²⁴ Por lo general en Belén cultivan dos veces al año, siguiendo el proceso natural del alimento y utilizando solo abono natural. Cultivos más conocidos como ‘orgánicos’, debido a que no utilizan ningún tipo de agro tóxico, siembran y cosechan en los debidos momentos y luego conservan los alimentos mediante procesos como el de la papa chuño.

Después ya todo ese tiempo que pasó por ahí más o menos, después se afloja de nuevo. Se saca toda la maleza también que haya salido junto con el maíz también. Se afloja de nuevo la tierra, todo y después se echa el abono...

-O sea, los primeros momentos son como más importantes...

-Claro, también es más trabajo. El hecho de aflojar la tierra, como dice usted, arar, eso lo hacemos a pulso. Después ya el sembrar y después guanear. Eso son como más trabajosos, después ya es regar nomás..." (entrevista, Belén, 2019)

Al igual que pastorear, cultivar la tierra implica un arduo trabajo, constante y atento hacia el entorno. En el fondo tiene que ver con hacerse cargo de otro ser vivo que tiene sus propios tiempos y que funciona a través de una serie de estímulos como la temperatura, el agua y la energía del sol. Las personas que realizan estas prácticas ligadas a la tierra se han criado de esta manera, observando los cielos, sintiendo el viento y las temperaturas, acompañando y cuidando de otros seres que a su vez le entregan mucho a sus vidas, como por ejemplo, parte de los alimentos que consumen a diario.

En este sentido, en el ejercicio de cultivar la tierra, sucede mucho más que la producción de alimentos, como señala Ingold (2018):

"En una economía de las líneas, la producción no está ni en el lado de los humanos, ni en el de la tierra; es más bien una correspondencia de sometimientos terrestres y haceres humanos. Porque así como el parentesco es sobre atender a las personas, la economía es sobre el atender a materiales activos. En esto los humanos no son solamente productores de objetos para consumir. Ellos también son transformados en el proceso, lo que logran es logrado en ellos. El producir, en resumen, es someterse activamente, en la voz del medio. Y así como el someterse siempre desborda el hacer, la producción de la vida siempre excede las finalidades de consumo." (p. 216)

Al igual que el cultivo de alimentos, recolectar hierbas es otra de las actividades ligadas a la tierra que se realiza en Belén. Existe una gran variedad de hierbas silvestres en la precordillera que suelen utilizarse a diario con fines medicinales. Algunas personas las recolectan para el consumo personal, otras con fines comerciales, o a veces por ambas razones. Lucía, es de las personas que recolecta hierbas medicinales con ambas finalidades. Tiene 82 años y no

sólo trata sus dolencias a través de las hierbas, sino que también se dedica a recolectar hierbas para luego venderlas en *El Agro*²⁵. Esto fue lo que le enseñó su padre, quien fue curandero, hierbatero y partero de Belén y le entregó todos sus conocimientos, al igual que muchos otros saberes asociados a la tierra, el cultivo y pastoreo desde muy temprana edad:

“Le doy gracias a mi papá que me dejó esa profesión de las hierbas, sino hubiese estado trabajando de nana po'. Si, hubiese estado trabajando de nana...

De las hierbas vivo, de eso vivo. Le hago secar, le machuco, llevo para Arica para vender, vendo. Pero ahora le voy a subir a las siete hierbas ya [uno de los tipos de hierbas que recolecta, también llamada “misico”] porque si es trabajo sacar, cuesta sacar, cuesta sacar, mucho sacrificio...

[Indica un lugar en dirección hacia el norte desde donde nos encontrábamos sacando hierbas] De ahí saco, de ahí saco el misico, me cargo un saco, le saco pa' la huella [refiriéndose al camino de asfalto]. Vengo, llevo otro saco, le cargo pa' la huella, vengo y otro saco le saco pa' la huella. Saco cuatro sacos de misico y le dejó allá en la huella, ahí me siento, pasa un vehículo y ahí lo vuelvo a traer” (Lucía, entrevista, Belén, 2021)

Lucía tiene casa en Belén y en Arica, me contaba que transitaba de la costa a la precordillera de manera muy frecuente en La Paloma, habitualmente se quedaba ocho días en Belén regando su chacra, recolectando hierbas y realizándoles todo el debido proceso antes descrito para luego retornar a Arica y venderlas en el puesto que tiene hace ya un buen tiempo en El Agro.

Es envidiable la vitalidad que tiene a sus 82 años y la destreza con la que recolecta las hierbas. Tuve la oportunidad de acompañarla en ciertas instancias de recolección, una de ellas por la mañana en búsqueda de misico. Caminamos por el camino de asfalto hacia las afueras del poblado hasta un sector en dirección al noreste, ahí nos adentramos un poco más en los cerros y comenzamos a recolectar aquella hierba medicinal. Lucía caminaba paso a paso junto a su bastón cuidando no caerse, pero a la vez muy atenta de hallar

²⁵ Se le llama comúnmente “El Agro” al Terminal Agropecuario de Arica, un lugar de abastecimiento de frutas, verduras, hierbas, todo tipo de mercadería y objetos para el hogar que reúne a productores y vendedores de toda la región de Arica desde hace más de treinta años.

la hierba. Con tan solo sus manos y la ayuda de la segadera, Lucía extraía con firmeza y mucho cuidado el misico de su mata, su respiración algo agitada se escuchaba a cada instante. Con su mano derecha seleccionaba y agarraba un racimo de hierbas y con la segadera en la izquierda la cortaba rápidamente. Le sacaba las ramas de otras plantas que a veces se colaban entremedio de la hierba, la dejaba 'limpia' y luego la acomodaba al fondo del saco de manera ordenada, hundiéndola con fuerza para aprovechar al máximo la capacidad del saco. A medida que el saco se iba llenando, y Lucía presionaba con sus manos las hierbas hacia el fondo una y otra vez para hacer más espacio en él, se desprendía el aroma fresco e intenso del misico por nuestro alrededor.



Imagen 7 Lucía recolectando misico

Captura de pantalla de un breve registro audiovisual de Lucía recolectando misico.

Fuente: elaboración propia. Belén, 13 de enero de 2021.²⁶

Toda esa atención desde la cual estas mujeres, y en general las personas de Belén, se relacionan con la tierra mediante diversas actividades, no es un trabajo sencillo, tampoco algo que económicamente sea muy rentable, es decir, si bien permite mantener una vida austera, hay familias más grandes con otro tipo de gastos asociados, como la educación universitaria de hijos o hijas, que no resulta fácil de solventar con tan solo este tipo de ingreso que se obtiene del trabajo relacionado a la tierra. Sobre esto, Erika tiene una opinión que está presente en varias personas más de Belén:

²⁶ Para visualizar y escuchar el video completo ver el link: <https://www.youtube.com/watch?v=N79RoEnTZ40> (se recomienda usar audífonos).

“Acá es sacrificado para vivir... la remuneración no es alta, es para vivir nomás, pero no es para hacerse millonario de la noche a la mañana, no. La ventaja es que tu estas sano acá, que tu disfrutas el aire, la naturaleza, los que sabemos apreciar esto, y los que no dicen “oh! Cómo viven acá?” [ríe]” (Erika, entrevista, Belén, 2019)

La gran ventaja tiene que ver con la apreciación que hay hacia el lugar y la conexión que existe con el mismo. Esta idea de lo sensitivo, lo que genera el lugar a simple vista, también está presente en las personas originarias de Belén que viven en la ciudad.

Este grupo de beleneños y beleneñas que viven en Arica por diversas razones, igualmente habitan Belén, solo que de un modo diferente. Si bien viven en la ciudad y no realizan actividades ligadas a la tierra, de igual modo Belén está presente en ellos en todo momento. Se piensan en el lugar, se proyectan en él, lo visitan frecuentemente y hasta existe un grupo de personas que desde el año 2018 comenzó a movilizarse en defensa del territorio a causa de la irrupción de la gran minería en la región y particularmente en el pueblo²⁷.

Algunas de estas personas fueron criadas en Belén, vivieron sus primeros años de infancia trabajando la tierra y luego se establecieron en Arica. Sin embargo, aquellos primeros años de vida parecen haber marcado importantes vivencias que hoy se miran hacia atrás con nostalgia:

“cuando empezaba la lluvia nos veníamos corriendo, prendíamos el brasero, y salía el humo en todas las casas... Esa fue mi infancia, y trabajar hartito la tierra... Yo viví una infancia muy linda acá, de animales, con caballos, después eso se acabó porque me fui a estudiar” (Doris, entrevista, Belén, 2019)

Ese humo saliendo de todas las casas hoy ya no se ve. Antiguamente Belén era muy diferente, le llamaban la capital del oro verde, ya que en sus tiempos de mayor esplendor se producía orégano en grandes cantidades, abundaba el trabajo y muchas más personas vivían en el pueblo. Las incontables terrazas de cultivo que hoy se encuentran distribuidas por Belén, casi del todo abandonadas, en aquellos años estaban llenas de cultivos:

²⁷ Este último aspecto se ahondará en el capítulo subsiguiente.

“fue un punto muy importante debido a la ruta de la plata. Si nos vamos hacia atrás ¿cierto? Cuando por acá pasaba la ruta de la plata y se iba a Arica. Acá había mucha economía porque acá estaba la alfalfa, los caballos... Entonces había mucha vida. Y después en los años, cuando, no sé po. ¿A ver qué años serían? Los 70, cerca de los 80, los galpones que están ahí [indica hacia al frente con su mano], acá llegaban los camiones desde Brasil para llevarse el orégano. Belén era conocido como la capital del oro verde y ahora Socoroma nos está quitando ese título [ríe]

Sí, tú mirabas los cerros a tu alrededor, era pero tremendos cultivos... Y tú veías todos estos cerros estaban verdes, todos estos cerros sembrados. Papa, maíz, choclos, habas...” (Hilda, entrevista, Belén, 2021)

En los pueblos de precordillera es habitual que la gente migre a la ciudad por temas de educación. En Belén, por ejemplo, la escuela llega hasta sexto básico, eso quiere decir que luego de terminar ese año los niños y niñas deben forzosamente terminar su escolaridad en otro lugar. Las opciones no son muchas, desde esos tiempos que se relatan más arriba las únicas alternativas eran llevarlos a una escuela en Tignamar o al internado en Putre si la idea era continuar viviendo en la zona. La otra opción, una de las más recurrentes hasta el día de hoy, era irse a la ciudad de Arica en conjunto como familia y continuar la vida allá.

Esto constituye una de las razones más frecuentes por las cuales las personas de precordillera migran a la ciudad de Arica, al igual que por temas laborales. Las oportunidades de trabajo en los pueblos son cada vez más escasas, no obstante la gente que nace y se cría en la precordillera tiene una tendencia a regresar constantemente hacia los pueblos, en algunos casos para establecerse y en otros para visitarlos:

“Y bueno, lamentablemente pasado sexto básico uno se tiene que ir po, a estudiar a Arica... Nuestras vidas cambian terriblemente, terriblemente. Porque te alejas de tu familia, es un cambio. Como dicen los jóvenes ahora, el *bullying* y todo eso. Y yo siempre he tenido tendencia a regresar po...

Yo siempre venía, cuando me fui a estudiar siempre venía en diciembre, enero o febrero, porque mi papá todavía vivía, así que me venía para

acá a acompañarlo, a ver los animales, qué se yo. Y después volvía por los estudios y por trabajo también. Yo ya me quedé trabajando en Arica. Y cuando me fui a Codpa siempre venía para la semana santa y para candelaria que es febrero, el 2 de febrero y ahí compartíamos con las generaciones que vienen acá al pueblo” (Hilda, entrevista, Belén, 2021)

Pasar de habitar la precordillera a habitar la ciudad supone un cambio importante, no solo porque se abandona un ritmo de vida en un contacto estrecho con la tierra y a las personas con quienes constantemente se relacionaban, sino por una serie de otros aspectos. Entre ellos, el *bullying* y la discriminación que viven las personas de precordillera al llegar a la ciudad es muy frecuente, lo cual sin duda alguna debe generar un gran impacto en sus vidas.

De ahí también que se suele contraponer la experiencia de vida en ambos lugares constantemente. A pesar de que el pueblo hoy se encuentra muy distinto que hace años atrás, ya que no está en su apogeo económico y parece encontrarse cada vez más despoblado, son cada vez más las personas beleneñas que visitan constantemente el pueblo y que se proyectan en él.

Por una parte, hay quienes nunca dejaron de volver, ya sea para importantes festividades, para épocas de vacaciones, o para cualquier otra instancia en la que se quisiera visitar el lugar y la gente. Por otra parte, el deseo de retornar a la tierra materna para establecerse permanentemente es un sentimiento cada vez más fuerte y recurrente. En muchos casos, cuando realizaba la pregunta por lo que más les gusta de Belén a personas que deseaban volver o ya han vuelto para establecerse, una de las respuestas que más se repetía era la de la idea de tranquilidad asociada al lugar:

“yo ahora veo una planta y la encuentro maravillosa, cómo nacieron los niños, de donde vienen los animales, encuentro todo tan maravilloso. Uno las pasa por alto cuando vive en la ciudad, ver los colores de las plantas, las mariposas, los girasoles, y todo eso uno no le da valor. Para mí lo más importante es la tranquilidad” (Olivia, entrevista, Belén, 2019)

Sin duda quienes habitan Belén en el cotidiano, en una constante relación con la tierra, lo hacen de una manera muy diferente a las personas que viven en la ciudad. Pero existe un factor común entre ambos grupos de personas que tiene que ver con la crianza en Belén. Pasar los primeros años

de vida en un lugar como Belén, en medio de los cerros, en un contacto estrecho con la tierra, los animales y los diferentes estímulos sensitivos que ofrece la naturaleza parece haber calado hondo en la vida de muchos y muchas.

Y no resulta difícil de imaginar si lo comparamos con el significativo momento de un parto. Con la llegada de un ser recién nacido al mundo generalmente se realiza el apego materno colocándolo sobre su pecho, generando un primer contacto estrecho con ella y por ende un importante vínculo entre la madre y el hijo o la hija. En el caso de la crianza en la tierra materna parece darse algo similar, dado que quienes pasaron sus primeros años de vida en un contacto estrecho con la tierra, los cerros, el agua y el aire que forma parte de lo que hoy se denomina Belén, generaron un vínculo significativo con el lugar y todos los elementos que lo componen. En este sentido parece haberse generado un primer apego a la tierra en tanto lugar y sostenedora de vida, pero también a sus costumbres y a los distintos modos en que generaciones enteras se han ido relacionando con su entorno y lo han ido transmitiendo cada día a las nuevas generaciones.

Uywaña es un término andino que refiere a las relaciones domésticas que son entendidas como relaciones de crianza, cuidado, respeto y amor, en este sentido, no se reduce a la relación padres-hijos, sino que también aplica otros tipos de relaciones como la de la gente y los cerros, o la tierra como criadora y dueña. Asimismo *uywiri* –el participativo activo de *uywaña*– es un término desde donde se concibe a la tierra como criadora (Haber, 2011, referenciado en Iriarte, 2019).

De esta forma, la misma crianza en, desde y junto a la tierra es un aspecto en común entre beleneños y beleneñas, así como también el tránsito constante entre la ciudad y el pueblo, independiente del lugar en que residan. Para Bachelard la noción de habitar se relaciona justamente con esta idea de andar y deambular, y no necesariamente permanecer o morar. En este sentido, la movilidad de quienes habitan Belén de diversas maneras ha sido parte de su cotidiano desde el comienzo de sus vidas.

Relevancia de la tierra que se habita

Como señala Yory (2007), la noción de habitar humano tiene una dimensión espacial y una espaciante. La primera es la que compartimos con los demás seres vivos, mientras la segunda tiene que ver con el sentido y significado con el que dotamos los lugares que habitamos desde nuestra condición de humanos y humanas.

Siguiendo el hilo de lo planteado en el capítulo anterior, a pesar de que existen dos grupos de personas muy distintivos –unos que viven en la ciudad y otros en el pueblo– son diversas las maneras en que cada una de estas personas logran habitar su tierra materna tanto presencialmente como a distancia. No obstante hay ciertos puntos en común en cuanto al significado que le atribuyen al lugar que habitan.

En las conversaciones que tuve tanto con la gente de la ciudad y del pueblo, constantemente aparecía la idea de que el aire puro que se respira en Belén genera una sensación de libertad, y aquello se suele asociar a una idea de bienestar. Es más, algunas personas sienten que el estar en Belén, y particularmente en contacto con la tierra se ha vuelto una suerte de terapia:

“-Yo antes de eso vendía orégano [antes de hacer queso], después me casé me fui a Arica y me separé. Ahí me vine de nuevo y ocupé la tierra como terapia...

-Cuéntame más de esta terapia que dices tú ¿Qué te mantiene sana?

-Ser libre, me gusta conectarme con el aire, ponerme al sol, ir a los cerros. Encontrarse con su soledad, yo me enamoré de eso. Soy ermitaña, siempre estuve bien sola desde niña... Acá me mantiene ser libre, independiente, encontrarme conmigo. Y el aire, el aire sano, no es malo. No hay nada, y por eso me gusta estar acá. Me gusta mi pieza, que esté calentito. No necesito nada más, el agua es sana sin cloro, me tomo mis hierbas, lo que a mí me guste me cocino...

-¿Qué cosas te gustan de acá? Lo que más te gusta

-El aire, la naturaleza, salir a pasear. Uno les agarra cariño a sus cositas, a la tierra, uno valora todo eso. Yo me siento bien estando acá” (Erika, entrevista, 2019).

Erika es una de las tantas personas que hoy puso las cosas en una balanza, y a pesar de todo el trabajo que debe llevar a cabo día tras días, casi

sin descanso alguno sobre todo debido al cuidado de las cabras, parece haber encontrado un refugio en su tierra materna. Ahí se siente libre, sube los cerros y se conecta con el aire y con el sol, cultiva sus alimentos, convive y se acompaña con sus animales. En sus palabras: “los que realmente amamos nuestra tierra, amamos a donde vivimos, lo valoramos mucho, porque sabemos que la muerte es más pausada, no es como en la ciudad, que la muerte es rápida...” (Erika, entrevista, Belén, 2019).

Si bien Erika disfruta de la soledad que le genera el pueblo y el entorno natural en el cual se desenvuelve día a día, hay personas que a pesar de guardar mucho cariño hacia Belén y sentirse a gusto en el lugar que viven, igualmente el hecho de que haya muy poca gente viviendo en el pueblo, genera un sentimiento de miedo y de pena en algunas personas. La soledad, en este sentido es un sentimiento que genera el lugar, pero es abordado de diferente manera por cada persona dependiendo de sus distintos modos de afrontar la vida.



Imagen 8 Una de las vistas desde la casa de Erika
Fuente: elaboración propia. Belén, 17 de octubre del 2019.

Los lugares siempre generan algo en nosotros, y en este caso el estar cotidianamente o frecuentemente en un espacio natural abierto, donde predominan los cielos despejados, silencios casi absolutos, la inmensidad de la precordillera y el aire puro, puede hacer confluir sentimientos similares que pueden estar directamente asociados a una experiencia estética y sensitiva. No obstante, siguiendo la idea de topofilia de Tuan (2007), un componente

importante que cruza el sentir o los posibles vínculos afectivos asociados a un lugar tiene que ver con las experiencias vividas en dicho lugar.

En el caso de Erika es evidente el cariño que tiene por el lugar, ella señala ahí 'el amor por nuestra tierra' es decir, un sentimiento que atribuye a un lugar del cual forma parte, que hoy valora desde la conexión que puede generar hacia él a partir de su larga experiencia de vida, de idas y venidas que hoy la llevaron a retornar para establecerse y vivir como le enseñaron y lo practicó desde su infancia, en una constante relación con su entorno.

De igual modo, otro aspecto que reaparecía una y otra vez en las conversaciones era la sensación de tranquilidad que genera el estar en Belén:

“La tranquilidad... La tranquilidad... el hecho de que... hace tiempo conversábamos igual, mi hermana igual, nosotros nos criamos acá... íbamos a pastorear a los cerros, íbamos al colegio medio día y medio día nos íbamos a pastorear. Entonces, esa era nuestra vivencia... A pesar de todas esas incomodidades, el piso de tierra, que tenías que echarle agüita porque nos echaba mucho polvo. Cocinar con leña, ir a buscar la leña al cerro. Traer cargada. Traías a los animales y aparte traías el carro de leña cargado. A pesar de todo eso, éramos felices” (entrevista, Belén, 2019).

Como quedó expresado en palabras de una de las personas que retornó a Belén para residir permanentemente, hoy algunas personas miran hacia atrás, y recuerdan una infancia en la que era muy habitual comenzar a trabajar a temprana edad, pero que igualmente estaba dotada de buenos momentos. Todo ese esfuerzo y trabajo que debían realizar cotidianamente constituye parte fundamental de la crianza que recibieron, donde todas aquellas actividades estaban ligadas de alguna u otra manera a la tierra, a los animales y todo lo vivo a su alrededor.

Como ya fue señalado en el capítulo anterior, la crianza en una constante relación con la tierra es una de los aspectos en común en las personas que se consideran beleneñas y hoy la podemos observar como una de las causas del profundo apego que se tiene por la tierra materna. Esta idea de apego no se puede separar de las topofilias que están presentes en las personas originarias de Belén. Incluso, la tendencia a retornar para establecerse en el lugar en muchos casos parece estar asociada a los

sentimientos de amor y cariño que se tienen, tanto para quienes retornaron o planean retornar en un futuro próximo, como para quienes van y vuelven desde la ciudad, pero que nunca han dejado de volver.

Erika es de las personas que cree que de a poco la gente del pueblo que tuvo que migrar por diversas razones, regresará al pueblo para residir permanentemente, ya que existe algo más fuerte que los hará volver:

“bueno yo creo que con el tiempo... la misma naturaleza les va a hacer volver, porque la sangre o el gen de nuestros antepasados siempre hay en nuestros corazones, en nuestra mente, que nos alumbramos que somos de campo y somos sangre de acá. Yo creo que un día van a volver, van a volver” (Erika, entrevista, Belén, 2019).

De este modo, la mayoría de las personas beleneñas que han decidido retornar, lo han hecho con la idea de pasar su vejez en el lugar o para retomar la manera de vivir en contacto estrecho con la tierra desde las distintas actividades que realizaron desde su infancia.

En el caso de Lucía, que se encuentra en un tránsito constante y frecuente entre el pueblo y la ciudad, no sólo releva la idea de tranquilidad que evoca Belén, sino que rescata el profundo cariño que siente hoy por las hierbas, y por el bienestar que le entregan en su vida:

“Acá me gusta a mi, acá es más tranquilo...
A mi me gustan las hierbas [me mira a los ojos y sonrío], el encanto de la hierba. Yo soy amante de las hierbas, amo mucho las hierbas, porque las hierbas te dan la vida y te cuidan la salud po'... si po' te cuidan la salud, no te dañan, te limpian, al contrario” (Lucía, entrevista, Belén, 2021).

Ella, entre Arica y Belén, prefiere Belén. Ahí se encuentran las hierbas medicinales las cuales son su principal sustento económico y la mantienen con una buena salud. Todos los conocimientos que ha adquirido durante su vida en relación a las hierbas fueron otorgados por su padre, y ella hoy siente un profundo amor y cariño por las hierbas y por lo que hace. A pesar de que implica un gran sacrificio a su edad caminar kilómetros de distancia y trabajar arduamente para conseguirlas, ella encuentra energía en todo ello.

Para varias personas del pueblo, lo que ha sido transmitido de generación en generación no solo son saberes asociados a la tierra, sino también un modo diferente de relacionarse con ella:

“-Mi mamá tenía algunas tradiciones, siembra, ve la tierra. Le gusta comer coquita. Ella hace como una especie de ceremonia y le da ofrendas a la tierra. Ahora ella vive en Arica, porque su pareja está enferma. Antes de eso vivía acá. Mi mamá y yo somos aymaras, mis ancestros lo son también. Por eso que todavía cultivamos y seguimos con la tradición. Acá tenemos nuestras fiestas patrimoniales, el 25 de julio. Yo participo y me gusta estar ahí, porque uno en la vida nunca deja de aprender. También el 2 de febrero, más la semana santa.

-¿Cuándo vas a sembrar también haces ceremonia?

-Si, le llevo coquita, vinito. Porque uno de la tierra come” (Erika, entrevista, Belén, 2019).



Imagen 9 Siembra de habas

Momentos previos a la *pawa* para dar comienzo a la siembra.

De izquierda a derecha: Hashi, Cecilia, Akira y Erika. Fuente: elaboración propia. Belén, 17 de octubre del 2019.

La idea de reciprocidad se ve reflejada en el vínculo que se tiene con el lugar y el respeto que se tiene hacia la tierra. Así como al cultivar la tierra se obtienen alimentos necesarios para el consumo diario, la mayoría de las personas en Belén tiene la costumbre de realizar *pawas* a la hora de sembrar.

En esas instancias es donde agradecen a la tierra por todo lo que les otorga y a la vez se le piden distintas cosas, tanto asociadas a la siembra como a la vida en general.

De igual manera, quienes no residen en Belén también guardan un profundo vínculo con el lugar, y uno de los modos de conectar con aquello es a través de las caminatas y recorridos por Belén. En esas instancias, algunas personas dejan fluir la memoria y recuerdan vivencias pasadas, o en otros casos sienten una conexión con sus antepasados y ejercitan la imaginación para pensar en los antiguos modos de vida de la gente que antes habitó el lugar:

“A mí Belén me hace sentirme en contacto con mis antepasados. Es como una memoria ancestral. Me hace sentido venir y estar acá es estar en mi pueblo. Para mí cada piedra tiene como vida, eso me da mucha emoción y me voy conectando con esa energía de antes... Caminar me hace sentido a conectarme con esas energías anteriores, también es un tiempo y espacio diferente. Acá es distinto al día de la ciudad, es otro espacio y otro momento. Más emocionalidad, conectarme con mi abuela y mi madre, el respeto al cuerpo con las cosas naturales. Las enseñanzas de educarnos y liberarnos, y darle a conocer a las próximas generaciones toda la sabiduría de acá, y no solo a las nuevas generaciones, sino que también al mundo” (Doris, entrevista, Belén, 2019).

De este modo, para algunas personas volver a Belén es habitar tierras ancestrales, es conectarse con sus antepasados y la sabiduría que les entregaron, sabiduría que se relaciona con esa otra manera de vivir en contacto con la tierra y sus elementos desde un profundo respeto y atención al entorno, que hoy parece estar quedando en el olvido en gran parte del mundo.

Si bien abunda esta idea de cariño, emocionalidad o sentires asociados a la tierra, también hay personas que no necesariamente refieren al lugar desde estos aspectos. Sino más bien de la costumbre que han adquirido viviendo allá y de la importancia de la tierra como medio para subsistir. En este sentido, para algunas personas Belén es importante en tanto están las tierras que han sido heredadas por sus familias, las cuales junto a los saberes otorgados por generaciones anteriores asociados a la tierra hoy constituyen

su principal sustento de vida. Así, gran parte de la gente que vive en Belén por ejemplo, habita casas y cultiva terrenos heredados por sus padres y abuelos, y continúan realizando prácticas como el cultivo de la tierra, el pastoreo o la recolección de hierbas medicinales a modo de subsistencia.

Para quienes han retornado hace unos años de la ciudad y se han establecido en Belén, estas tierras se han vuelto un cobijo y un hogar al que han podido acudir. Y así es como han ido surgiendo otro tipo de actividades en el pueblo, tales como las asociadas al rubro turístico. Ya que hay personas que hoy buscan potenciar sus negocios de hospedaje y alimentación²⁸, pero añadiendo el valor de sus saberes ancestrales ligados a la tierra, teniendo como finalidad que todas las personas que trabajen en este rubro se vean beneficiadas desde proyectos que sean sustentables en el tiempo:

“por ejemplo... yo quiero trabajar con turistas de intereses especiales o vivenciales. Que ellos vengan a vivir una... por ejemplo, los llevo a sembrar. Pero eso es vivir una experiencia. Sería “oh, sabes que nos llevó a sembrar papas”. Y después decirle “mira, venga usted dentro de seis meses y vamos a cosechar papas y vamos a hacer una ‘huatia’ [comida típica de la zona]

O también “señor mire, sabe qué, hay una señora quesera. Si usted quiere ir a sacar la leche de las cabras y después hacer el queso” ...

Entonces eso es lo que... por lo menos yo busco eso. Entonces eso es lo que se requiere acá, proyectos que sean sustentables en el tiempo... no solamente quiero para mí. Sino que por eso te digo, de repente hacer ese paquete donde incluyamos un guía local. Entonces que diga “no, vamos por este cerro y este cerro se llama tanto por este y por estos motivos” ... Entonces, que todo mundo, todos los que viven acá se involucren y todos ganen lucas” (entrevista, Belén, 2019).

Debido a la falta de oportunidades de trabajo, potenciar el rubro turístico ha sido una de las alternativas de algunas de las personas que hoy viven en Belén. Resulta interesante observar que a partir de esta idea, se piensa en un bien común, en apoyarse unos a otros y en realizarlo desde opciones que puedan sustentarse en el tiempo e incorporen los distintos saberes que ha adquirido la gente de la vida en Belén.

²⁸ Previo a la pandemia mundial, se estaba potenciando el rubro turístico en el pueblo debido a las múltiples festividades que se realizan en el año.

En este sentido, el significado que se le atribuye a la tierra que se habita es diverso, algunas personas lo asocian a un sentir profundo, en otros casos simplemente a la costumbre de vivir en él. Ahora bien, particularmente en las personas que residen de manera permanente en el pueblo, la tierra se ha vuelto su sustento económico, y aquello se debe principalmente a que se han continuado o retomado las prácticas asociadas a la tierra que fueron transmitidas por sus familias desde muy temprana edad. Por otra parte, en las personas que viven en la ciudad y habitan Belén desde la distancia con el constante anhelo de regresar, el principal valor que tiene la tierra para ellos está asociado a sus vivencias en contacto con el entorno desde la infancia. Aspecto que se suele contraponer con la diferencia de vivir en la ciudad, en un espacio urbano que se distancia mucho de lo que es y lo que se vive estando en la precordillera.

El paso de la Compañía minera Río Tinto por Belén: un conflicto socioambiental aún latente²⁹

Cuando un proyecto extractivista irrumpe en un territorio suelen confluír una serie de ideas, opiniones, percepciones y valoraciones al respecto. En muchos casos, no solo se genera un gran e irreparable daño a la naturaleza y sus bienes, sino que también trae problemas a nivel de relaciones humanas, quiebres y conflictos de intereses entre los distintos actores involucrados.

Como señala Martínez-Alier (2014), los diferentes sistemas de valoración que están en juego dentro de los contextos de conflicto socioambiental tienen que ver con una conjunción de percepciones culturales diferentes e intereses diferentes. Así como para una compañía minera claramente el valor de los bienes naturales de un lugar se observan únicamente desde una óptica economicista y por ende se reducen a meros 'recursos', para las comunidades afectadas los valores asociados a los bienes naturales también pueden estar cruzados por un aspecto económico, pero a la vez por una serie de otros aspectos valorativos. Es así como las valoraciones culturales, patrimoniales, ecológicas, históricas, estéticas, entre

²⁹ A diferencia de los capítulos anteriores, de aquí en adelante los testimonios rescatados de las entrevistas realizadas en torno al conflicto socioambiental con la compañía minera Río Tinto, no irán con la identificación de la persona que lo realizó, con la finalidad de resguardar el anonimato de las personas que decidieron participar aportando con sus opiniones y percepciones al respecto.

otras, que suelen estar asociadas a un lugar, pueden hacer converger distintos tipos de posicionamiento ante el conflicto en una misma comunidad.

El caso del conflicto socioambiental asociado a la llegada del proyecto minero Trinidad de la compañía Río Tinto a Belén es un ejemplo ilustrativo de aquello. El año 2018 apareció la empresa por primera vez en el territorio y con ello emergieron principalmente posturas –y por ende valoraciones– tanto a favor, como en contra del proyecto, al mismo tiempo que salieron a la luz una serie de problemáticas asociadas a las necesidades de la gente que reside permanentemente en el pueblo.

El grupo de personas que estaba a favor estaba compuesto principalmente por residentes permanentes del pueblo. Mientras que las personas que se oponían rotundamente a la intervención del territorio eran beleneños y beleneñas tanto del pueblo, como de la ciudad.

Como ya fue señalado en el capítulo de antecedentes, aquel año la minera pretendía realizar sondeos en una zona cercana al poblado de Belén para averiguar si existían minerales susceptibles de explotación. Y concretaron el proyecto de exploración realizando tres sondeos en las alturas de uno de los cerros de la localidad en un sector denominado Millune. La realización de estos sondeos implicó la llegada de trabajadores a la zona, y por ende una posible oportunidad de trabajo para quienes tenían negocios asociados al rubro de la alimentación y hospedaje, así como para quienes suelen trabajar de mano de obra:

“en esos tiempos no había trabajo acá. Porque acá los jóvenes solamente tienen trabajo cuando está la fundación [Fundación Altiplano]³⁰ o empresas así. Entonces en esa época no había ningún empleo y había muchos jóvenes que tenían familia y no tenían trabajo y ellos solamente vivían del campo pero eso tampoco es para vivir así... que el campo no te da para como “ah ya voy a vivir todo el año así” no, es para consumo de uno y ahí hay gente que... hay familias acá que tienen hijos, estudiando en Arica y ellos necesitan dinero, y no

³⁰ Fundación que hace algunos años se encuentra realizando un trabajo de restauración de patrimonio arquitectónico (principalmente iglesias católicas) en pueblos de precordillera, entre ellos Belén. Al hablar de la fundación la gente algunas veces aludía a una empresa en tanto lo consideran una de sus fuentes de trabajo en ciertas épocas del año.

solamente tienen un hijo, tienen tres, cuatro hijos” (entrevista, Belén, 2021).

Hace varios años que la falta de empleo es una problemática en el pueblo, de ahí que la gran minería suele verse como una alternativa laboral de muchos jóvenes, tanto de la ciudad de Arica como del pueblo de Belén, para sustentar económicamente sus hogares:

“bueno qué podría decir yo si mis hijos igual ellos trabajan en las mineras, gracias a eso ellos están con sus familias. Bueno tengo dos hijos, casi tres, que ellos siempre han trabajado en las mineras. Y si no fuera la minera, imagínese ¿qué sería de ellos? No tendrían trabajo... mis hijos se han ido a trabajar para el lado de Antofagasta, hasta Calama, para esos lados y yo sería no se po... para mí yo creo que no es malo.” (entrevista, Belén, 2021)

Acompañando de eso, algunas personas no ven la minera con ‘malos ojos’ debido a que hace décadas atrás ya existían trabajos mineros en la zona, no obstante, era una actividad a baja escala:

“yo era chica me acuerdo que había una minera acá arriba... cerca del cerro y ahí trabajaban. Incluso pasaban helicópteros y unas maquinas grandes... y la gente no se, ellos sacaban materiales sí. Pero eran como mineros chiquititos que estaban un tiempo y se iban porque era muy poco lo que encontraban. Y después, mucho antes de que yo naciera habían... esos socavones que hay para allá para el otro lado, esos los hicieron” (entrevista, Belén, 2021).

Asimismo, la compañía minera buscó persuadir a la gente de manera tal que no vieran una amenaza alguna en su actuar. En este sentido no solo apelaban a que contribuirían con el desarrollo económico del pueblo, sino a que la intervención que realizarían sería menor, y además se comprometían a aportar en la comunidad en lo que fuese necesario:

“Es que como era simplemente una exploración, ellos estaban viendo simplemente si es que había o no había el material, el mineral que andaban buscando. Sacaron las muestras, era solamente eso, sacar muestras, nada más que eso... Entonces ellos hicieron reuniones con los presidentes de las juntas de vecinos, algunos socios. Entonces ellos

explicaron qué es lo que iban a hacer, cómo lo iban a hacer, qué ellos podían también aportar al pueblo... Yo le pregunte una vez a un jefe, le dije “oiga pero si es que un arqueólogo trabajara con ustedes para ir verificando junto con ustedes ¿ustedes prepararían un museo?” “sí, ningún problema, nosotros preparamos un museo” (entrevista, Belén, 2019).

Es sabido que estas empresas multimillonarias operan de esta manera frecuentemente, y una de sus principales estrategias tiene que ver con los aportes económicos o bienes materiales con los cuales se comprometen con la finalidad de compensar a la población debido a la extracción de los minerales de su territorio, también denominada Responsabilidad Social Empresarial (RSE). A partir de programas de RSE, las empresas mineras buscan aliviar los impactos socioambientales negativos y fomentar la aprobación de la comunidad ante sus intervenciones, no obstante este actuar se han considerado como una manera de comprar la aprobación de la comunidad involucrada, entregando finalmente poco en cuanto a beneficios de desarrollo de larga duración, por lo cual han sido duramente criticados (Himley, 2013 en Perreault, 2014).

Como indica Bucio (2017): “Un pueblo minero vive un cierto dinamismo económico mientras que las empresas explotan minerales, una vez que éstas migran –por diversas razones–, estos pueblos quedan en condición de semi-abandono, viéndose obligados a buscar otras alternativas” (p. 282). Si bien las compañías mineras en su paso por los pueblos pueden llegar a generar empleos, estos están principalmente asociados a la mano de obra y son de carácter temporal. En este sentido, durante el breve periodo de tiempo en que Río Tinto estuvo en Belén generó trabajo para algunas personas, pero aquello en ningún caso constituyó una acción significativa para paliar la situación de pobreza en la que se encuentra la mayoría de los habitantes.

En este caso, el paso de la minería por Belén vino a hacer aún más evidente las problemáticas sociales que aquejan a quienes residen permanentemente en el pueblo. Y esto trajo consigo que se generaran rivalidades entre estas últimas –quienes percibían de una buena manera el proyecto minero– y entre las personas que rechazaban la minería en tanto tenían una valoración negativa de ella, principalmente residentes de la ciudad de Arica.

Muchas veces los impactos de un conflicto sociambiental asociado a la gran minería puede traer más costos sociales que ambientales. En el caso de Belén se generaron varias discusiones y hasta personas que se dejaron hablar en algunos casos, debido a que la postura de varias personas en el pueblo era crítica en cuanto a las opiniones de personas beleneñas que vivían en la ciudad para ese entonces:

“Pero eso a la gente de Arica ¿a quién le importa? Porque ellos no viven acá. Ellos no están en momentos de lluvia, ellos no están, no siembran. Entonces no están en la obligación de ir a arreglar las bocatomas para que salga el agua para regar su sembradío, no están. Entonces, estamos nosotros, somos nosotros los que... somos los perjudicados” (entrevista, Belén, 2019).

Cuando esta persona sostiene que son ellos los perjudicados, se refiere también a la falta de servicios básicos que hoy aproblemán a la gente que reside en el pueblo. Aún existe una importante parte de la población que no tiene agua potable, alcantarillado y/o luz eléctrica. Y para estas personas, el proyecto minero no solo se veía como una oportunidad laboral, sino que también como una solución y apoyo para esas problemáticas que aún no han sido solucionadas por el Estado, como debería serlo.

Si bien estas personas estaban a favor de la actividad minera en la zona, no necesariamente estaban de acuerdo con que generasen daños ambientales en su entorno. Es más, puede sonar hasta contradictorio, pero a pesar de tal convencimiento ante su postura, en el ejercicio de ponernos en el caso hipotético de que la minera Río Tinto hubiese generado una gran contaminación en Belén, había quienes manifestaban su total rechazo a esas consecuencias.

De igual modo, personas que hablaban de una profunda relación con la tierra, no negaban que la presencia de la minería podía ser una gran solución para sus problemas. Y aquello no es algo nuevo, suele darse en otros territorios:

“En muchos casos, distintos actores indígenas saben perfectamente que están cediendo ante un modo de pensar mercantilizado que viola muchas de sus ideas sobre la comunidad y la Naturaleza, pero por otro lado sufren pobreza, necesidades de servicios básicos, etc., y no hallan

otras opciones viables. Por lo tanto, las políticas propias del antropocentrismo no sólo son reduccionistas en su enfoque utilitarista u controlador, sino que activamente impiden poner en práctica otras alternativas” (Gudynas, 2019, p.139).

Ante este escenario, Gudynas propone pluralizar la política, es decir, ir más allá del utilitarismo, dejar atrás el monismo mercantil e incorporar y aceptar otras dimensiones de valoración en las políticas desplegadas en cada país, incluyendo así otras miradas y no reduciendo toda valoración a un mero enfoque económico.

Por otra parte, el grupo de personas beleneñas que no estaba de acuerdo con el proyecto minero, se organizó desde el primer momento en que la compañía minera manifestó su interés en el territorio. Estas personas, tanto beleneñas residentes de Belén como de Arica, con plena conciencia de los impactos que la gran minería ha generado en experiencias cercanas como las de las regiones de Atacama o Antofagasta, no tardaron en articularse en el movimiento “Belén dice no a la minería”. Desde ahí comenzaron a utilizar diversas estrategias para manifestar su oposición ante el proyecto Trinidad y la compañía minera que lo lideraba:

“Hecha a perder el agua, el agua y después ya no, el agua ya no produce nada, no produce en la chacra, las habas, la arveja, como en Calama. En Calama se hechó a perder todo, allá la gente tiene que comprar la verdura, no da nada... entonces por eso....

Acá hicimos protesta, cuanta cosa, en Arica, pagamos abogados, protesta y protesta en la calle... ganamos. Ganamos y rogábamos a Dios que la minera no salga, no salga bien, que salga mal, menos mal diosito nos escuchó y salió mal. Así que hasta ahí llegó” (entrevista, Belén, 2021).

Si bien, el proyecto minero de exploración culminó luego de la realización de los sondeos, y con ello el territorio quedó libre de la actividad de explotación que seguiría si encontraban los minerales que andaban buscando, la compañía minera de igual manera llevó a cabo una importante intervención creando nuevos caminos, ensanchando algunos preexistentes y realizando perforaciones en la tierra. Ello generó un daño irreparable en sitios que la gente considera significativos y ancestrales, particularmente el camino tropero que une Belén con Lupica:



Imagen 10 Parte del monumento histórico Huaiharani
Fuente: elaboración propia. Belén, 8 de enero del 2021.

“Nosotros valoramos mucho lo que nos da nuestra madre tierra, amamos la madre tierra y cuando nosotros le hacemos daño nos hacemos daño a nosotros, por eso es que es tan importante cuidar este legado [Huaiharani, monumento histórico], cuidamos de que no entre la minería, cuidamos de que no entren las empresas extractivistas, porque van a sacar elementos de la tierra para ganar dinero y nosotros queremos proteger lo que nos dejaron nuestros ancestros, y proteger y transmitirle a las nuevas generaciones este legado” (entrevista, Belén, 2021).

Tanto a nivel perceptual como sensitivo, esta valoración resulta muy importante de destacar. Debido a que la manera en que es percibida la intervención de la minería es a partir del propio cuerpo, es decir, el daño realizado en la tierra se siente como propio también. Al mismo tiempo, ese algo que parece movilizar a muchos en el camino por la defensa del territorio es el profundo cariño que se tiene por la tierra.

Hay quienes incluso, se han movilizad o hace un largo tiempo contra el extractivismo en la zona, actuando en pos de proteger los pueblos de precordillera en su conjunto, concibiendolos como un solo territorio. Es así como actualmente se ha logrado llegar a una articulación importante de las

distintas luchas en el territorio impulsadas por los pueblos autodenominados como originarios de la región, en donde una de sus mayores demandas es la protección de la tierra. Si bien varias personas que pertenecen a este gran movimiento viven actualmente en la ciudad de Arica, son originarios de la precordillera y el primer apego a la tierra durante su crianza caló hondo en sus vidas:

“Mi experiencia, es que, a diferencia de otros hermanos, yo me conecté a la tierra. Producto del hecho de estar ahí, entonces ver el daño que se estaba realizando con la tierra, con los territorios. Y eso me hizo darme cuenta que el sistema económico que tenemos en Chile, lamentablemente no apunta al respeto de los territorios. Ni apunta al respeto de las personas, ni mucho menos a los pueblos originarios, a lo único que apunta es a extraer riquezas y venderlas en los mercados internacionales. No hay ningún interés por parte de la clase política, de valorar el territorio ni indígena ni chileno. Lo único que buscan es hacer negocio, lucrar, y no les importa el medio ambiente, no les importan las personas, ni el ecosistema ni el territorio. Entonces la única forma de combatir esto es creando conciencia en la gente. Y revelando de qué manera ellos nos mienten y así la gente reaccione. Y eso implica ir en contra de la propaganda institucional que hace el Gobierno, a través de los medios nacionales y regionales, que no es la visión que nosotros tenemos, que es el respeto a la madre tierra y al ecosistema. Y ellos buscan imponer esta visión occidental, del extractivismo, de la generación de riquezas. Y por eso de alguna manera lo que hacemos nosotros es defender la tierra y la vida” (entrevista, Arica, 2019).

Las topofilias que están en juego en este contexto, ayudan a comprender las razones de lucha, es decir, el amor por la madre tierra se encuentra directamente relacionado al deseo de protección, con una mirada crítica frente a la valoración únicamente económica de los bienes naturales por parte de empresas extractivistas y el Estado. Asimismo no solo mantienen un discurso asociado a aquello sino que generan acciones que buscan transmitir este posicionamiento a las próximas generaciones involucrando tanto a humanos como no humanos.

Una acción ilustrativa de la articulación que existe hoy en los pueblos y la activación de su lucha conjunta contra el extractivismo minero es la realización de rogativas. Tuve la oportunidad de participar en una de aquellas

instancias en octubre del año 2019, invitada por Doris Aguilera, presidenta de la Agrupación Indígena Chacha Warmi. Junto con alrededor de cuarenta personas provenientes de los distintos pueblos (principalmente precordilleros) acudimos a los pies del Cerro Marquez y nos unimos en un solo ruego contra un proyecto extractivista que amenaza las comunidades aledañas³¹. Fue un día muy emotivo, entre todas y todos los integrantes de cada pueblo se armaron las mesas para realizar una *pawa* formando una larga línea con mantos de aguayo de múltiples colores directo en la tierra. Rebosantes de frutas, licores, serpentinas, dulces, caramelos, claveles de diversos colores y hojas de coca, en cada mesa abundaban sus elementos por igual. Luego de que varias parejas (siguiendo el principio andino de *Chachawarmi*) de manera voluntaria aportaran con sus rezos en distintos momentos de la gran ceremonia, al culminar nos abrazamos unos a otros. Caminamos hacia los mantos, tomamos un clavel y luego en silencio acudimos a las proximidades del cerro para pedir, desde nuestros más profundos sentires, por el cerro, por la tierra, por los seres que en ella habitan y por la vida, sin emitir palabra alguna. Al finalizar aquello, compartimos la gran cantidad de alimentos dispuestos en cada manto. Entre alegres bailes y cantos andinos, conversaciones profundas, risas y pequeñas caminatas por el sector, se culminó la jornada reflexionando en torno al extractivismo que amenaza los territorios y las luchas que se levantan desde y en defensa de los pueblos³².

El caso de las comunidades aledañas al cerro Marquez y el pueblo de Belén son ejemplos de la irrupción de grandes compañías mineras en los territorios, pero a la vez de la defensa que se levanta desde los mismos. En el caso de Belén, actualmente el pueblo se encuentra libre de minería, no obstante, desde el momento en que crearon el movimiento en defensa del territorio se articularon con los demás pueblos para no soltarse más. Con ello, hasta el día de hoy se encuentran luchando contra el extractivismo en la región

³¹ La empresa minera involucrada en el conflicto socioambiental con las comunidades aledañas al cerro Marquez es Plata Carina Spa. Al cabo de un año de haberse realizado la rogativa, la Corte Suprema ordenó paralizar los sondeos mineros hasta que la empresa ingrese debidamente al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, acogiendo al Recurso de protección interpuesto por las comunidades (Suma Ajayu, 22 de septiembre de 2020). Para mayor información sobre el caso ver: <https://www.sumaajayu.cl/post/comunidades-aymaras-paralizan-sondares-mineros-en-el-cerro-marquez-ante-la-corte-suprema?fbclid=IwAR0tJreuHT6GJ9I2KgGe5tzkhBggZt0nQ3mlHS9a8Cqbbay7px5nCeg9tNM>

³² Un registro audiovisual de aquella instancia, realizado por el Colectivo Wila Pacha en conjunto con Challa TV, se puede visualizar en el siguiente link: <https://www.facebook.com/wilapacha/videos/653151148912165>

de manera conjunta en tanto se consideran parte de un solo territorio. Asimismo, mientras los ojos de grandes compañías mineras estén puestos en la región, la irrupción de la gran minería seguirá siendo una amenaza para los pueblos.

Por otra parte, el conflicto socioambiental en Belén no necesariamente se terminó el día en que cesaron los trabajos de exploración. Marcó un hito relevante en la historia del pueblo, generó serios impactos en términos de relaciones y dejó una gran huella en los cerros, y nada de eso se borrará fácilmente, de ahí que puede considerarse un conflicto aún latente.

CONCLUSIONES

A mediados del mes de enero estuve por última vez en Belén. Luego de varios días en que espesas nubes se imponían en medio de los cielos, no dejaba de anhelar la lluvia. Era mi primera vez presenciando el invierno altiplánico, y a pesar de que los días anteriores habían caído unas pocas gotas del cielo, aún no lograba experimentar las lluvias altiplánicas en su máximo esplendor. Justo antes de partir, paré brevemente a las afueras del pueblo para recolectar las últimas hierbas que pretendía llevar conmigo. Caminando por las cercanías del camino de asfalto, recordé algunos de los lugares donde hace pocos días había recolectado hierbas con una de las personas del pueblo que amablemente me había permitido acompañarle. Observé atentamente a mi alrededor por última vez, me agaché para tomar las hierbas con mis manos y luego comencé a caminar de regreso al asfalto. El ambiente estaba un poco más helado de lo normal y las nubes, gruesas y algo grisáceas, no dejaban entrever ni el más mínimo fragmento de cielo azul. De pronto comenzaron a caer escasas gotas del cielo, aisladas unas con otras, generando una tenue lluvia que no tardó más que segundos en volverse fuerte e intenso aguacero. Con relámpagos de fondo, las gotas de lluvia bañaron mi cuerpo casi por completo. El sentimiento de tristeza que me generaba estar partiendo de aquel lugar dejando atrás todo lo vivido, de un momento a otro se fundió con una inmensa alegría y dicha de haber cumplido el deseo anhelado. Me estaba despidiendo de un lugar que se ha vuelto especial para mí y aquella despedida no hizo más que reafirmar ese sentir³³.

A ratos parece ser que aquella despedida fue tan solo en cuerpo, debido a que mis pensamientos y sentires vuelven una y otra vez a ese lugar. En mi mente ronda la idea de que la pregunta que articula esta investigación no puede ser respondida tan solo de un modo, pero hay ciertos aspectos que lograron aparecer de manera constante y que contribuyeron a pensar la problemática en cuestión del modo en que ha sido abordado en el capítulo de resultados así como pretende retomarse en estas ideas, reflexiones y análisis concluyentes expuestas a continuación.

³³ Cuando la lluvia fue disminuyendo su intensidad y se volvió más tenue, grabé un pequeño fragmento de la tormenta. Para escuchar el audio ingresar al siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=hiMGupcxzyc>

Las maneras en que beleneños y beleneñas se relacionan con la tierra que habitan puede ser diversa en cuanto vivencias y significaciones. Hay quienes residen permanentemente en el pueblo y otros en la ciudad de Arica. Las principales razones por las cuales quienes viven en la ciudad constituyen un porcentaje mayor se debe principalmente a la falta de servicios básicos que hoy aporaleman a la gente del pueblo, lo que a su vez ha desembocado en que Belén actualmente se encuentre deshabitado casi por completo.

A pesar de ello, el modo de vivir en constante tránsito entre la ciudad de Arica y los pueblos se ha vuelto un hábito beleneños y beleneñas viajan entre ambos lugares por distintas razones y distintas frecuencias, por lo que uno de los modos de habitar que los caracteriza se fundamenta en el andar y no necesariamente en el residir en.

Por otra parte, quienes residen en el pueblo se encuentran en una constante relación con la tierra. A partir de prácticas como cultivar la tierra, pastorear o recolectar hierbas a modo de subsistencia, no solo deben atender a otras formas de vida no humanas, como la de las cabras, las plantas, el sol, la tierra, sino que se van transformando en ese proceso en tanto ceden a esas otras maneras de vivir. En estas experiencias precordilleranas, sus modos de habitar se basan en la correspondencia de unas vidas con otras, las vidas de beleneños y beleneñas se someten activamente con la de otros seres y en ese ejercicio activo van comprendiendo otras maneras de vivir, se van acompañando, atendiendo y de tal manera coexisten (Ingold, 2018).

Por otra parte, quienes habitan el pueblo desde su residencia permanente en la ciudad de Arica, están constantemente relacionándose con las tierras beleneñas en tanto acuden frecuentemente el lugar para visitar a familiares, por ciertas festividades o simplemente para estar ahí. Asimismo, se piensan en el lugar, y se encuentra presente en ellos y ellas el constante anhelo de retornar, ya sea para establecerse como para visitar por largos periodos.

En ambos casos, un importante factor en común que cruza ambas experiencias de vida es la crianza en el lugar, o lo que se entiende por *uywaña* desde el mundo andino (Iriarte, 2019). Beleneños y beleneñas vivieron sus primeros años de vida en conexión con la tierra, sus vidas se desenvolvían en un entorno natural que hoy continúa siendo muy similar a como era antiguamente. A muy temprana edad comenzaron a colaborar en sus hogares

tomando responsabilidades como ir a pastear, regar la chacra, ir a buscar leña, y muchas otras actividades diarias que no pueden realizarse si no son desde una plena puesta en atención al mundo vivo circundante.

Si bien hay personas que se consideran de Belén debido a su raíz familiar pero nunca residieron en el pueblo, si permanecieron en Belén desde su infancia por largos periodos de tiempo correspondientes con las vacaciones de verano o de invierno en las escuelas, por lo que esas largas estancias pueden concebirse como momentos en sus vidas en que igualmente fueron criados por la tierra. Ya que de igual modo recorrieron los cerros y dejaron afectarse por su entorno para llevar a cabo actividades ligadas a la tierra, porque son prácticas que desde hace mucho tiempo han formado parte del cotidiano de la gente de Belén, hasta hoy.

Los modos de significar la tierra también se conectan, en parte, con aquello. Debido a que se generó un importante apego a la tierra, existe un fuerte sentimiento de arraigo, cariño y amor hacia ella. Así como también la inmensidad del entorno natural que forma parte de lo que hoy se considera como Belén, genera múltiples sensaciones o topofilias que no se pueden separar de las experiencias de vida de cada persona que habita el lugar. Por otra parte, hay quienes no hablan de la importancia del lugar en base a sentimientos, sino más bien la costumbre de estar en él. De ahí que así como hay quienes han decidido retornar a trabajar la tierra o pasar sus últimos años de vida en el pueblo, hay quienes nunca lo abandonaron.

En este sentido la relevancia de la tierra materna tiene que ver también con que ahí se encuentra la raíz familiar, habitando la tierra se conectan con sus ancestros, con esos otros modos de vida que hoy casi no se observan en el mundo actual que compartimos. Aquello nos habla por tanto, de uno de los aspectos particulares de habitar y vivir en tierras ancestrales, desde un constante involucramiento con otros seres y otras vidas pasadas.

Como plantea Yory (2007), la crisis ambiental está directamente relacionada con la crisis del habitar. Por lo que, si nos pensamos desde la pluralidad como especie humana no resulta difícil de advertir que hemos llegado lejos con la destrucción de todo tipo de ecosistemas, y que ello se encuentra directamente relacionado con una manera de habitar la tierra sin conciencia alguna de que compartimos este mundo con múltiples especies y que formamos parte de un todo.

No obstante, si en vez de pensar esta crisis y su conexión con la acción de la especie humana de manera plural, apuntamos directamente a las principales causalidades, veremos que están inscritas en el sistema económico que hoy se basa en la acumulación del capital y que mercantiliza todas las esferas de la vida. En este sentido, quienes están detrás del aumento de las desigualdades sociales y al mismo tiempo van perpetuando una destrucción ambiental que hoy parece ser irreparable son parte de una elite que en ningún caso pretende cambiar el rumbo de este destino en crisis (Cano, 2017).

Durante años hemos sido formados como un ejército de cuerpos pensantes que deben alcanzar metas en la vida que no hacen más que perpetuar un sistema económico que se basa en el 'bienestar' individual. Es decir, no sólo se potencia un modo antropocentrista de experimentar el mundo, sino que desde un punto de vista netamente individualista (ni siquiera colaborativo en nuestra propia especie).

¿Cómo sobrevivir entonces ante esta avalancha de imposiciones desprovistas de toda empatía hacia otras especies? ¿Cómo implementar alternativas sostenibles en que realmente nos despojemos de la idea de que el ser humano debe estar al centro de la discusión como si fuese la única existencia en este planeta?

La postura de quienes defienden el territorio precordillerano, así como su modo de vida en estrecha relación con la tierra, resulta ser una experiencia esperanzadora, en tanto escapa de todo antropocentrismo y aborda con respeto la vida en su conjunto. En este sentido, gran parte de las personas beleneñas tienen una manera de vivir que se corresponde con otras vidas, otras especies. Y aquello nos habla de un modo de ser y de estar en el mundo en relación con otros seres, no por sobre otros, es decir, de una ontología relacional, en tanto proceso abierto que revela la condición relacional del ser humano (De Munter, 2017).

A su vez, la experiencia del conflicto socioambiental con la minera Río Tinto supuso un impacto en las relaciones humanas, puso entre la espada y la pared a muchas personas que tienen un profundo cariño hacia la tierra que habitan, pero a la vez tienen necesidades que suplir. En este sentido, la irrupción del proyecto minero Trinidad dejó entrever que el Estado de Chile

vulnera los derechos básicos y omite el deber de propiciar cobertura de servicios básicos a las personas que residen en los pueblos de precordillera donde hoy se presentan altos índices de pobreza y la gente se ve obligada a migrar a la ciudad en búsqueda de oportunidades de trabajo y por temas de educación fundamentalmente. Al mismo tiempo impone un modelo de desarrollo económico que contradice todos los modos de ser y estar de las personas que habitan los pueblos precordilleranos, bajo una lógica neoliberal desde la cual apoya y promueve la inversión de grandes empresas transnacionales y su intervención en los territorios.

A pesar de aquello, no resulta suficiente luchar por cambiar el modelo económico neoliberal mientras las nuevas posibilidades sigan reproduciendo una lógica antropocentrista y utilitarista. Con ello me refiero a que las nuevas alternativas no pasan por nacionalizar los bienes naturales para seguir extrayéndolos de manera desmedida y dañando la vida en los territorios. Lo que se requiere es generar cambios que partan por descentrar al ser humano en todas aquellas decisiones que involucren a la naturaleza, para proteger la vida en su amplitud, es decir, tanto especies humanas como no humanas.

En este sentido, una de las alternativas que se vuelven viables en el contexto chileno y que se han abierto en el marco del proceso constituyente que estamos experimentando hoy, es la de incorporar los derechos de la naturaleza en la nueva constitución. Esto es, considerar a la naturaleza como sujeta de derechos, a través del reconocimiento de sus valores intrínsecos. Aquello implica que se ponga en práctica una ética biocéntrica, lo que en otras palabras significa comprender que todos los seres vivos son igual de importantes y por ende, todos merecen ser protegidos por igual, sin jerarquías (Gudynas, 2019).

Las palabras de una de las personas que participa activamente luchando por la defensa de la tierra y toda vida en los pueblos de precordillera, deja expresamente claro que es posible aquello:

“[refiriendo a personas que recriminan el actuar de quienes luchan por la tierra] ellos dicen que nosotros nos oponemos al desarrollo, que de alguna manera no queremos que Arica se desarrolle, que no haya trabajo. Pero en realidad lo único que estamos defendiendo es la vida. No solamente la vida de la gente que está ahí, que todavía subsiste en base a nuestras lógicas culturales, sino que también los ecosistemas,

de la flora y fauna, que en cierta forma, que esa fauna que está ahí, como el ñandú, la vicuña y otros animales más que también viven ahí y que en muchos casos están en vías de extinción, también merecen vivir, también merecen desarrollarse en sus territorios” (entrevista, Arica, 2019).

¿Será que podemos observar estos modos de subsistencia propios de la precordillera ligados a la tierra –como por ejemplo la vida de Erika junto a sus cabras antes mencionada– desde la noción de resurgimiento del holoceno de la cual nos habla Anna Tsing?

Quizás algo de eso puede haber, en tanto podemos observar estas vidas desde una perspectiva Ingoldiana como líneas que no forman caminos aislados, sino que se entrelazan constantemente, se acompañan y van formando trenzados de vida desde una mutua respuesta y atención. Similar a esa suerte de posibilidad de colaboración entre especies desde la cual nos habla Tsing (2017) . Como señala la autora, si nos interesa cambiar nuestra suerte en cuanto a esta crisis ambiental a nivel global, la sostenibilidad puede ser un elemento viable en tanto luchemos y observemos con atención las posibilidades de resurgimiento entre múltiples especies.

En este sentido, a través del caso particular de Belén, es posible ilustrar lo que sucede de manera similar en toda la región de Arica y Parinacota con el resto de los pueblos precordilleranos. De ahí que este estudio lejos de realizar una nueva propuesta teórica, contribuye dando a conocer experiencias desde el extremo norte del país las cuales pueden significar un gran aporte en tanto les pongamos una mayor atención. Ya sea por las maneras de habitar y relacionarse con la tierra desde un sometimiento activo con todo lo vivo que los circunda, como por la lucha activa que se encuentran desarrollando desde los distintos pueblos como un solo territorio contra la amenaza creciente de la intervención de empresas extractivistas.

De igual modo, quedan pendientes una serie de temas y problemáticas susceptibles de investigación como lo son el tema identitario en la región, ya que los procesos de chilenización aplicados en el territorio significaron un impacto muy importante en las personas que forman parte de los pueblos originarios. Asimismo, aquello nos lleva a preguntarnos ¿qué sucede actualmente con lo aymara, lo quechua y/o lo andino en el extremo norte del país? Estas interrogantes no pueden pensarse separadas del aspecto

discriminatorio que lo circunda y de la desigualdad social que lo cruza. Por otra parte, sería interesante que se desarrollara una investigación en torno al rol de la mujer en el trabajo y cuidado de la tierra desde una perspectiva feminista que releve las voces de las mujeres en los territorios, las principales problemáticas que las aquejan en tanto mujeres, y la relación que puede existir con su notoria presencia y liderazgo en las luchas territoriales en contra de proyectos extractivistas en la región.

Volviendo al tema de las posibles contribuciones de este estudio, uno de los aspectos que se buscó destacar fue el realce de lo sensitivo a lo largo del proceso de investigación. Utilizando como principales herramientas metodológicas una grabadora de audio para registrar sonidos y una cámara fotográfica para capturar instantes y realizar breves registros audiovisuales, este escrito fue desarrollado desde la relectura del material levantado, así como también seleccionando ciertos registros tanto visuales como sonoros para complementar ideas o sensaciones experimentadas en terreno. La decisión de realizar este trabajo complementario e incorporarlo en este estudio guarda relación con el interés de poner en práctica una antropología que va más allá de lo humano no tan solo en cuanto a planteamientos y reflexiones, sino que también en cuanto al trabajo mismo realizado en terreno. Buscando también, transmitir al lector ese ‘estar ahí’ de una manera un poco más cercana y haciéndolos partícipes del relato a través de otros sentidos.

En lo personal considero que resulta fundamental comenzar a habitar cada uno de una forma más consciente esta tierra, poniendo atención a los sentidos y dejándose afectar por el entorno, sin dejar de cuestionar por su puesto el impacto que genera este sistema económico en los diferentes ámbitos de la vida y buscando alternativas desde la colaboración entre especies. De este modo, resulta importante que nos demos el espacio de sentir atentamente:

“La reconexión con el mundo natural es también asunto de los sentimientos. Es importante promover cambios de actitud para abandonar toda vergüenza en exigir la protección de la Naturaleza desde posturas afectivas o estéticas. Quedarse siempre en una neutralidad cartesiana, donde amar la Naturaleza sólo puede ubicarse en el ámbito de la vida privada y no debería colarse en la profesionalidad científica, no tiene mucho sentido.” (Gudynas, 2019, p. 241)

El sentir es muy importante y suele pasar a segundo plano cuando se habla de conflictos socioambientales. En lo personal creo que es y será una de las armas más potentes ante las luchas territoriales. Así como también indica que los modos de habitar tienen fundamentos que cruzan las emociones y son profundos, y aquello se ve reflejado en la puesta en atención a la vida, a los demás seres y al entorno.

En este sentido, no tan solo observando las problemáticas socioambientales existentes a nivel estructural, cuestionando de manera constante el sistema en que nos encontramos insertos y accionando en colaboración estaremos promoviendo un cambio ante la actual crisis ambiental a nivel planetaria. Al tocar una piedra y sus relieves, observar el movimiento de las nubes, sentir la tierra entre las manos, sumergirse en las aguas de un lago, mirar el modo en que comienza a aparecer cada una de las estrellas en el cielo nocturno, sentir el tacto del viento en la piel o cualquier otro sencillo acto en que nos relacionamos de un modo más estrecho y consciente con otras especies y el entorno, estaremos promoviendo una manera diferente de habitar la tierra, y aquello puede ser uno de los principales fundamentos para impulsar un modo de vida respetuoso con otras especies. En otras palabras, puede que aún estemos a tiempo de sentir para concientizar, concientizar para accionar y accionar para transformar.

BIBLIOGRAFÍA

- Barcena, A. (Noviembre 2018) Estado de situación de la minería en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para un desarrollo más sostenible. *IX Conferencia de Ministerios de Minería de las Américas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Lima, Perú.
- Bello, A (2011) Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. *Revista CUHSO*, 21 (1),41-60.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. *Reportes*. Recuperado de : https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2017&idcom=15201
- Bohórquez, L. (2013) Colonización de la Naturaleza: Una aproximación desde el extractivismo en Colombia. *El Ágora*, (13)1, pp- 221-239
- Sociedad Nacional de Minería de Chile (Junio, 2019) *Boletín Minero*.(34) pp. 4-6. Recuperado de: http://www.sonami.cl/digital/boletin/1330_2019_06/files/1330_2019_06.pdf
- Bustos, B., Prieto, M., & Barton, J. (2017) Ecología Política: Naturaleza, Propiedad, Conocimiento y Poder. *Ecología Política en Chile. Naturaleza, Propiedad, Conocimiento y Poder*. (pp.15-59).Santiago: Editorial Universitaria.
- Cano, O. (2017) Capitaloceno y adaptación elitista. Martínez,J,Puig, I, y Monjo, A (Ed). *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. (Pp.8-11)Catalunya: Icaria.
- Cooperativa (17de agosto 2018) Comunidad de Belén denuncia daños por proyecto minero. *Radio cooperativa*. recuperado de: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-arica/comunidad-de-belen-denuncia-danos-por-proyecto-minero/2018-08-16/222438.html>

- Coordinadora por la defensa del agua y la vida (28 de septiembre del 2018)
“Pueblos precordilleranos y cordilleranos aymaras y quechuas se movilizan en defensa del territorio y contra la minería”. Recuperado de:
<http://www.derechoalagua.cl/2018/09/28/pueblos-precordilleranos-y-cordilleranos-aymaras-y-quechuas-se-movilizaron-en-defensa-del-territorio-y-contra-la-mineria/>
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (consultada marzo 2021)
Pucará de Belén o Huaihuarani e Incahullo. recuperada de
<https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/pucara-belen-huaihuarani-incahullo>
- Cuervo, JJ. (2008) Habitar: una condición exclusivamente humana. *Iconofacto*, 4(5), pp. 43-51.
- Cuenca, L. (20 de mayo 2020) *Informe sobre ingreso abusivo de proyectos al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) en tiempos de Pandemia*. Observatorio de Conflictos Ambientales. Recuperado de :
<http://olca.cl/articulo/nota.php?id=107913>
- Descola, P. (2011) Más allá de la naturaleza y de la cultura. *Jardín Botánico José Celestino Mutis*. 75-96.
- De Munter, K. (2016) Ontología relacional y cosmopraxis desde los andes. Visitar y conmemorar entre familias aymara. *Revista Chungará*. 48 (4) pp. 629-644.
- De Munter, K. (2017) Caminando con la vida. Ecología, reciprocidad y convivir. En De Munter, Michaux, Pauwels (Ed). *Ecología y Reciprocidad: (Con)vivir Bien, desde contextos andinos*.pp. 9-13. La Paz: cepa / tari / Plural.
- Mella, O. (1998) Naturaleza y Orientaciones Teórico- Metodológicas de la Investigación Cualitativa. recuperado de:
<https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8356/8434.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Menares, F. (5 diciembre 2018). Belén: Pueblos dicen NO a la minería con rogativa en sector intervenido por empresa Río tinto. <https://www.elciudadano.com/chile/belen-pueblos-dicen-no-a-la-mineria-con-rogativa-en-sector-intervenido-por-empresa-rio-tinto/12/06/>
- Madrid, E. (2014). Challapata: resistencia comunal a la desposesión de la minería a gran escala en Bolivia. En Perreault. (Ed.) *Minería, Agua y Justicia social en los Andes. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia*. La Paz: Justicia Hídrica.
- Escobar, A. (2014) Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA
- Experiencias comparativas de Perú y Bolivia. La Paz: Justicia Hídrica. Centro de Ecología y pueblos andinos; Fundación PIEB.
- Fuentes, R. (2018) Arica: Pueblo de Belén se moviliza contra la minería extractivista. *Radio UdeChile*. Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2018/07/17/arica-pueblo-de-belen-se-moviliza-contra-la-mineria-extractivista/>
- García, P., Romero, A., Romero, V., Osorio, P. (2015) *Arrieraje andino en la región de Arica y Parinacota*. Concejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Garra, S. (2012) El despertar de Kumpanam: historia y mito en el marco de un conflicto socioambiental en la Amazonía. *Rev. Anthropologica*, 30(30), 5-28.
- González, R. (productor) (2018) Belén en “Frutos del país” [Serie de televisión] Arica, Chile: TVN. Recuperado de: <https://www.tvn.cl/cultura/frutosdelpaistvn/capitulos/frutos-del-pais---belen-2782204>
- Guber, R. (2016) Trabajo de campo. en Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. (pp. 35-66). Cauca, Colombia.
- Gudynas, E. (2014) Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Decursos*, N° 27-28. Pp. 79-115.

- Gudynas, E. (2019) *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Gobierno Regional de Arica y Parinacota (2018). *Estrategia Regional de Desarrollo de Arica y Parinacota 2017.2030.Enfoque basado en el desarrollo humano*. Recuperado de: [https://www.gorearicayparinacota.cl/images/Estrategia%20Regional/ERD%20ESTUDIO%202017%20-%202030%20GORE%20AYP%20\(Digital\).pdf](https://www.gorearicayparinacota.cl/images/Estrategia%20Regional/ERD%20ESTUDIO%202017%20-%202030%20GORE%20AYP%20(Digital).pdf)
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (Marzo 2021). *Mapa conflictos socioambientales en Chile*. recuperado de: <https://mapaconFLICTOS.indh.cl/#/>
- Ingold, T. (2012) *Ambientes para la vida, conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Ingold, T. (2017) ¡Suficiente con la etnografía!. *Revista Colombiana de Antropología*, 53 (3), pp. 143-159.
- Ingold, T. (2018) *La vida de las líneas*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado
- Iriarte, D. (2019) Uywaña y el llamado de la tierra. *Revista Argus-a*, 32(2), pp. 1-18.
- Jofré, D. (2005) Belén: Patrimonio, comunidad, paisaje e identidad en la sierra de Arica. *Revista Textos Antropológicos*, 15(2), pp. 229–247.
- Leff, E. (2014) *Apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en territorios ambientales del sur*. México: Siglo XXI Editores.
- López, E. (2014) *Ingenios mineros: la cara oculta del despojo de agua en la minería* en Minería, Agua y Justicia social en los Andes. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia. La Paz: Justicia Hídrica. Centro de Ecología y pueblos andinos; Fundación PIEB.

Madrid Lara, E. (2014) *Challapata: resistencia comunal a la desposesión de la minería a gran escala en Bolivia* en Minería, Agua y Justicia social en los Andes.

Mapa de conflictos socioambientales en Chile (s/f) Sitio web Instituto Nacional de Derechos Humanos. Recuperado de: <https://mapaconFLICTOS.indh.cl/#/>

Martínez-Alier, J. (2008) Conflictos ecológicos y justicia ambiental. Revista Papeles, 103. Pp. 11-27.

Martínez-Alier, J. (2014) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

Minería Chile (24 de octubre del 2007) "Río Tinto impulsa exploración en Chile. Recuperado de: <https://www.mch.cl/reportajes/rio-tinto-impulsa-exploracion-en-chile/#>

Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina. (2021). *Conflictos mineros en américa latina*. Recuperado de: https://mapa.conflictosmineros.net/ocmal_db-v2/

Perales, V. (2014) *Agua, minería y cabildeo ambiental en el cañadón Antequera* en Minería, Agua y Justicia social en los Andes. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia. La Paz: Justicia Hídrica. Centro de Ecología y pueblos andinos; Fundación PIEB.

Pereira, K. (2018) Movimientos sociales frente a la minería en la región de Arica y Parinacota, Chile social movement against mining in the Arica and Parinacota region, Chile. *Las ciencias sociales y la agenda nacional*. 2.

Perreault, T. Ed. (2014) Minería, Agua y Justicia social en los Andes. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia. La Paz: Justicia Hídrica. Centro de Ecología y pueblos andinos; Fundación PIEB.

Ilustre municipalidad de Putre (2011). *Plan de Desarrollo Educativo Municipal*. Recuperado de: <https://docplayer.es/120971561-Ilustre-municipalidad-de-putre-departamento-de-educacion.html>

- Radio Kurruf (4 de julio del 2018) “[Arica] comunidad indígena de Belén rechaza incursiones mineras en territorio ancestral”. Recuperado de: <http://radiokurruf.org/2018/07/04/arica-comunidad-indigena-de-belen-rechaza-incursiones-mineras-en-territorio-ancestral/>
- Rapport, R. (2004) Naturaleza, cultura y antropología ecológica. En *Red de Ecología Social*. (Biblioteca en Ecología Social). Centro Latinoamericano de Ecología Social. (Obra original publicada en 1975)
- Restrepo, E. (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*.
- Restrepo, Eduardo (2016) Escuelas clásicas del pensamiento antropológico. Cuzco: Impresiones Gráficas
- Roca, D. (2014) *Injusticias socioambientales en torno al agua y minería gran escala: el caso de la ciudad de Arequipa, Peru* en Minería, Agua y Justicia social en los Andes. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia. La Paz: Justicia Hídrica. Centro de Ecología y pueblos andinos; Fundación PIEB.
- Salvucci, D. (2015) Intimacy and Danger. Ritual practices and environmental relations in Northern Andean Argentina. *Revista Indiana*, 32, pp. 65-84.
- Sánchez, J. (1996) Ecología y cultura. *Política y Sociedad*. 23. pp.51-64.
- Sánchez-Criado, T. (2009) Recensión Crítica. The Perception of the Environment: Essays in livelihood, dwelling and skill. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(1). Pp.142-158.
- Santamarina, B. (2008) Antropología y Medioambiente. Revisión de una Tradición y Nuevas Perspectivas de Análisis en la Problemática Ecológica. *Revista de Antropología Iberoamericana*.3(2). 144-184.
- Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental .(Marzo 2021) *¿Que es SEIA?*. Recuperado de: <https://www.sea.gob.cl/sea/que-es-seia>

- Skewes, J. (2019) *La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo. Otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile*. Santiago de Chile: Ocho Libro Editores.
- Steward, J. (1955) El Concepto y el Método de la Ecología Cultural. *Cap. 2, de Theory of Culture Changes*. En Clásicos y Contemporáneos en Antropología. 1-11.
- Subsecretaria de Desarrollo Regional y Administrativo de Arica y Parinacota. recuperado de: <http://www.subdere.gov.cl/divisi%C3%B3n-administrativa-de-chile/gobierno-regional-de-arica-y-parinacota/provincia-de-arica/arica>
- Suma Ajayu (22 de septiembre del 2020) “Comunidades aymaras paralizan sondajes mineros en el “Cerro Marquez” ante la Corte Suprema”. Recuperado de: <https://www.sumaajayu.cl/post/comunidades-aymaras-paralizan-sondares-mineros-en-el-cerro-marquez-ante-la-corte-suprema?fbclid=IwAR0tJreuHT6GJ9I2KgGe5tzkhBggZt0nQ3mIHS9a8Cqbbay7px5nCeg9tNM>
- Svampa, M. (2012) *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina en OSAL*. Buenos Aires: CLACSO. Año XIII, N° 32, noviembre.
- Tuan, Y. (2007) Entorno y topofilia. *Topofilia* (Pp. 47-64). España; Melusina.
- Tsing, A (2017). A Threat to Holocene Resurgence Is a Threat to Livability. En Brightman M., Lewis J. (eds) *The Anthropology of Sustainability . Palgrave Studies in Anthropology of Sustainability*. Nueva York: Palgrave Macmillan. DOI; https://doi.org/10.1057/978-1-137-56636-2_3
- Yañez, N., Molina, R. (2008) *La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Yori, C. (2007) Del Espacio Ocupado, al Lugar Habitado: una aproximación al concepto de topofilia. *Ciudad y Hábitat*, 12.

ANEXOS

1. Tabla de operacionalización

Concepto	Dimensión	Sub dimensión	Indicadores
Habitar el territorio	Prácticas	Rituales	-Rituales asociados a la tierra (pedir – agradecer) -Festividades
		Productivas	-Rutinas laborales -usos de la tierra -Herramientas utilizadas -Formas de adquirir conocimiento
		Salud	-Uso (o no) de hierbas medicinales -Cuidados preventivos y curativos
		Familiares/comunidad	-Ambiente humano (descripción de actores y relaciones)
	Significados	Rituales	-Relevancia o sentido del objetivo de los rituales
		Productivas	-Sentido identitario de la práctica

	Salud	-Discursos asociados a las enfermedades y el bienestar (causas, tratamientos y consecuencias)
	Familia/comunidad	-Sentido de las relaciones familiares y de la comunidad
	Espacio	-Entorno socioespacial -Delimitación de la localidad -Elementos identitarios
Valoraciones de la irrupción minera y su impacto	Ambiental	-Transformaciones en el espacio (agua, tierra, aire)
	Cultural identitario	-Comparación con otras localidades -Amenazas o no a la cultura
	Económico	-Oportunidades de empleo -Beneficio -Amenazas
	Salud	-Enfermedades asociadas a la instalación minera -Comparación con otras localidades
	Acciones colectivas	-Manifestaciones -Redes

2. Carta de consentimiento informado



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Como estudiante de antropología de la Universidad Alberto Hurtado³⁴, me dirijo a usted con el fin de informarle sobre las características y condiciones del estudio que me encuentro realizando para obtener el grado de antropóloga social e invitarle a participar de éste como entrevistada/o. El estudio busca conocer, describir y analizar la manera en que las y los habitantes de Belén viven y significan su relación con la tierra que habitan, y cómo la actividad minera en la zona incide en esta relación. Mediante este trabajo se busca visibilizar la diversidad de impactos que puede llegar a generar la minería en territorios indígenas, las respuestas frente aquello y los modos de vida que se despliegan en la precordillera del norte de Chile.

Cabe señalar que su participación es completamente voluntaria y, si decide participar de ella, posee el derecho de abandonarla cuando estime conveniente, con la confianza de que tal decisión no implica ningún tipo de perjuicio para su persona. Toda la información entregada será utilizada con los máximos niveles de confidencialidad de acuerdo a la Ley chilena 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. No se dará a conocer su fuente, salvo que sea exigido por la justicia. Sólo tendrá acceso el equipo docente del curso, y yo, en tanto investigadora a cargo, garantizando que la información recabada no será ocupada en objetivos ajenos a este estudio.

Si durante la entrevista le surgen preguntas o dudas de cualquier tipo, esta en total libertad de realizarlas. Además, si estas surgen de forma posterior a la entrevista, se le solicita que se comunique a través del correo cota.dom@gmail.com o al número +56997952583, o para resolver las dudas o problemas que surjan de esta investigación.

Formulario de consentimiento:

Hoy, siendo ___ de _____ del año 2019, declaro que he leído el procedimiento descrito anteriormente y acepto participar en la presente investigación. Confirmando, además, que la estudiante me ha explicado el objetivo de mi participación, los derechos que poseo al formar parte de la investigación y reconozco que se me ha señalado que toda la información que yo provea será usada exclusivamente con fines relacionados a ésta.

Nombre y firma de el/la participante

Constanza Dominguez Campos

³⁴ Constanza Dominguez Campos (contacto: +56997952583 / cota.dom@gmail.com)

3. Pauta de entrevistas

→ Preguntas asociadas al primer y segundo objetivo específico (describir los diferentes modos en que los beleneños y beleneñas habitan la tierra y Conocer la relevancia que tiene para ellos y ellas la tierra que habitan)

Habitantes Belén-Arica

- ¿Hace cuánto vives en Belén?
- ¿Con quiénes vives?
- ¿Bajo qué circunstancias llegaste a vivir acá?
- ¿A qué te dedicas? –Preguntas que ayuden a conocer la actividad en profundidad–
- ¿Cómo era Belén antes? ¿ha sufrido algún cambio el pueblo?
- ¿Por qué lo elegiste para vivir?
- ¿En qué lugar te proyectas en unos años más?
- ¿Qué lugares transitas? ¿Prefieres algún lugar de Belén antes que otro?
- ¿Existe algún lugar más significativo o importante para ti? ¿Por qué? Describe el lugar/sector en el que vives
- ¿Viajas a Arica de vez en cuando? ¿con cuánta frecuencia? ¿por cuáles razones?
- ¿qué hace falta en Belén para no tener que viajar a Arica? (sobre políticas de Estado)
- ¿Por qué crees que vive menos gente que antes?
- ¿Te gusta vivir acá? ¿Qué te gusta de este lugar?
- ¿Qué importancia tiene para ti Belén/el lugar en el que vives?
- ¿Cómo le describirías Belén a alguien que nunca ha venido?
- Pros y contra de vivir en Belén

Habitantes Arica-Belén

- ¿A qué te dedicas?
- ¿Con quiénes vives?
- ¿Hace cuánto vives en Arica?
- ¿Has vivido en otros lugares?
- ¿Cada cuánto viajas a Belén?
- ¿Por qué razones o bajo qué circunstancias?
- ¿Qué sientes cada vez que vas?
- ¿Qué recuerdos tienes en lugar?
- ¿Cuáles son tus recuerdos más importantes en Belén?
- ¿Hay algún lugar que sea más significativo para ti? ¿Por qué?
- ¿Cuál o cuáles son los lugares que más te gustan?
- ¿Qué vínculo tienes con Belén?
- ¿Tienes planes de vivir en Belén en algún momento?
- ¿Cómo le describirías Belén a alguien que nunca ha venido?

¿qué hace falta en Belén para no tener que depender de Arica? (sobre políticas de Estado)

¿Por qué crees que vive menos gente que antes?

→ Preguntas asociadas al tercer objetivo específico (analizar la percepción que se tiene sobre los impactos del proyecto minero “Trinidad” en su relación con la tierra)

Hablar del contexto en que llegó la minera, relatarlo desde su punto de vista

¿Cómo sucedieron los hechos?

¿Tuvieron conversaciones con personas de la empresa minera?

¿Cuánto duraron los trabajos?

¿Qué opinas al respecto?

¿Crees que cambiaron en algo las cosas desde que la minera realizó los sondeos?

¿Hubo diferencia entre los vecinos? ¿Cómo se lo tomaron? ¿qué opiniones existían al respecto?

¿Qué opinas de la llegada de la minera a Belén?

4. Cuadro de resumen de categorías y subcategorías utilizadas en el plan de análisis

OBJETIVO	CATEGORÍA	SUB-CATEGORÍA
Obj. Especifico 1: Describir los diferentes modos en que los beleneños y beleneñas habitan la tierra.	1.- Prácticas ligadas con la Tierra	1.1 Actividades de subsistencia
		1.2 Conocimiento/saberes asociados a la tierra
		1.3 Trabajo desde, en y con la tierra
	2.- Colaboración / reciprocidad	2.1 Vivencias pasadas
		2.2 Vivencias actuales
	3.- Modo de habitar	3.1 Tránsito
		3.2 Permanencia
	4.- Relación con la tierra (Antes/ahora)	4.1 Hoy
		4.2 Antes
	5.- Tránsito Campo-Ciudad	

Obj. Especifico 2: Conocer la relevancia que tiene para ellos y ellas la tierra que habitan.	1.- Relevancia de la tierra	
	2.- Correspondencia/Reciprocidad	
	3.- Nostalgia/topofilia	3.1 Antes
		3.2 Ahora
		3.3 Conflicto minería
4.- Crianza		
Obj. Especifico 3: Analizar las valoraciones en cuanto a la irrupción del proyecto minero "Trinidad" en el territorio y el modo en que aquello incide en su relación con la tierra.	1.- Identidad	1.1 Discriminación
		1.2 Chilenización
	2.- Valoraciones de la minería	
	3.- Necesidades de la gente del pueblo	3.1 antes
	4.- Despoblamiento	
5.- Necesidad de trabajo		